



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS

DES Ciencias Sociales y Humanidades

Dirección General de Investigación y Posgrado

Doctorado en Estudios Regionales



Jóvenes desde la periferia. Un estudio regional sobre las experiencias corporales de la delincuencia y las violencias

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
Doctor en Estudios Regionales

PRESENTA

Mtro. Luis Adrián Miranda Pérez

DIRECTOR DE TESIS

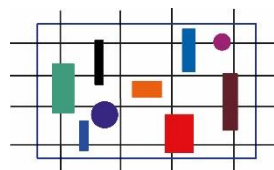
Dr. Juan Pablo Zebadúa Carbonell

CO-DIRECTOR DE TESIS

Dr. Jordi Planella Ribera

TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS

MARZO DE 2018



Doctorado en
Estudios
Regionales



DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO
 DES CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
 DOCTORADO EN ESTUDIOS REGIONALES
 ÁREA DE TITULACIÓN
 AUTORIZACIÓN/IMPRESIÓN DE TESIS



F-FHCIP-TD-016

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
 14 de febrero de 2018.
 Oficio No. TDER/098/18.

C. LUIS ADRIAN MIRANDA PEREZ

Promoción: **SEPTMA**

Matrícula: **15162012**

Sede: **TUXTLA GUTIERREZ**

Presente.

Por medio del presente, informo a Usted que una vez recibido los votos aprobatorios de los miembros del **JURADO** para el examen de grado del Programa de Doctorado en Estudios Regionales, para la defensa de la tesis intitulada:

“JOVENES DESDE LA PERIFERIA. UN ESTUDIO REGIONAL SOBRE LAS EXPERIENCIAS CORPORALES DE LA DELINCUENCIA Y LAS VIOLENCIAS”.

Se le autoriza la impresión de seis ejemplares impresos y cuatro electrónicos (CDs), los cuales deberá entregar:

- Un CD: Dirección de Desarrollo Bibliotecario de la Universidad Autónoma de Chiapas.
- Un CD: Biblioteca de la Facultad de Humanidades C-VI.
- Seis tesis y dos CD: Área de Titulación de la Coordinación de Investigación y Posgrado de la Facultad de Humanidades C-VI, para ser entregados a los Sinodales y a la Coordinación del Doctorado en Estudios Regionales.

Sin otro particular, reciba un cordial saludo.

Atentamente

“Por la Conciencia de la Necesidad de Servir”


MTRO. FREDY VAZQUEZ PEREZ

Director de la Facultad de Humanidades
 Campus VI

DR. APOLINAR OLIVA VELAS

Coordinador del Doctorado en Estudios
 Regionales.

La realización de esta investigación fue posible gracias a la beca otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), con número 484312/277041, durante mis estudios de doctorado en Estudios Regionales en la Universidad Autónoma de Chiapas, (Unach).



**LA LIBERTAD ES UN DERECHO
DIVINO, PERO MAS DIVINO
ES ESTAR LIBRE.**

Centro de Internamiento Especializado para Adolescentes Villa Crisol
Berriozábal, Chiapas, México.

DEDICADO A

A los jóvenes que participaron en esta investigación.

A mi hermano Daniel (+).

AGRADECIMIENTOS

Cuando se trata de agradecer las palabras siempre faltan, sin embargo intentaré nombrar a quienes han sido parte de esta empresa que ha durado varios años.

Agradezco a Juan Pablo Zebadúa, Karla Chacón, Jordi Planella, Juan Carlos Fuentes (+) y Leticia Pons quienes han sido mis guías en este largo viaje. Reconozco enormemente su sabiduría y calidad humana. De la misma forma a Oscar Chanona y Antonio Cruz Coutiño.

También a mi madre, quien siempre me ha acompañado en cada uno de los proyectos personales y profesionales. A Luis Gerardo por su enorme apoyo y amor.

También doy las gracias a mis hermanas Ana Castillo, Xitlally Fecha y Gustavo Vargas por compartir tantas experiencias y proyectos. Asimismo a mis amigos de la séptima promoción del doctorado: Lilian, Marco, Luis y Susana.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I. LA PERIFERIA COMO REGIÓN DE LA DELINCUENCIA Y LAS VIOLENCIAS EN JÓVENES	17
1.1. Los Estudios Regionales, un campo de investigación multireferencial	20
1.1.1. La región y la Economía	22
1.1.2. La región y la Historiografía	24
1.1.3. La región y la Antropología	25
1.1.4. La región y la Sociología	28
1.1.5. La región y la Geografía	29
1.1.6. La región desde un enfoque interdisciplinario	32
1.2. En torno a jóvenes en contexto de delincuencia y las violencias	36
1.2.1. Hacia un estudio regional en los jóvenes	45
1.3. La periferia como región de estudio	47
1.3.1. La periferia como territorio	48
1.3.1.1. La noción de arrabal, suburbio y periferia	49
1.3.2. La complejidad de la periferia	52
1.3.3. Más allá del territorio. La periferia simbólica	55
Conclusiones	58
CAPÍTULO II. PROCEDIMIENTOS Y ESTRATEGIAS PARA COMPRENDER A LOS JÓVENES DESDE LA PERIFERIA	61
2.1. La <i>juvenilización</i> de la violencia	63
2.2. ¿Quiénes son los jóvenes situados en la periferia?	67
2.2.1. La violencia institucionalizada en Villa Crisol y sus alcances	73
2.3. Enfoque fenomenológico: cuerpo y mundo	82
2.4. Paradigma constructivista	86
2.5. Estrategia de análisis en los jóvenes situados en la periferia	87
2.6. El método biográfico y la etnografía	88
2.6.1. La observación participante	93
2.6.2. La entrevista semiestructurada	94
2.6.3. La fotografía como herramienta de investigación	97
2.7. Implicaciones éticas de la investigación	98
2.8. Etapas del trabajo de campo	99
2.8.1. Trabajo dentro de Villa Crisol	103
2.8.2. Trabajo con viejos colaboradores	106
Conclusiones	108

CAPÍTULO III. JÓVENES DESDE LA PERIFERIA: LUGARES, ITINERARIOS Y PRÁCTICAS CORPORALES	111
3.1. Lugares, itinerarios y prácticas: tres ángulos de análisis	114
3.2. Los lugares: espacios localizados	114
3.2.1. Villa Crisol, una prisión juvenil de disciplinamiento corporal	116
3.2.2. El hogar, un lugar íntimo	121
3.2.3. El lugar de empleo, ocio y aprendizaje: espacios de exclusión	124
3.2.4. Los lugares y sus memorias: recordar y volver a vivir	126
3.3. Los itinerarios corporales: el tiempo en disputa	127
3.4. Las prácticas corporales: el quehacer del cuerpo	133
3.4.1. Las prácticas como memoria corporal: vivencias del pasado	141
Conclusiones	144
CAPÍTULO IV. EXPERIENCIAS DESDE LA PERIFERIA: VICTOR, EDGAR Y JUAN	147
4.1. Víctor, Edgar y Juan: experiencias en común	150
4.2. Antes de prisión: el inicio de las rupturas	153
4.2.1. Contexto de delincuencia: criminalización de la juventud	156
4.3. Durante la prisión: vigilancia y disciplinamiento	159
4.3.1. Itinerarios corporales: la rutinización de los cuerpos	168
4.3.2. Lugares de ocio: contestaciones y redes de apoyo	169
4.4. Después de prisión: lugares y prácticas corporales	171
4.4.1. Lugares y tensiones: hogar, empleo y ocio	175
Conclusiones	179
REFLEXIONES FINALES	181
BIBLIOGRAFÍA	191
ANEXOS	209
Índice de imágenes	
Índice de esquemas	
Índice de cuadros	

The background features a complex geometric pattern of overlapping squares in various shades of gray. A grid of small white dots is overlaid on the squares, creating a halftone effect that is most prominent in the upper right and lower right areas.

INTRODUCCIÓN



*“Delincuente” no es un atributo del ser,
ni una característica ontológica de una persona, sino una situación,
una experiencia.*
Silva, 2016

Los Estudios Regionales representan un campo de investigación, relativamente reciente, con enfoque inter-transdisciplinario que busca dar cuentas de peculiaridades en la vida social con cierto componente espacial y temporal.

Al ser un campo de estudios y no una disciplina “provee de un abanico más amplio de conocimiento y da cabida a otros paradigmas que aceptan una diversidad de enfoques metodológicos siendo más proclives a lo transdisciplinario” (Pons, 2017, p.14). Esta multireferencialidad, de la que también habla Weiss (2003), permite que puedan existir diferentes formas de entender una región. Como cualquier otro campo de conocimiento los Estudios Regionales buscan autolegitimarse a partir de tradiciones, construcción de hipótesis, supuestos de investigación y es a partir de la integración disciplinaria que intenta construir su historia (Pons, 2017).

En ese sentido, vemos en la noción de periferia un campo fértil para regionalizar las violencias y las delincuencia en ciertos tipo de jóvenes, que abarca desde la dimensión territorial hasta la simbólica. Este conjunto de jóvenes, se diferencian de otros jóvenes porque sus experiencias se caracterizan por la marginación, la precariedad, la delincuencia y la violencia doméstica e institucional.

Consideramos que esta investigación “permitirá penetrar en algunos intersticios regionales y sociales en busca de historias que, aunque a menudo han pasado inadvertidas, han ido conformando el mundo cotidiano de los hombres” (Viqueira, 1994, p. 116). Lo que aquí presentamos son experiencias que ponen de manifiesto lo que las instituciones ejercen sobre los jóvenes, pero también, como la juventud contesta a esas instituciones.

Los jóvenes *desde* la periferia

Existe todo un mundo juvenil. No todos los jóvenes comparten los mismos modos de inserción en la estructura social; sus esquemas de acción están diferenciados de múltiples formas y estas articulan escalas geopolíticas, locales y globales (Reguillo, 2000). Esta diversidad de ser joven responden a opciones y expectativas que se distinguen a partir de regiones, países, clase, género y adscripción étnica (Valenzuela, 2012).

Ante tal diversidad, en este trabajo nos enfocamos en jóvenes que han sido situados en la periferia: al margen social, al estigma, a la precariedad. Una periferia que no solo corresponde a un coto territorial, sino a una clasificación simbólica que los posiciona en la zona del no-ser (Fanon, 2010).

Ser joven, pobre, marginado, haber cometido delitos, entre otros aspectos, son condicionantes que se pueden ver no sólo en los espacios donde habitan estos sujetos, sino en *su propio cuerpo*: un conjunto acciones encarnadas que dan forma a un ser y un estar en el mundo desde la periferia, es decir desde la abyección.

La idea de periferia o zona del no-ser se atribuye a aquellos jóvenes que han sido posicionados en la exclusión. Que están inmersos en un acto de diferenciación que los clasifica a una serie de imágenes, comúnmente negativas, y concepciones estereotipadas que provocan el rechazo y la negación.

Es por ello que hablamos *desde* y no *de*. Porque *desde* la periferia queremos hacer notar que estos jóvenes no son de ahí, sino que han sido situados en esa zona. Al mismo tiempo creemos que no existe un ser-delincuente, porque “estamos negando que la idea misma de delincuente que nos construimos está influenciada por múltiples factores: lo que nos contaron,

lo que vivimos (en la calle, en el cine o la televisión), lo que imaginamos, nuestras vivencias personales” (Silva, 2016, p.148).

Por lo tanto, la violencia institucional a partir del disciplinamiento punitivo (la prisión), la violencia doméstica que se permea en los lugares más íntimos y el contexto de delincuencia se convierten en experiencias.

Esta experiencia es lo que le pasa al sujeto, y al pasarle, lo transforma, lo constituye, lo hace como es, marca su manera de ser, configura su persona y su personalidad. La experiencia es lo que es, lo que se convierte (Larrosa, 2003). Además, esta experiencia no puede ser más que corporal.

El cuerpo como encarnación de la sociedad

El cuerpo se ha convertido en un elemento importante en el análisis de las ciencias sociales y humanas, porque se rompe con la visión abstracta y estrictamente cognitiva del sujeto.

Desde hace unas décadas han resurgido algunos modelos socioantropológicos¹ que se contraponen al dualismo cartesiano de alma y cuerpo, que permiten ver a este último, como centro de la simbolización y unidad psicosomática; la dimensión del sujeto que permite la encarnación, la socialización y la corporeización en el mundo (Planella, 2006). Este modelo permite romper con el determinismo biológico que ha prevalecido en la ciencia.

Cuando nos referimos a que las acciones se hacen desde y con el cuerpo estamos alejándonos de la separación cuerpo-mente y razón-sentimientos, dicotomías que han sido permeadas desde la visión eurocéntrica y por ende de la ciencia moderna, donde la división ontológica entre razón y mundo dejó a este y al cuerpo vacío de significado (Lander, 2000). Por lo tanto, la fisura

¹ Le Breton (2002) contempla algunos de los autores como B. Turner, J. Baudrillard, M. Foucault, N. Elias, P. Bourdieu, E. Goffman, M. Douglas, R. Birdwhistell y E. Hall.

ontológica entre razón y mundo formuló el conocimiento sobre la base de la descorporeización, la descontextualización y la universalización (Tylor en Lander 2000).

El cuerpo ha dejado de ser visto como un conjunto fisiológico o una máquina habitada por el espíritu. Sino más bien la estructura de la experiencia vivida, la causa de estímulos y la condición básica de representación (García Selgas, 1994).

El cuerpo de la periferia se convierte en un campo de batalla entre la violencia doméstica y la institucional. Es un “cuerpo afectado, sensible, vibrátil, es un cuerpo que aprende, que conoce, que registra formas de vida en relación con otros cuerpos y con el mundo (Silva, 2016, p.60). Al mismo tiempo es un cuerpo de opresiones pero también de resistencias acorde al campo en el que juega.

Estructura

El trabajo que aquí presentamos nace el 2012 a partir de talleres participativos dentro del Centro de Internamiento Especializado para Adolescentes Villa Crisol. ²Durante todo este tiempo hemos intentado hacer confluir la investigación con la acción, es decir, en la medida que investigamos ir proponiendo quehaceres que permitan que los jóvenes puedan desarrollar sus habilidades artísticas y personales. Desde entonces hemos entendido que la reclusión no es en sí el causa (aunque no demerita ser estudiado), sino un síntoma de una trayectoria compleja de crisis y violencias.

En ese sentido, el objetivo general en esta investigación fue: a) analizar la configuración de una región a partir de la experiencia corporal de jóvenes en contexto de delincuencia y violencias durante tres momentos importantes: antes, durante y después de estar reclusos en Villa Crisol; y como objetivos

² Más adelante únicamente Villa Crisol.

específicos; b) distinguir que matices tenían sus experiencias acorde a los diferentes momentos de sus vidas (antes, durante y después de estar recluidos); c) diferenciar qué espacios habitaron durante sus trayectos y qué sentidos tenían para ellos y d) explicar qué prácticas (corporales) realizaban durante las diferentes etapas y que significados tenían.

Para cumplir con estos objetivos desarrollamos el *Capítulo I. La periferia como región de la delincuencia y las violencias en jóvenes* donde abordamos cómo los Estudios Regionales son un campo de investigación heurístico y multireferencial que permiten delimitar la región desde diferentes miradas, en nuestro caso vemos a la periferia como un contenedor territorial y simbólico de la violencia y la delincuencia en ciertos jóvenes.

El en *Capítulo II. Procedimientos y estrategias para comprender a los jóvenes desde la periferia* exponemos cómo esta investigación se realiza desde el enfoque fenomenológico, en especial el de la percepción de Merleau Ponty (1993). El conjunto de procedimientos responden al método biográfico en diálogo con la etnografía. Como técnicas usamos entrevistas semiestructuradas y la observación participante. El paradigma que fine la investigación es la constructivista.

En el *Capítulo III. Jóvenes desde la periferia: lugares, itinerarios y prácticas corporales* abordamos tres ángulos de análisis de la corporalidad. Por una parte los nichos, que en nuestro trabajo optamos por utilizar el concepto de lugar. Los itinerarios corporales que remiten a la rutinización de ciertas actividades y, por último, las prácticas corporales como acciones de reproducción, contestación o resistencia dentro de un tiempo y espacio determinado.

En el *Capítulo IV. Experiencias desde la periferia: Víctor, Edgar y Juan* nos enfocamos en Víctor, Edgar y Juan, tres jóvenes que nos comparten sus experiencias desde la periferia simbólica y territorial. En este apartado también

ha sido de nuestro interés mostrar la parte humana de estos jóvenes, aspecto que se suele ocultar en ciertas investigaciones

Para finalizar queremos invitar al lector a considerar la construcción de esta investigación como un proceso largo y complejo, mismo que ha permitido revalorar y transformar las concepciones que se tenían al inicio de la investigación.



**CAPÍTULO I.
LA PERIFERIA COMO REGIÓN
DE LA DELINCUENCIA
Y LAS VIOLENCIAS EN LOS JÓVENES**



No es “un delincuente”, sino un sujeto que mediante su acción y omisión produjo un daño, lesionó derechos, con una conducta tipificada por la ley penal como un delito en un espacio-tiempo determinado. Se entiende que es adecuado separar dos aspectos distintos: la acción, la conducta, de una condición ontológica que define a una persona.
Silva, 2016

En este capítulo se aborda como los Estudios Regionales representan un campo de estudio heurístico y multireferencial sobre lo regional. Los aportes de diferentes disciplinas permite que este campo de estudio pueda enriquecerse desde diferentes miradas, lo que genera diversas formas de entender lo regional.

Si en algo coinciden las mayoría de disciplinas que aquí mencionamos es que la región es un proceso de intelección y una construcción social, lo que permite entender que son los propios sujetos quienes la viven y la definen.

En este sentido, argumentamos la región a partir de la noción de periferia, tanto territorial como simbólica, lo que permite vislumbrar cómo esta se convierte en una realidad donde permea la violencia y la delincuencia hacia los jóvenes.

1.1. Los Estudios Regionales, un campo de investigación multireferencial

Los estudios regionales³ gestados a partir diferentes orientaciones, algunas convergentes y otras contradictorias, han permitido establecer un campo de trabajo heurístico y ecléctico en abordar la noción de región.⁴ En tanto, este campo no está limitado a una –sola– disciplina o saber parcelario, puesto que el campo en términos de (Weiss, 2003), refiere a la multireferencialidad y a la idea de que no solo se trata de ciencias, sino de un área de estudios enfocada a la intervención, sistematización de experiencias, entre otros. O bien, que este (el campo) se apoya de diferentes disciplinas para establecer diversas dimensiones del objeto de estudio [en nuestro caso el de la región] (Furlan, 2001).⁵

Asimismo, la categoría de región no ha tenido un tratamiento unívoco, universal o permanente por el cual se pueda tener un concepto ideal o una teoría general de lo regional, sino por el contrario, su definición se ha

³ Según Sagan (2006), un punto de inicio a considerar en los Estudios regionales es la denominada “ciencia regional” a partir de los trabajos de Isard en la década de 1950 y posteriormente desarrollado en los trabajos de Benko (1984). La “ciencia regional” fue notablemente influenciada por la economía.

⁴ Según el historiador Taracena (2008a) el vocablo *región* proviene de las lenguas romances de a finales del siglo XIV con el objetivo una definir una categoría administrativa. Surge de *regio* de la tradición romana que a su vez viene de *régere* que significa dominar o regir y hace referencia a la administración territorial por delegados romanos. Según el autor el vocablo *región* produjo derivados a partir del siglo XIX con regional (1848) y regionalismo (1875); en el XX, regionalista (1906), regionalizar (1929) y regionalización (1965) estas dos últimas como fundamentos económicos y políticos. Empero el concepto el región que actualmente manejamos tiene su fundamento en Europa en el siglo XVIII para suplantar el concepto de provincia.

⁵ Consideramos que las discusiones que se realizan frecuentemente dentro de los Estudios Regionales sobre lo regional, en la mayoría de los casos, se hace a partir de la formación disciplinaria de los investigadores y no desde la interseccionalidad que requiere este campo de estudios.

modificado por diferentes disciplinas o circunstancias espacio-temporales (De la Peña, 1981; Fábregas , 1997).

Para (Benedetti, 2009) el concepto de región tienen una finalidad analítica y argumentativa que está orientada a reconocer e intervenir el espacio, sin embargo lo regional ha tomado, al menos, tres sentidos:

- a) Como división territorial e instrumento de gestión, la cual refiere al ejercicio de ordenamiento territorial y diferenciación por áreas comúnmente denominadas *desde arriba*, es decir, las regiones son organizadas por un grupo de personas o instituciones y forman parte de un todo, pero al mismo tiempo, tienen la función de identificar lugares centrales y distribuir recursos;
- b) Como construcción política e identitaria que refiere a movimientos ideológicos territoriales de una determinada identidad. Estas regiones son *comunidades imaginadas* (Anderson, 1991 en Benedetti, 2009), porque son políticamente movilizadas y limitadas geográficamente donde se define un nosotros regional.
- c) Como herramienta metodológica refiere a comprender determinada lógica organizativa. Dependiendo del campo disciplinar, se pueden reconocer al menos seis perspectivas: región natural, región geográfica, región polarizada, región económica, región geohistórica y región como espacio vivido.

Ante tal situación, es importante considerar que, a nuestra posición, los estudios regionales no necesitan de una definición monotética de región que, lejos de crear una “teoría general de lo regional”, encasillaría a la investigación a una o un conjunto de disciplinas, mismas que provocarían la falta de flexibilidad y apertura a nuevas formas de abordar la investigación social donde las migraciones, la globalización, la estratificación, el uso de tecnologías cada vez más avanzadas, entre otros aspectos, han generado que la relación

entre espacio y sociedad se vuelva más dinámico, complejo y a veces contradictorio.⁶ En este procesos se enfrenta a posiciones muy opuestas:

algunas *ganan* en la batalla retrospectiva, otras, por su puesto, tienen que perder. La acción política en este contexto significa la lucha más o menos constante entre fuerzas diferentes por la constitución legítima de un espacio intelectual. La *política* de la herencia intelectual se pierde de vista en la medida en que se certifican las pretensiones monopolizadoras: los presupuestos dominante, por consiguiente, se convierten en ideas y procedimientos que se dan por sentados (Giddens, 1997: 15).

En el campo de los Estudios Regionales, la construcción de su historia se integra a partir de diferentes disciplinas desde las que se imagina y reconstruye su origen y devenir (Pons, 2017).

En tanto que existen diferentes posiciones de lo que implica delimitar una región, realizaremos un esbozo sobre las algunas disciplinas que han abordado esta noción. Nuestra intención no es de orden clasificatorio y generalizador, sino más bien, establecer directrices epistemológicas de lo regional, puesto que diferentes disciplinas han estado en constante debate sobre sus objetos de estudios y han tenido una actitud porosa al enriquecerse de otros saberes o posturas.

1.1.1. La región y la Economía

El concepto de región ha tenido diferentes usos en diferentes disciplinas, una de ellas es la economía que ha utilizado la región para dividir los espacios a partir de la organización de los recursos y la población, así como para explicar sus relaciones. Los planificadores parten de las regiones económicas para establecer niveles de desarrollo y buscar soluciones a las desigualdades (De la Peña, 1981).

⁶ Asimismo, al encasillar la categoría de región a un solo saber parcelario, limitaría toda posibilidad de abordar el objeto de estudio desde la inter y transdisciplinariedad.

Por su parte, la *economía regional* ha estado enfocada en comprender las relaciones interregionales e intrarregionales que pueden ser cuantificadas a partir de la población, insumos, tecnología o productos que se encuentran en cierta región; son aglomeraciones donde existen grupos dominantes e industrias que interviene en la dinámica de las personas y el espacio (Mendoza y Díaz, 2006).

Dentro de los aportes de la economía regional se encuentran las siguientes teorías (Mendoza y Díaz, 2006):

a) *Teoría de la localización y la economía espacial* que contribuyó en incorporar el factor distancia en la determinación de costos y la dispersión espacial en las actividades económicas;

b) *Modelos Keynesianos de análisis regional* que permite explicar las dinámicas económicas de las regiones por factores regionales e internacionales;

c) *La teoría de desarrollo económico* que se ocupa en el desarrollo económico de los países con bajo nivel de industrialización;

d) *Crecimiento económico y la convergencia entre regiones* encargada de explicar las diferencias de tasas de crecimiento económico entre regiones o países y;

e) *La nueva geografía económica, los mercados imperfectos y la aglomeración* perspectiva que ofrece la posibilidad de combinar teorías de la globalización con un enfoque más riguroso.

Es importante mencionar que el análisis del desarrollo regional es relativamente nuevo –para el caso Mexicano–, sin embargo el estudio del crecimiento regional en el país es importante, puesto que la distribución del ingreso per cápita a nivel nacional ha representado variaciones que apuntan a

desigualdades a niveles regionales y por estratos sociales (Mendoza y Díaz, 2006).⁷

Por otra parte, la inmersión del factor económico en el ámbito regional ha sido importante, a tal grado que existen especializaciones enfocadas en el estudio del desarrollo regional o incluso, en algunos casos, se considera que lo regional no pueden entender si una base económica.

1.1.2. La región y la Historiografía

Otra disciplina que ha estado implicada en lo regional es la historiografía. Desde la historia regional no solo se ha buscado explicar los fenómenos y condiciones locales, sino en aplicar la diversificación en el análisis de las situaciones históricas; para ello, necesita de dos niveles a) mostrar algo nuevo, un proceso desconocido, un movimiento o un escenario que contenga un autor y; b) evitar la fragmentación o la dispersión (Martínez Assad, 1992).

Al mismo tiempo, la historia regional requiere contemplar una noción más amplia e incluir los aportes de la economía, la demografía, los conflictos y relaciones sociales, así como la cultura y los aspectos globales (Martínez Assad, 1992).

Los aportes del historiador Taracena son importantes de recalcar cuando menciona: “las regiones no son innatas ni eternas. Son construidas por sujetos sociales en un tiempo y un espacio determinado” (2008a, p. 189). Sin embargo el autor sostiene que en diferentes ámbitos académicos se considera –por comodidad– que la región es sinónimo de divisiones administrativas estatales (provincias, estados o departamentos) o una

⁷ Según el autor, la teoría del crecimiento regional parte de una pregunta fundamental: ¿por qué algunas regiones económicas crecen favorablemente y otras se quedan rezagadas al punto de acentuar su marginación?

conjunto de zonas geográficas dentro del Estado nacional. Sin embargo esto no siempre es así, ya que un problema de orden metodológico es que las regiones están constituidas por un espacio y un territorio con características propias que no necesariamente están subordinadas al Estado nacional, pues en la mayoría de la ocasiones su origen lo antecede y este (el Estado) busca desestructurarlas.

Por otra parte, Van Young (1991) sostiene que se deben abordar dos conceptos en la existencia de la región. Por una parte, la *regionalidad* como la cualidad de ser región, es decir, los aspectos económicos, naturales e históricos que pueden ser comparados entre un espacio y otro a partir de rasgos geográficos, movimientos migratorios, patrimonio cultural, redes familiares, redes comerciales, etcétera. Asimismo el *regionalismo*⁸ que refiere a la identificación consciente sentimental, cultural y política que los habitantes han desarrollado por un largo tiempo, es decir, comportamientos culturales y políticos que luchan por el control interno y contra los poderes externos que buscan anteponerse en su formación (Taracena, 2008a).

Otra consideración importante sobre la región es que sus fronteras son linderos y no límites,⁹ ya que están sujetas al tiempo y a la capacidad de territorialización de las elites regionales, grupos dominantes, movimiento de la población y las lógicas de procesos económicos internos. Finalmente, hay que tomar en cuenta que el territorio de la regiones no tienen por qué estar dentro de una geografía homogénea, puesto que depende de la territorialidad, es decir,

⁸ El regionalismo implica inventar e reinventar la región o hacerse de un pasado a partir de mitos, leyendas, tradiciones, fuentes históricas y dimensiones geográficas (Taracena, 2008a).

⁹ Los linderos son divisiones que se “contraen o extienden de acuerdo a las acciones estructuradas de sus habitantes, al poder de su sistema comercial y productivo, a las aspiraciones políticas de la elite, a la resistencia de las poblaciones primigenias a ser dominadas, a la reacción centralizadora del Estado nacional” (Taracena, 2008a, p. 17).

la forma en que sus habitantes, actores colectivos internos y externos se apropian de ella. (Taracena, 2008a).

Ortega resalta el papel que tiene la historiografía regional, cuyo propósito es “conocer los hechos históricos tal y como acaecieron en las distintas partes del país, evitando las impropias generalizaciones que con frecuencia se encuentran en las historias de México (1998, p. 7). Para el historiador la historiografía debe correlación entre el proceso histórico estudiado, quienes lo vivieron y el espacio y tiempo en que sucedió.

A partir de lo anterior es importante resaltar ciertos elementos. Por una parte, Martínez Assad propone (1992) visibilizar los nuevos procesos regionales donde la figura del sujeto es importante. Por su parte, Taracena (2008a) recalca que las regiones son construidas por sujetos y estas no son inmóviles. Finalmente, Van Young (1991) agrega el carácter de regionalidad como los aspectos transversales (económico, geográfico, cultural, familiar, entre otros) que influyen en una región y el regionalismo como la (auto)identificación por los mismo habitantes.

Tal como podemos apreciar, la noción de región va tomando un conjunto de elementos que lo enriquecen y posibilitan una construcción heurística.

1.1.3. La región y la Antropología

La antropología, que por su parte, estudia al ser humano y su relación con el entorno es importante de mencionar. Desde la antropología social, por ejemplo, el concepto de región¹⁰ ha formado parte como un recurso metodológico.

¹⁰ La arqueología tradicional y la etnología han abordado a la región para revelar la distribución del espacio y ciertos rasgos que las personas crean o utilizan durante cierto coto de tiempo. En la biología se ha utilizado para definir a un *nicho ecológico* o *ecosistema* donde existe una conjunto de seres vivos que se adaptan al territorio (De la Peña, 1981).

Fueron precisamente los antropólogos sociales los pioneros en demostrar empíricamente que “el concepto de espacio es socialmente creado porque es socialmente vivido” (De la Peña, 1984, p.46).

Las preocupaciones del antropólogo social por el *aquí* y el *ahora* ha enfocado sus esfuerzos en las personas, quienes junto con el investigador construyen el objeto de estudio a partir de la percepción de los propios sujetos, la cotidianidad, la contextualización y el trabajo de campo (De la Peña, 1984).

En tanto, para Ayora (1995) la región marca un territorio que se diferencia de otros, no solo por sus cualidades geográficas, sino también por ciertas características de las personas que los habitan y las relaciones que se establecen en ese medio. Al mismo tiempo, la región es un campo donde chocan fuerzas de poder internas y notablemente externas, por lo tanto ese concepto no debe ser entendido sin los efectos que la globalización hace en el interior del espacio geopolítico. El antropólogo sostiene que los investigadores deben estar conscientes que la definición de una región específica, su construcción conceptual y las prácticas con las que se constituye son abstracciones de procesos muchos más amplios y complejos.

El autor, al igual que otros investigadores, agrega el factor de la globalización al estudio regional ya que desde su posición, plantea que de alguna u otra forma esta incide o determina la conformación de las regiones.

Los aportes de De la Peña (1984) son importantes, porque sostiene que la región es un recurso metodológico que se construye a partir de un trabajo etnográfico, dicho proceso es correlativo entre el investigador y quienes participan en el campo. Para Ayora (1995) la región no debe tenderse como algo apartado sino el resultado de procesos endógenos y exógenos.

1.1.4. La región y la Sociología

Por su parte la sociología es una de las ciencias que ha hecho gran aporte a los estudios regionales. Su enfoque sobre las estructuras y funcionamiento de la sociedad ha permitido que se hayan creado teorías muy diversas sobre lo regional.

Por ejemplo, el aporte de Giddens (1995) a lo regional llama nuestra atención. El autor define a la región como la estructuración de una conducta socialmente determinada, es decir a la “zonificación de un espacio-tiempo en relación con prácticas sociales rutinizadas” (1995, p. 152).¹¹

La región desde la visión de Giddens supera el carácter rígido y delimitado de la geografía clásica. Da centralidad a las acciones de los agentes en sus actividades diarias, como por ejemplo, el traslado de un lugar a otro, los puntos de conexión entre espacios, la corporalidad, la repetición y la constitución de la región por quienes la viven.

Según Giddens (1995) la vida cotidiana se encuentra organizada por rutinas que se repiten en ciclos (actividades recurrentes). La rutinización es desarrollada en sedes que son vitales y dan sentido a la vida social; el conjunto de sedes en las que un individuo actúa, así como las sendas de circulación y comunicación que las conectan, configuran una región.

Lejos de encasillar a este proceso a un estudio microsociológico, el autor refiere que es una integración social y sistémica, puesto que las sedes y las sendas están fuertemente influidas por aspectos institucionales básicos de sistemas sociales.

¹¹ Para formular la noción de región, Giddens critica y complementa las aportaciones del geógrafo Hägerstrand.

El aporte sociológico de Giddens (1995) resulta importante en varios aspectos. Por una parte, da centralidad a los sujetos quienes a partir de una rutinización de prácticas y movimientos conforman una región. Después, rompe con la dicotomía micro-macro para trasladarse a una relación intrínseca. Posteriormente, rompe con el determinismo de que las regiones únicamente pueden conformarse a escalas macro sociales.

1.1.5. La región y la Geografía

En tanto la Geografía y la noción de región tienen una relación importante desde sus inicios. Desde el surgimiento de esta ciencia, la región ha sido uno de sus objetos de conocimiento y recurso metodológico para analizar las diferencias espaciales, la especificidad de los lugares y la relación entre sociedad y naturaleza.

En la Geografía se considera que a través de la noción de región se puede obtener un tipo de conocimiento específico que están relacionadas a particularidades, elementos distintivos y propiedades de un fenómeno social y espacial (Mateo y Bollo, 2016).

En la geografía actual, el concepto de región ha sido abordado de forma más versátil alejándose de la “rigidez de la región natural” y abrió la posibilidad de que la conformación de los territorios es histórica y no determinada por factores fisiográficos (Brookfiel y Bataillon en De la Peña 1981). Esta disciplina ha retomado diferentes saberes como la ecología y la economía sin dejar de lado que el espacio es percibido y creado por quienes lo habitan.

La geografía con enfoque regional se ha utilizado institucionalmente de tres maneras: a) como Geografía Regional, disciplina dirigida a generar conocimiento sobre la diversidad de las regiones; b) como una forma de organización del conocimiento que integran la gama de ciencias geográficas y;

c) como método, procedimiento y técnica de obtención de conocimiento (Mateo y Bollo, 2016).

Empero, Rosales (2006), sostiene que la geografía a lo largo de una historia –no lineal– ha tenido diferentes orientaciones:

- a) La preeminencia del espacio como contenedor, es decir, la organización económica de las personas determinada a partir de condiciones ambientales (determinismo ambiental) donde estas se asentaban;
- b) La lógica científicista del positivismo en la geografía mantuvo una visión del espacio como agente pasivo, lo que determinaba que las actividades económicas de las comunidades podían analizarse a partir de modelos matemáticos y geométricos sin importar el contexto social e histórico;
- c) Debido a la influencia del materialismo histórico en la geografía, propicia que esta disciplina impulse la concepción del espacio como resultado de la sociedad, es decir, una interrelación entre comunidad, territorio y procesos históricos que apuntan a la conformación del espacio diferenciado.
- d) Finalmente, el espacio como construcción social a partir del intercambio teórico-metodológico y, por supuesto epistémico, desde la hermenéutica, la fenomenología y el constructivismo que contribuyeron a la Geografía Humana actual que permite establecer que el espacio es determinante y determinado por las personas.

En ese sentido, la Geografía Humanística que nace en la década de los setenta de los enfoques de la fenomenología y el existencialismo, resulta como una crítica al positivismo lógico prevaleciente de ese momento, principalmente de la geografía cuantitativa y teórica (González, 2003). Su orientación ética y política destacan los significados, intenciones, valores, etcétera, de un grupo humano, es decir, la experiencia vivida.

Frémont (1976) es uno de los geógrafos que vinculará la región con percepción. El aporte este geógrafo con su obra *La région, espace vécu* [La región, espacio vivido] ha sido importante para superar el objetivismo positivista en que se situó el análisis del espacio. Según Giménez (2007) la propuesta del francés condujo a que los geógrafos elaboraran el concepto de región percibida-vivida en las que se introdujeron métodos basados en la percepción de la región por los propios sujetos.

Frémont estableció que las regiones no pueden tener una definición unívoca ya que son definidas a partir de la percepción de quienes la conforman. El estudio de estas regiones vividas pueden generar otros tipos de datos valiosos que anteriormente no eran tomados en cuenta (Mateo y Bollo, 2016).¹² Según Giménez (2007) el concepto de región percibida-vivida permite acceder a la composición cultural, puesto que la percepción del espacio depende de la memoria histórica de sus habitantes. Asimismo permite introducir el concepto de geosímbolos que alude a los espacios cargados de afectividades y significados.¹³

El desarrollo de la geografía en torno a la región ha tenido muchos matices. Por una parte, la influencia de la lógica científicista positivista mantuvo una visión de que la región se conformaba únicamente por las condiciones

¹² Frémont (1976) establece que hay tres tipos de regiones: a) Regiones fluidas donde no se establecen fuertes vínculos con los espacios que ocupan las personas, sino más bien son flexibles, mutables y sujetas a cambio, b) Regiones enraizadas que denotan una relación profunda y vital entre hombre-espacio y c) Regiones funcionales corresponde a la relación entre espacio y sociedad en un rango de organización industrial.

¹³ Así también el concepto de lugar toma suma importancia en la geografía humanista, para los geógrafos el espacio es un hervidero de lugares vividos llenos de significados donde los aspectos sensoriales, afectivos, estéticos y simbólicos permiten comprender la relación del ser humano y su entorno (Nogué i Font, 1989). La idea de lugar ha tenido diferentes tratamientos en la investigación social que, por una parte, toman (al lugar) como oposición a lo regional o lo global, en otras, se ha trabajado a emplazamiento o también a la singularidad de una dinámica propia (Benedetti, 2009).

ambientales o de carácter económico. Posteriormente, los aportes de la fenomenología, el constructivismo, la hermenéutica y una apertura a otras disciplinas de las ciencias sociales condujo que la región puede ser percibida, construida, dotada de sentido y delimitada por las mismas personas.

Después de abordar todas estas disciplinas que, consideramos, han tenido un peso importante en el estudio de las regiones, pasaremos a articular sus argumentos que nos servirán como base para construir la noción de región desde la periferia.

1.1.6. La región desde un enfoque interdisciplinario

Como hemos observado, existen diferentes orientaciones de concebir la región en el espacio académico. Por una parte están las posiciones donde se argumenta que la región existe y tiene ontología propia, es decir, la región es una abstracción a partir de representaciones sociales individuales y colectivas. Por otra, están los argumentos donde se presupone que solo existen en el mundo académico, es decir, es una herramienta metodológica que da pie a necesidades teóricas. Y por último, la articulación de ambas propuestas donde los criterios sociales y científicos confluyen en su determinación (Robertos, 2010).

La región es un concepto que se ha ido construyendo dentro de un *corpus* conformado por diversas disciplinas. La apropiación que han hecho la geografía, la sociología, la antropología, la historiografía, la sociología entre otras, han tenido como objetivo explicar la compleja relación entre los seres humanos en un tiempo y espacio determinado, así como ciertas dinámicas sociales particulares que no están exentas de procesos globalizadores.

Ante lo anterior retomaremos algunos elementos disciplinares que consideramos importantes y que nos permitieron construir una definición de región (ver tabla 1).

Tabla 1. El concepto de región y los aportes disciplinares. Fuente: Elaboración propia		
Disciplina	Definición	Aporte
Economía	Es la división del espacio a partir de la organización de recursos y de la población (De la Pela, 1984). Desde la economía el concepto de región se ha utilizado para cuantificar y determinar por qué en ciertos espacios existe mayor o menor desarrollo económico (Mendoza y Díaz, 2006).	a) Los aspectos económicos influyen en la conformación de la regiones, mismas donde se pueden identificar desigualdades
Historiografía	Las regiones no son naturales, sino que construidas socialmente dentro de un tiempo y espacio determinado (Taracena, 2008a). Sin embargo los historiadores deben enfocar sus esfuerzos en mostrar algo nuevo o desconocido, evitar la centralización y la dispersión (Martínez Assad, 1992). La región debe estar constituida la regionalidad y por el regionalismo en menor (Van Young, 1991).	a) La región es una construcción social b) La región debe contener aspectos geográfico, familiares, migración, comercial, entre otros que permitan su identificación consciente por un largo tiempo por quienes la habitan c) Las regiones no necesariamente deben partir de una centralización sino pueden estar constituidas por movimientos desconocidos. d) La fronteras de la regiones son linderos y no límites.

Antropología	El concepto de espacio al igual que la región es socialmente creado, por lo tanto se crea a partir de la percepción de los sujetos, la cotidianidad, la contextualización y el trabajo de campo (De la Peña, 1984). Sin embargo la región no tiene carácter autónomo, sino que hay factor externo que influyen sobre ella (Ayora, 1995).	<ul style="list-style-type: none"> a) La regiones no son naturales sino construidas por la percepción de los sujetos (incluyendo el investigador). b) Existen factores externos que influyen en la región
Sociología	La región es la estructuración de una conducta social determinado por un tiempo-espacio. Las acciones de los agentes en la vida cotidiana formula sedes y sendas de interconexión que denotan modos de organización (Giddens, 1995)	<ul style="list-style-type: none"> a) La región puede constituirse a partir de acciones cotidianas de los agentes durante un tiempo y espacio. b) El cuerpo es inherente en las acciones.
Geografía	La región es objeto de conocimiento y recurso metodológico que permite dar cuenta de diferencias espaciales, la especificidad de los lugares y la relación sociedad naturaleza. Los aportes de la hermenéutica, la fenomenología y el constructivismo contribuyeron a una geografía humanista, interesada en los sujetos y sus relaciones.	<ul style="list-style-type: none"> a) La regiones pueden ser estar constituidas por lugares donde los agentes crean vínculos emocionales y corporales.

Tomando en cuenta lo anterior, consideramos que la región tiene varios niveles a considerar:

- a) Como recurso metodológico que permite delimitar el universo que se estudia.

- b) Nace de la inquietud empírica pero sustentada de forma teórica, es decir, la conformación de la región surge porque el investigador detecta ciertas dinámicas particulares donde intervienen aspectos culturales, económicos, educativos, jurídicos, entre otros, que son necesarios de abordar.
- c) Los individuos que conforman esas dinámicas comparten vínculos que los identifica y los diferencia de los demás.
- d) La región debe entenderse como dinámica y flexible, tanto en su interior como en el exterior.
- e) Tienen un componente espacial y temporal.

El proceso de fundamentar una región constituye un trabajo más o menos horizontal entre quienes tienen la tarea de regionalizar y quienes conforman la región. Para ello, el investigador hace uso de un conjunto de recursos teóricos y empíricos que le permiten lograr dicha encomienda. Es notable advertir, que la región nace como un supuesto que tiene que ser argumentado a *posteriori* a partir de un trabajo de campo intenso y la articulación con la teoría científica.¹⁴

Bajo esa determinación, coincidimos con Ayora quien menciona que “un solo concepto, construido en discursos disciplinarios muy variados, engloba varias “regiones” o campo de significado que al complementarse permiten la constitución y legitimación de una región o campo de relaciones de poder” (1995, p.7). La flexibilidad que da los estudios regionales, al tener carácter multireferencial y heurístico permite cuestionar y proponer nuevos significados de lo regional.

¹⁴ Giménez menciona que “la región no constituye un dato a *priori* sino un constructo resultante de la intervención de poderes económicos, políticos o culturales del presente o del pasado” (2007, p.137).

A partir de este momento, desarrollaremos la noción de región desde la periferia, un constructo donde intervienen jóvenes inmersos en la delincuencia y violencias.

1.2. En torno a jóvenes en contexto de delincuencia y las violencias

A partir de la necesidad de cuestionarnos sobre las experiencias de jóvenes en contexto de crisis y violencia nos vimos en la necesidad de hacer un breve estado de la cuestión sobre las diferentes formas en que se había abordado dicho tema. En este sentido denominarlo *jóvenes desde la periferia* (que más adelante vamos a abordar) conlleva de forma implícita la problematización que hemos hecho sobre este tema, el cual no toma como un todo la reclusión, sino más bien como un nodo dentro de las experiencias de los jóvenes.

La problematización también responde a la articulación o una propuesta un tanto diferente a lo que comúnmente se han trabajado, sin negar que nuestra investigación se ha enriquecido de los aportes y posturas que en torno a jóvenes inmersos en la delincuencia y las violencias confiere.

Para fines de organización, comenzaremos con obras más reconocidas sobre el disciplinamiento en espacios punitivos y posteriormente abordamos investigaciones en otras latitudes geográficas para finalmente abordar a las que tienen alguna relación más próxima.

Uno de los trabajos más emblemáticos sobre los espacios de *normalización* es del norteamericano Ervin Goffman quien en su investigación sociológica *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales* (2001) aborda cómo las instituciones totales (cárceles, asilos, cuarteles y principalmente hospitales psiquiátricos) se busca a partir de la

disciplina crear mortificaciones del Yo en los internos, con el objetivo de *normalizarlos*.

Por su parte, Michel Foucault en sus obras se ha enfocado -entre otras cosas- a realizar un análisis crítico de las instituciones sociales como hospitales psiquiátricos, cárceles y escuelas. Algunas de sus obras más conocidas son *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión* (2002) y *Microfísica del poder* (1979) donde reflexiona sobre el castigo, el cuerpo y las relaciones de poder.

Así también, Stanley Cohen un importante criminólogo, sociólogo y psicólogo que ha propuesto otra forma de ver el sistema penitenciario y de aquellas personas llamadas *desviadas y marginales*. Una de sus obras más reconocidas denominada *Visiones de control social* (1988) sostiene que las prisiones han fracasado notablemente en su afán de reformar a las personas. Más aún sostiene que en la actualidad existen otros métodos de control social que traspasan las barreras de las instituciones punitivas.

Las obras de Goffman, Foucault y Cohen han sido aportes importantes a los diferentes campos de estudio que se han enfocado en la disciplina, el castigo y el poder. Estas investigaciones son necesarias de revisar para todo aquel que esté interesado sobre los espacios de vigilancia, disciplinamiento y las dinámicas que en ellas se establecen.

A continuación se exponen algunas investigaciones que se delimitan aún más al problema que se investigó.

La cárcel en México ¿para qué? es una investigación de Solís, De Buen y Ley (2013). El trabajo plantea que las cárceles mexicanas son espacios propicios al contagio criminógeno; no sólo por el hacinamiento que muchas registran, sino por la convivencia entre internos de distinta peligrosidad.

Desde el punto de vista de estos autores, las cárceles mexicanas en la actualidad, no reinserían ni rehabilitan, sino que más bien arruinan vidas. El paso por la prisión, aunque breve, marca a las personas de por vida y en esa condición de estancia se encuentran más del 60% de la población en reclusión que purga penas menores de tres años por delitos no graves ni violentos, pero que además, ameritaron respuesta dura y contundente por parte del Estado mexicano.

Los autores aseguran que el sistema de justicia mexicano se caracteriza por reacciones desproporcionadas, donde los códigos de diversos estados sancionan con la misma pena un robo simple que un homicidio. Así también están los miles de presos sin condena que aun sin haber sido declarados culpables y sin representar riesgo para la sociedad, se les priva de su libertad. Aunque esta investigación no da cuenta específicamente sobre jóvenes internos o ex-internos, da referencias sobre las consecuencias del sistema penitenciario mexicano. El análisis de los datos se realizó a partir de las estadísticas oficiales.

En *La reinserción laboral de exreclusos. Una aproximación cualitativa*, de Esteban, Alós, Jódar y Miguélez (2014) analizan hasta qué punto la formación ocupacional y los programas de trabajo en los centros penitenciarios contribuyen a la reinserción social y laboral de internos y ex-internos. Los autores sostienen que dichas ocupaciones y formaciones dentro del centro de reclusión contribuyen de forma moderada a la reinserción, pero dependen también de las motivaciones y los recursos sociales. La función más importante recae en aspectos terapéuticos y educativos que proporciona el propio centro. Pero en general, la prisión parece ser un obstáculo más que una vía para la reinserción.

La metodología en este trabajo consistió en interpretar los significados y representaciones de los reclusos y el análisis del registro de Seguridad Social y del Sistema de Información Penitenciaria de Cataluña (Barcelona, España).

Por otra parte, la investigación denominada *Actitudes sociales hacia exreclusos: un estudio exploratorio*, de Ruiz (2010), sostiene que existen actitudes menos favorables en la contratación laboral hacia exinternos condenados por delitos sexuales, por robo y reincidentes, por otra parte, fueron más favorables las actitudes de contratación para delincuentes primarios, jóvenes y mujeres, y sobre todo aquellos que fueron detenidos en complicidad con un familiar o amigo.

La investigación se inscribe dentro de la psicología y la metodología de trabajo consistió en un estudio exploratorio de tipo descriptivo y correlacional, con una muestra de 180 personas (estudiantes de psicología y sus familiares).

Al mismo tiempo, *Huellas de la reclusión: identidad y vida cotidiana de mujeres ex reclusas en el Estado de Morelos*, de Espinoza (2014) es un trabajo que aborda cómo las mujeres que estuvieron en cautiverio configuran su identidad a partir de la interacción social con el otro y su misma visión sobre el mundo. Los datos obtenidos fueron a partir de relatos de vida y la fotografía como una herramienta de análisis de la vida cotidiana.

La investigación denominada *Family Support in the Prisoner Reentry Process: Expectations and Realities*, de Naser y La Vigne (2006), analizan el papel de la familia en el proceso de reinserción de ex-prisioneros y sostienen que la familia juega un papel importante en el proceso de reinserción, debido a que son una influencia importante ya que proporciona apoyo financiero, vivienda y ayuda emocional. La metodología consistió en aplicar encuestas a internos uno o dos meses antes de salir y dos o tres meses después de salir prisión. El lugar de la investigación radicó en Baltimore y Chicago, Estados Unidos.

Providing Educational Support for Female Ex-Inmates: Project PROVE as a Model for Social Reintegration, de Case, Fassenfest, Sarri, y Phillips (2005), también es una investigación que sostienen que el número de mujeres en prisión sigue creciendo en Estados Unidos, sin embargo, los programas de educación en la prisiones y posteriores a la liberación a menudo dejan a las mujeres sin preparación y frente a riesgos especiales, debido a que los programas se enfocan en la población masculina, ya que representan una cantidad preponderante.

El estudio revisa la experiencia de un programa posterior a la liberación denominado Proyecto PROVE, que se centra en las necesidades y circunstancias especiales de las mujeres ex-reclusas y cómo estas circunstancias pueden ser barreras para la reintegración exitosa y la educación continua. Así también se revisa como el empleo es un factor crítico para el éxito de la reintegración.

En la investigación *Variables Affecting Successful Reintegration as Perceived by Offenders and Professionals*, de Graffam, Shinkfield, Lavelle y McPherson (2004), se identifica seis elementos importante que influyen en la reinserción social de ex-prisioneros que son: condiciones personales, red social/medio ambiente, alojamiento, sistema de justicia penal, la rehabilitación y asesoramiento y el apoyo a la formación y el empleo. La estrategia metodológica consistió en realizar entrevistas semiestructuradas a 12 personas acusadas de delincuencia y 22 profesionales de la justicia penal.

En esta parte del bosquejo se hallaron investigaciones nacionales e internaciones de mujeres y adultos que se encontraban dentro y fuera de prisión. A continuación nos enfocamos a jóvenes en proceso de (pos)reclusión.

La investigación *Jóvenes infractores: los caminos de la exclusión social en Uruguay. Un análisis desde su realidad de vida y las respuestas institucionales al problema*, de Viscardi (2009), sostiene a partir de una

reflexión teórica que la etapa actual pautada por la fragmentación, la complejidad, la diferenciación y la desintegración están marcando cambios que resultan difícil pensar a los jóvenes con categorías modernas y tradicionales. Por lo tanto, es necesario un pensamiento que dé cuenta de las encrucijadas que marcan las trayectorias de los jóvenes. La exclusión social de la que son objeto los jóvenes, permite que la violencia y el delito sean opciones fáciles y seguras.

Por otra parte, *Trayectorias y representaciones sociales: Jóvenes infractores de ley, entre la reincidencia y la reinserción social*, de Molina y Romero (2003) es una investigación de corte cualitativo donde a partir de entrevistas no estructuradas se conforman historias de vida que dan a conocer cómo los jóvenes que son reclusos y después puestos en libertad, son estigmatizados por los medios de comunicación al considerarlos los únicos culpables de la violencia y delincuencia en Chile, omitiendo las dimensiones de la marginación, exclusión, pobreza e indigencia que afectan a este sector.

Los autores de esta investigación establecen que los recursos tanto profesionales -particularmente trabajadores sociales- como económicos de las instituciones gubernamentales, no alcanzan para dar seguimiento tanto a jóvenes que ingresan como los que salen de prisión.

Reinserción social para Jóvenes Infractores de Ley. Una mirada Restaurativa e Inclusiva, de Franco (2014), es un trabajo donde hace un análisis de cómo se aborda y se pone en práctica el concepto de reinserción social, a partir de las instituciones de gobierno, fuentes documentales y los jóvenes involucrados. La autora sostiene que existe una ambigüedad en el concepto reinserción, pues cada actor que interviene en este proceso la define de forma diferente, pero que nos compromete a todos como sociedad conseguir una inclusión más que reinserción social.

La investigación se inscribe desde el trabajo social y se define como fenomenológica, porque a partir de la experiencia vivida de los actores se puede determinar la reinserción social como un fenómeno. Es del corte descriptivo cualitativo y se utilizaron entrevistas semiestructuradas para la recolección de datos.

En el trabajo *Posibilidades educativas del adolescente infractor de la ley: desafíos y proyecciones a partir de su propensión a aprender*, de Sandoval (2014) se describe como un grupo de adolescentes infractores de la ley adscritos al *Programa Salidas Alternativas*, en su proceso de reinserción, no les son reconocidas y aprovechadas una amplia gama de potencialidades dentro del contexto formal de aprendizaje (la escuela), por lo es necesario repensar una escuela que permita la generación de experiencias de aprendizaje mediado y la creación de ambientes que promueva la curiosidad, exploración, mediación de significados y la reciprocidad para que apoyen la reinserción social y educativa. Este estudio, se inscribe dentro de la psicología educativa y sigue la lógica de la Teoría Fundamentada y la conformación de Historias de vida.

Finalmente en *Identidad y reinserción: narrativas de jóvenes reinsertados social y laboralmente*, de Sandoval (2013), se aborda cómo los jóvenes en proceso de reinserción narran acerca del delito como un hito en dos sentidos diferentes: por una parte, como un hecho relevante, que influye de cierta forma en todos los aspectos de la historia narrada. Así también como un hito geográfico, aquél que demarca el final de un territorio para dar comienzo a otro: como el inicio de una historia que debe diferenciarse del delito. Por lo tanto, el proceso de reinserción es narrado como un camino de redención, de descubrimiento, de un “error” y algo “malo” de lo cual hay que distanciarse.

Esta investigación se inscribe dentro de la psicología clínica para adultos y la metodología se planteó a partir de entrevistas a cinco jóvenes en proceso

de reinserción laboral y se analizó la información a través de un marco estructural y comprensivo de las narrativas.

Tal como hemos visto, existe una diversidad de enfoques, marcos conceptuales, tratamientos y metodologías en torno a los jóvenes en entran o salen de la cárcel. Este bosquejo nos permitió enriquecer nuestros planteamientos al momento abordar dicha investigación, pero sobre todo reflexionar sobre qué elementos eran cruciales considerar.

Retomar a los grandes autores es importante, sobre todo considerando que sus reflexiones pueden ayudar a establecer conexiones más profundas de lo que uno puede percibir a simple vista, sin embargo siempre hay que tomar en cuenta que sus obras fueron realizadas en un tiempo y espacio determinado, lo que da pie a que sus planteamiento no puedan ser aplicados de la misma forma en otros contextos.

Las investigaciones revisadas y expuestas no representan todo el *corpus* existente sobre la forma de investigar a jóvenes en (pos)reclusión, sin embargo dieron pautas generales que nos sirvieron para alimentar nuestros planteamientos. En ese sentido consideramos que toda investigación debe retomar aspectos generales para dar contexto a lo que investiga, tales como estadísticas, informes, etcétera que den cuenta de las relaciones externas que de una u otra manera influyen en los individuos.

Consideramos que también es necesario retomar los *otros* lugares donde los jóvenes han interactuado, como puede ser el hogar, la escuela y el trabajo porque da indicios para comprender que la violencia, el disciplinamiento o cualquier otra forma de relación de poder, no solo se vive en la prisión (aunque consideramos que la institución punitiva es la más cuestionada). Tomar otros lugares permite tener una visión más completa sobre los procesos en que viven los sujetos.

Así también, es necesario cuestionar los conceptos que se usan en cada investigación, como por ejemplo el de *reinserción social* o casi todos los “re” porque revive la idea de desviación y de “re” componer. Como menciona Silva:

Esta pedagogía en clave de “re” de que nos hablan continuamente campeando (...) pervive la idea de que el sujeto “infractor” está enfermo y es necesario “curarlo de la delincuencia”; la infracción es un indicador de su “anormalidad”. Esta visión médico-higienista de la infracción es moneda corriente, tanto en los ciudadanos que nada tienen que ver con el tema como, lamentablemente, en funcionarios, técnicos, y autoridades íntimamente relacionados con la temática y que tienen responsabilidades en el asunto. El proceso de estigmatización ha surtido efecto, y se le atribuye a los adolescentes rasgos identificatorios relacionados con el mal, lo indeseable, dejando fuera la responsabilidad social en la construcción del problema (2016, pp. 53-54).

En ese sentido, no solo se vislumbra un estigma social sino también académico, porque en la forma en que se nombra, es la forma en que se concibe a estas personas.

Se trata de una imposibilidad estructural que hace irrealizable todo el abanico de las *ideologías re* (resocialización, reeducación, reinserción, repersonalización, reinvidicación, reincorporación, etc.). Estas ideologías se halla tan deslegitimadas frente a los datos de la ciencia social que hoy suele esgrimirse como argumento en su favor la necesidad de sostenerlas para no caer en un retribucionismo irracional, que legitime: la conversión de las cárceles en campo de concentración (Zaffaroni, 1993, p. 46).

Para finalizar, no queremos confundir la contextualización con la victimización. La contextualización permite centrar al sujeto dentro de un conjunto de factores que interviene en sus experiencias, esto no quiere decir que los individuos no tengan capacidad de reacción y decisión. Por lo tanto es necesario ver a los jóvenes en contexto de delincuencia y violencias como agentes que de alguna u otras forma resisten, contestan o trasgreden en la escena social y como menciona Esteban (2008) si en las investigaciones no se pueden ver agencias, entonces la metodología aplicada no es la mejor. De

manera particular, creemos que las experiencias de los propios involucrados enriquece todo trabajo (tanto los informantes como el investigador), permitiendo que sean precisamente ellos quienes definan y den forma a las rutas que toma la investigación.

1.2.1.Hacia un estudio regional en los jóvenes

La juventud es más que una palabra dice Bourdieu (2002b), puesto que la condición juvenil¹⁵ al igual que otras condiciones se produce y reproduce a partir de contextos sociales, políticos, económicos y culturales de un espacio y tiempo determinado que le dan contenido, sentido y significación. Al mismo tiempo, es una forma de organización social que determina a ciertos sujetos con características diferentes a otros grupos sociales como adultos, ancianos y niños (Nateras, 2004).

Sin embargo, los proyectos nacionales del mundo contemporáneo y el modelo socioeconómico actual han permitido favorecer a unos cuantos a costa de la inmensa mayoría, particularmente, millones de jóvenes que enfrentan la incertidumbre y los efectos de una crisis que afecta sus condiciones de vida, expectativas de empleo, acceso a prestaciones sociales y decremento de su seguridad en contextos cada vez más violentos, desde los cuales y de forma paradójica, se les estereotipa y criminaliza como si fueran ellos los causantes (Valenzuela, 2012).

Existe una heterogeneidad en la conformación de la juventud, por ello, “es fundamental partir de la diversidad de los mundos juveniles, para comprender las estrategias, condiciones, contextos y formaciones socioculturales en que los sujetos experimentan y viven su condición de jóvenes (Reguillo, 2013, p. 129). Por ejemplo, no es lo mismo el joven político-

¹⁵ Refiere a las condiciones sociales, económicas, jurídicas y culturales que de alguna forma u otra condicionan a los jóvenes, pero sin negar la capacidad que tienen estos de contraponerse.

partidista que por sus relaciones personales escala diferentes puestos en el gobierno, el joven estudiante que tienen la oportunidad de seguir preparándose académicamente o el joven que durante su trayectoria ha vivido un contexto de crisis y violencia constante, misma a la que pareciera nunca poder salir.

El mundo juvenil es múltiple y diverso, están los desaparecidos, los que *ni estudian ni trabajan* (ninis),¹⁶ los migrantes, los narcos, los miembros de las *maras*, entre otras formas que han emergido en la vida social. Jóvenes resultado de una sociedad contradictoria que, por un lado, los alaba por su potencialidad hacia el futuro pero que al mismo tiempo les niega la capacidad de ser sujetos sociales con derechos (Bellato, 2015).

Para este trabajo, nos enfocamos a un conjunto de jóvenes que viven dentro de una doble operación: visibilidad y anonimato. Por un lado, los medios de difusión, las industrias culturales y las instituciones de gobierno presentan a un tipo de juventud que irrumpe en la escena mediática como marginal y delincuente, con una sobrevaloración que los estigmatiza y luego los discrimina, pero que al mismo tiempo son anónimos, porque después de ser expuestos ante la opinión pública, estos continúan en las mismas condiciones en las que han vivido siempre: desempleo, precariedad, falta de opciones educativas, marginación, delincuencia e inseguridad. Como menciona Puiggrós (1993) a estos jóvenes se les usa ante el terror de la inseguridad. No se les muestra en la miseria de su origen, ni cuando son víctimas, sino cuando ya son delincuentes.

Nuestra atención se centra hacia esos jóvenes que no solo viven bajo la violencia doméstica de su círculo social inmediato, sino también por la

¹⁶ Es importante señalar que a mediados del 2010 en México surge la categorización de “ninis” para hacer referencia a los jóvenes que entre los 12 y 29 años de edad no estudian ni trabajan, pero lejos de dar opciones de inclusión, dicha categoría estigmatiza aún más a los jóvenes y pone en descubierto la crisis económica y las deficiencias del sistema educativo nacional que ha afectado a este sector.

violencia institucional que es ejercida a partir de la biopolítica, esta entendida a la clasificación de origen biológico que el Estado impone (Foucault, 2002), particularmente en los jóvenes, pero no sólo eso, sino en los que están inmersos en la delincuencia y que necesitan ser *reformados* por una institución punitiva como lo es Villa Crisol.

En ese sentido, para regionalizar el contexto de crisis y violencias juvenil que proponemos aquí, abordamos la noción de periferia, que denota todo aquello que está apartado, al margen, que es menospreciado y rechazado.

1.3. La periferia como región de estudio

La periferia es una idea que consideramos pertinente para describir y contextualizar la región de estudio en los jóvenes. Por ello, es necesario tomar en cuenta sus dos dimensiones. Por una parte la territorial, que se atribuye a aquellos espacios donde los jóvenes comúnmente habitan, transitan y que representa la miseria, lo “grotesco”, lo diferente, lo despectivo como pueden ser las colonias o municipios donde los servicios básicos son carentes o inexistente. Dónde los índices de delincuencia aumentan y las condiciones de bienestar social están en detrimento. También, la periferia alude a todos esos espacios donde los jóvenes transitan, que también suelen ser las prisiones.

La periferia, también como un diferenciador social que es percibida de manera simbólica a partir del cuerpo. Es decir, un conjunto de valores corporales que son reconocidos por los mismos jóvenes y otros sujetos, comenzando por la edad y la experiencia encarnada: formas de vestir, lenguajes, apariencias, tatuajes, perforaciones, escarificaciones, cicatrices, color de piel, la drogadicción, entre otros.

En tanto, la periferia funge como una metáfora para describir un conjunto de efectos polarizadores que catalizan la marginación en ciertos territorios, pero también en ciertos sujetos de manera simbólica. Pero además,

cómo estos sujetos desde ahí viven sus experiencias, resisten y negocian, a veces de manera no convencional, a las fuerzas de poder del centro.

Tanto la dimensión simbólica como la territorial confluyen diferentes tipos de violencias que posteriormente vamos a desarrollar.

1.3.1. La periferia como territorio

Por periferia se entiende al contorno de un círculo, la circunferencia de una figura o aquello que está alejando de un núcleo (RAE, 2017). Por sí misma, esta, no puede entenderse en relación a otro elemento de contraste: el centro. Ambas nociones aluden a dos polos diferenciados, pero conectados; sus significados, de forma general, han servido para describir y particularizar cierta dinámica de contraste o de posición.

El concepto de periferia se ha utilizado como base de análisis en la teoría social latinoamericana para contrastar, por ejemplo, países centrales y periféricos. Sin embargo se ha trasladado a otras escalas, como las ciudades, para hacer notar el orden social capitalista caracterizado por las desigualdades sociales, económicas, políticas y territoriales (Hiernaux y Lindón, 2004).

Desde el punto de vista territorial, la delimitación de la periferia ha tenido una influencia notablemente económica y política, es decir, su función ha estado enfocado en hacer notar los espacios industrializados de los agrícolas, los desarrollados contra los marginales, los urbanos de los rurales, entre otros. Sin embargo, la voz de periferia es relativamente reciente (en la década de los setentas) y ha sido utilizado como sinónimo de arrabal o suburbio. No obstante, cada uno de estos conceptos, aunque tienen algunas asociaciones, su uso y sentido está diferenciado a partir del contexto histórico de América Latina (Hiernaux y Lindón, 2004).

Tanto la idea de arrabal, suburbio y periferia tiene implicaciones etimológicas, sin embargo a partir de la historia, sus significados se han ido mezclando tanto en los espacios académicos como en la percepción de quienes habitan o no esos territorios.

1.3.1.1. La noción de arrabal, suburbio y periferia

Según Hiernaux y Lindón (2004) al concepto de periferia le antecede el de arrabal (aproximadamente a finales del siglo XIX e inicios del XX) y suburbio (a mediados del siglo XX). El primero de herencia europea y el segundo de orientación americano.¹⁷ La idea de arrabal remite a aquellos barrios marginales y de alta peligrosidad que se ubicaban de forma externa a la ciudad y por ende, a sus habitantes que representaban la miseria, lo grotesco, lo diferente y lo despectivo (ver figura 1).

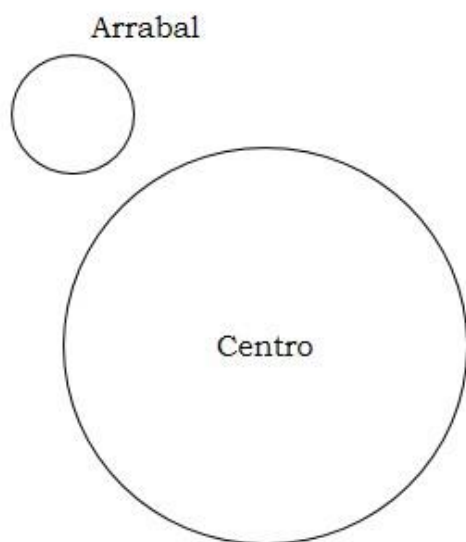


Figura 1. Arrabal

¹⁷ En sentido etimológico el término de arrabal (del árabe hispánico *arrabād*) alude a un barrio externo o anexo a una población. Mientras que suburbio (del latín *Suburbium*) refiere a un barrio fuera de una ciudad. Por su parte, periferia (del latín tardío *peripheria*) denota al contorno de núcleo urbano (RAE, 2017).

Por otro lado, la idea de suburbio ha tenido menos carga negativa y reemplazaría a la idea de arrabal, esto debido a la llegada masiva de migrantes que provocó que estos, caracterizados por estar fuera de la ciudad, redujeran su distancia respecto al centro. Esto dio como resultado una fuente muy importante de mano de obra y de consumo, pero al mismo tiempo, el sueño de una vida más digna y sana al margen del bullicio urbano (Hiernaux y Lindón, 2004) (Ver figura 2).

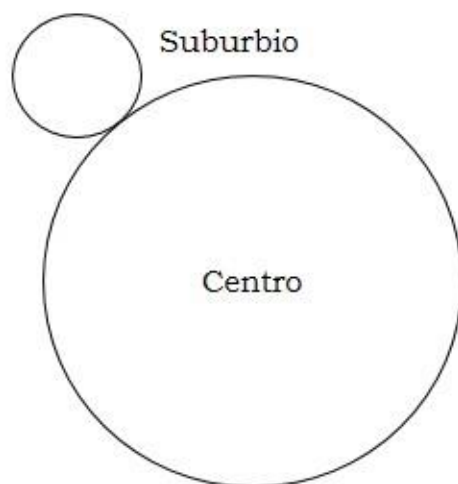


Figura 2. Suburbio

Posteriormente, aparece el concepto de periferia, que hace referencia a las desigualdades geopolíticas (países centrales contra países periféricos) objeto de debate en las teorías decoloniales. Pero la periferia, en referencia a lo una localidad más próxima, ha ido incorporando diferentes herencias, por un lado, un territorio que rodea al centro y, por otro, de carácter económico que divide el desarrollo con el subdesarrollo (Hiernaux y Lindón, 2004) (Ver figura 3).

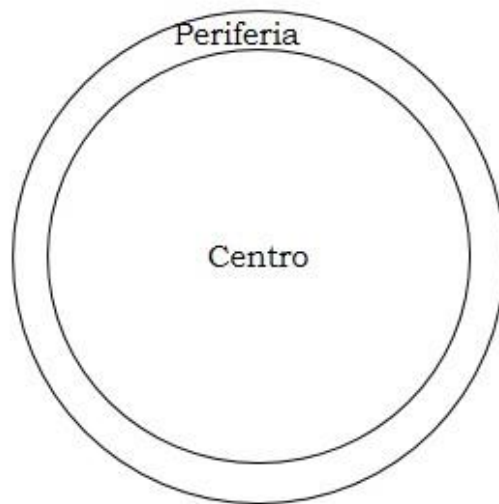


Figura 3. Periferia

Desde una perspectiva más local, las voces ‘colonias proletarias’, ‘villas miseria’, ‘ciudades perdidas’, ‘pueblos libres’, ‘cantegriles’, etc... han sido reiteradas en los trabajos académicos, pero también en el vocabulario cotidiano de la prensa, en el discurso político y en la misma autodefinición de los habitantes de la periferia que pronto se identificaron con ciertas formas de habitar donde la morfología y la precariedad, si no la miseria, se unen a la ubicación alejada del centro para definir una visión particular de la periferia. Finalmente, operó la reflexibilidad en el sentido etnomedológico: al decir o nombrar a la periferia de cierta manera, se la terminó constituyendo de esa forma (Hiernaux y Lindón, p. 113, 2004).

Otros términos que han sido utilizados para reforzar la idea de periferia desde el punto de vista de marginalidad han sido “cinturones de la miseria” “cinturones de la pobreza”, “zonas del proletariado” o “área dormitorio”. Pero además se hace referencia como el territorio de la fuerza de trabajo, la sobrepoblación o la sobra de la ciudad (Hiernaux y Lindón, 2004).

Por lo tanto podemos ver como el concepto de periferia ha ido incorporando ciertos elementos que le anteceden en la historia, por una parte el sentido de marginalidad y de división de dos mundos opuestos que alude el arrabal y, por otro, a aquella zona heterogénea donde no solo existe la precariedad, sino también donde las personas quieren vivir alejados de la dinámica concentradora de la urbanidad, tal como es la idea de suburbio.

1.3.2. La complejidad de la periferia

Si bien hemos notado como la noción de periferia ha implicado una connotación de marginalidad y precariedad, también hay que notar que no podemos hacer referencia a una sola periferia, sino entender a esta en una dinámica heterogénea (ver figura 4).



Figura 4. Periferias

Por ejemplo, la periferia, *al estilo suburbio*, no necesariamente implica algo negativo, sino a los procesos de separación o autoexclusión de quienes quieren habitarla. En ese sentido hay que tomar en cuenta que no toda la circunferencia o margen de una ciudad implica miseria o precariedad o, más aún, que vivan que las personas que viven en esos territorios estén dominados bajo las fuerzas del centro.

Tal como menciona Hiernaux y Lindón (2004) la periferia ha caído en un reduccionismo o generalización al establecerla únicamente como pobreza, informalidad, miseria, irregularidad, inseguridad y ausencia de casi todo. Hay que pasar a entender a la periferia como un territorio complejo y diversificado donde, por ejemplo, las clases sociales acomodadas se han trasladado a las zonas periféricas donde un factor importante como el uso de automóvil propio

ha facilitado el traslado de estas personas. Esto se hace muy evidente en los conjuntos residenciales exclusivos conocidos como “ciudades amuralladas”, “ciudades cerradas”, “fraccionamientos” “enclaves” o *gated communities*, *country clubs* donde son los propios habitantes quienes se segregan de forma voluntaria alejados del ruido y concentración.

Asimismo, en la periferia podemos encontrar zonas industriales, zonas de tolerancia, zonas de desperdicio, centros hospitalarios, centros educativos, centros comerciales, entre otros.

Otros procesos que suelen ser reducidos en la periferia es la pasividad de sus habitantes y una creencia de dominación constante que deja a la sombra los intercambios culturales y económicos de quienes viven ahí. En la periferia también se dan otros procesos que han quedado invisibilidades o no tomados en cuenta como la constitución de identidades juveniles vinculadas a la territorialidad (Hiernaux y Lindón, 2004).

En tanto ¿Quiénes son y qué hacen sus habitantes? ¿cómo sobreviven al margen social? Son preguntas fundamentales que también se deben de responder al momento de estudiar a las periferias.

Como menciona Segato (2006), en la actualidad, son los Estados nacionales las figuras que ejercen la administración y soberanía del territorio en un país, sin embargo, a causa de su deterioro, las mafias urbanas, condominios inmobiliarios, facciones partidistas, comercios, iglesias y un conjunto de entidades intermedias son las que controlan y administran cotos territoriales.

Es por ello que ante tal diversidad en la conformación de estos territorios es necesario hacer un uso del plural del termino al nombrarlo en (periferias). Si bien es cierto que estos territorios no son homogéneos, nos enfocaremos en aquella periferia que no ha dejado ser considerada el “otro mundo”. Como

mencionar Hiernaux y Lindón (2004), en la ciudades de América Latina, la periferia es lugar de las clases medias, los sectores populares, las grandes industrias pero también de los grupos sociales pauperizados. En ese sentido, no hay que olvidar que en ciertas periferias se sigue experimentando la marginación, el deterioro, la precariedad, la criminalización de la pobreza y la percepción de marginalidad (ver figura 5).



Figura 6. La zona del no-ser o periferia

La periferia como territorio representa la dimensión estructurada del espacio, sus organizaciones y delimitaciones de alguna forma u otra inciden quienes viven en sus habitantes, como por ejemplo, la movilidad o permanencia en un espacio, así como la relaciones de poder y las ideologías que se gestan ahí.

1.3.3. Más allá del territorio. La periferia simbólica

La periferia no solo es un coto territorial donde las personas habitan, tal como se ha abordado desde la perspectiva económica y política, sino que va más allá

de los límites espaciales y adquiere carácter simbólico que es reconocido por quienes la habitan y quiénes no.

Estar situado en la periferia es pertenecer a un mundo de percepciones sociales distorsionadas y distorsionantes que causan afectos en las personas. Las representaciones que genera estas divisiones posicionan a unos sujetos en los bordes de una distinción construida para él y por él (Montero y Salas, 1993).

Esta distinción simbólica de lo periférico es reconocida a partir del cuerpo, es decir un conjunto de marcadores corporales que pueden ser reproducidos por propios y extraños en un contexto social determinado.

Las transformaciones, interrupciones y reinscripciones de la multiplicidad de marcadores corporales, pero también sus fijaciones y sedimentaciones, no solo constituyen los cuerpos propios y sus experiencias sino que también perfilan significativamente el tipo de relaciones que se establecen con los cuerpos de los otros. Sin duda, estas marcaciones son profundamente históricas y culturalmente situadas. Algunas relativamente extendidas, mientras otras hacen parte de circuitos hermenéuticos y sectores sociales más restringidos. (Restrepo, 2012 p. 189).

Esto nos permite entender que la periferia no únicamente implica una delimitación territorial. En tanto, la noción de periferia también puede ser vista en los sujetos: los clasifica a una zona, que en términos de Fanon (2010), sería la zona del no-ser. La zona del no-ser se precisa por la “racialización” de los sujetos, de *sus* cuerpos, es decir, el marcaje corporal de aquellos sujetos que son considerados inferiores y no humanos o periféricos (Fanon, 2010). La zona del ser y del no-ser son posiciones raciales de poder que ocurren, entre lo global, lo local y entre diversos grupos racialmente inferiorizados (Grossfoguel, 2012) (ver figura 6).

Por lo tanto, ser situado en la periferia constituye la zona del no-ser o estar por debajo de la línea abismal, como menciona De Sousa Santos (2010), puesto que quienes son clasificados de esa forma, son considerados como los no humanos o subhumanos, es decir, a quienes se les priva de sus derechos y civilidad, lo que provoca actos de violencia legitimada que serían inaceptables en la zona del ser (Grosfoguel, 2012).

La idea de sujetos periféricos se le atribuye aquellos que carecen de vida digna o ideal. Se les posiciona a partir de una mirada discriminatoria de sus cuerpos, generando actos de diferenciación y exclusión:

Un acto de diferenciación en tanto implica la clasificación de una persona o colectividad de tal manera que la distingue claramente de otras personas o colectividades. Esta diferenciación recurre a una serie de imágenes y concepciones existentes de antemano por parte de quien ejerce la discriminación. Los estereotipos son algunos de las más extendidas imágenes y concepciones previas sobre las que se establece este acto de diferenciación propio de la discriminación. Los estereotipos suponen ideas prefabricadas que alguien proyecta sobre todo un grupo de personas por su origen, condición o apariencia. Estas ideas generalmente caricaturizan erróneamente las características y comportamientos de quienes son estereotipados (Retrepo, p.174, 2012).

Las personas que son situadas en la periferia son reconocidos por un conjunto de imágenes negativas que los posiciona erróneamente a estilos de vida de decadencia y marginalidad.

Según Retrepo (2012) la exclusión que provoca la discriminación de los sujetos [periféricos] abarca el rechazo, la negación y el desconocimiento. Sin embargo, pueden existir diferentes tipos de discriminaciones que se presentan cotidianamente como, por ejemplo, el racismo (a partir de características raciales), el clasismo (clase social), el sexismo (por la diferencia sexual), criterios etarios (edad), estéticos (apariencia), educativos (nivel de preparación), geográficos (regiones marginalizadas o subalternizadas) o

lingüísticos (diversidad de idiomas o formas de hablar), entre otros. Estas acciones pueden ser físicas o ideacionales y cada uno de estos tipos de discriminación pueden estar articuladas y reforzadas mutuamente en cierto contexto social.

Adicionalmente a estos tipos de discriminaciones, se pueden nombrar otras, como por ejemplo, el jurídico, discriminación a aquellas personas que sus conductas no son consideradas aptas, como las personas que tienen antecedentes penales (que estuvieron reclusos en una prisión) y que son excluidas de los espacios laborales y o de cualquier otra índole.¹⁸

Por todo lo anterior es importante recalcar, la periferia no solo tienen implicaciones territoriales sino que estas traspasan a la dimensión simbólica. Por una parte, los prejuicios o representaciones de lo periférico se mantienen y sirven de argumento para reproducir la exclusión y la violencia. Pero también, son interiorizados por quienes son clasificados en esta zona e incluso reproducidos hacia otros sujetos del mismo grupo social.

En tanto, la periferia también funge como un campo, haciendo referencia a Bourdieu (2002), donde se encarna un *habitus*. Encarnar el *habitus* es encarnar la periferia, que en otras palabras significa hacer de los valores que se instituyen en ese espacio se vuelvan cuerpo; desde caminar hasta pensar, por ejemplo, se convierten en esquemas diferenciadores que son reconocidas corporalmente por la sociedad.

Conclusiones

El campo de los estudios regionales es relativamente nuevo donde convergen diferentes posiciones de lo regional. Su enriquecimiento desde

¹⁸ En México, es frecuente observar que en diferentes espacios laborales se solicite un documento expedido por instituciones de gobiernos donde se dé constancia que el aspirante al empleo no haya estado recluso en una prisión. Este tipo de discriminación es más silenciosa y efectiva porque se ha legitimado.

diferentes saberes permite crear un *corpus* que permite tener una visión más integral y amplia de los problemas regionales.

En ese sentido, la región tiene diferentes niveles: a) es un recurso metodológico que permite concretar un problema dentro de un universo de posibilidades; b) la problemática regional nace de la inquietud de los propios sujetos que intervienen en ella, la cual se problematiza con la teoría científica; c) quienes conforman la región tienen ciertos vínculos que los identifica con ella; d) es dinámica y flexible; e) está situada en un tiempo y espacio.


¿Pero qué tiene ver los Estudios Regionales con los jóvenes? Nos enfocamos a un conjunto de jóvenes que han vivido en un contexto de delincuencia y de violencias. Sujetos que han sido situados en la periferia, tanto, desde el punto de vista territorial como simbólico.

Desde el punto de vista territorial y simbólica, la noción de periferia da la oportunidad de comprender los significados, presentaciones, pero también las normas, delimitaciones, administraciones, sentidos y controles espaciales en los cuerpos juveniles. Por lo tanto “la red de cuerpos [jóvenes] pasa a ser territorio (...) el territorio en otras palabras está dado por los cuerpos” (Segato, 2014, p. 34).

La periferia instalada en el cuerpo juvenil funge como una frontera de símbolos que funcionan como esquemas de clasificación y discriminación social. Ya no acorde a la forma tradicional caracterizada por límites, sino linderos con múltiples dimensiones que involucra experiencias subjetivas pero también acciones estructurantes.

La periferia es un entramado de relaciones que engloba una región. Es una distinción que juega con dos dimensiones (territoriales y simbólicas) y crea divisiones distorsionada y distorsionantes que posiciona a los jóvenes en contexto de delincuencia y de violencias en la zona del mal: marginal, precario,

enfermo, anormal, etc. El marcaje de estos jóvenes se encarnan a partir de sus experiencias corporales con el medio en que han vivido antes, durante y después de estar en prisión.



**CAPÍTULO II.
PROCEDIMIENTOS Y ESTRATEGIAS
PARA COMPRENDER A LOS JÓVENES
DESDE LA PERIFERIA**



Todo el universo de la ciencia está construido sobre el mundo vivido y, si queremos pensar rigurosamente la ciencia, apreciar exactamente su sentido y alcance, tendremos, primero, que despertar esta experiencia del mundo del que ésta es expresión segunda.
Merleau-Ponty, 1993

En este capítulo se aborda la pertinencia del problema regional en los jóvenes, caracterización de quiénes participan y el contexto geográfico de la investigación.

Al mismo tiempo, se plantea que partimos del enfoque fenomenológico el cual nos sitúa que la percepción desde el cuerpo es la que establece la relación entre el sujeto y el mundo. Asimismo que las regiones pueden ser construidas a partir de la experiencia de los jóvenes.

Finalmente, se plantea que las entrevistas semiestructuradas, la observación participante fungen como técnicas de investigación que engloban el método biográfico en diálogo con la etnografía. Toda la articulación teórica y metodológica que presentamos responden al paradigma constructivista.

Se hace patente que para la construcción de la región (abordado en el capítulo 1) nos basamos de las entrevistas semiestructuradas y la observación participante realizada dentro de la prisión denominada Villa Crisol.

2.1. La *juvenilización* de la violencia

México sigue siendo uno de los países más violento del mundo, aun cuando en el mandato del sexenio del expresidente Felipe Calderón (2006-2012) los niveles de violencia registraron cifras importantes debido a la denominada *guerra contra el narcotráfico*¹⁹ (International Institute for Strategic Studies, 2017; Institute for Economics and Peace, 2017).

Las datos que proporcionan diferentes organismos nacionales e internacionales sitúan al país dentro de las diez naciones con mayores conflictos bélicos del mundo, donde se encuentran, entre otros, Siria, Irak, Afganistán y los denominados países del Triángulo Norte compuesto por Honduras, Salvador y Guatemala.

Según el Semáforo Delictivo Nacional (2017), en la actualidad, los delitos de alto impacto en México van en aumento; homicidios dolosos 29%, las extorsiones 30%, el secuestro 18% y el robo a negocios 47%, esto, en comparación al 2016. Aunado a lo anterior, el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (2017) dio a conocer que por primera vez en 20 años se ha superado la cantidad 2,200 homicidios mensuales.

Las cifras de violencia mencionadas apuntan que, además, de ir en ascenso, hasta cierto punto, se ha naturalizado. Las disputas territoriales entre carteles, los enfrentamientos entre el crimen organizado y las agencias policiales, así como la corrupción y la impunidad han cimbrado la vida diaria de los mexicanos en un eterno deterioro del bienestar social. La violencia pública que se ejerce en el país y, al mismo tiempo, la violencia doméstica que

¹⁹ *La guerra contra el narcotráfico*, como fue denominada, fue una estrategia militar operada por el gobierno calderonista para combatir las carteles del narcotráfico en el país. Según cifras oficiales, en ese periodo murieron alrededor de 106 mil personas y 30 mil desaparecidas.

es ejercida en diferentes ámbitos de la vida diaria como el hogar, la escuela, el trabajo, etcétera, han provocado que un sector de la población que, desde tiempo atrás ya enfrentaba la invisibilización y la marginación, sean los más afectados: los jóvenes.

La violencia permea al conjunto de la vida social y se expresa en todos los ámbitos. Junto a las expresiones de violencia simbólica, como violencia naturalizada en los ámbitos domésticos, crece la violencia en los ámbitos públicos, donde se despliega con gran impunidad el feminicidio, el juvenicidio y la muerte arterial. La violencia también mantiene importante presencia en los ámbitos laborales y se inscribe en los cuerpos (Valenzuela, 2012b, p. 101).

Crenshaw (1991) menciona que hay que situar a los sujetos de estudio desde diferentes categorías que permitan ver la problemática desde la interseccionalidad, esto, como un conjunto de ejes transversales que determinan la identidad de las personas; el género, la clase social, la edad, lugar de origen, entre otros, que no actúan de manera independiente, sino que son formas de exclusión que recrean un sistema de opresión expresada en múltiples formas. Por ellos, profundizaremos a las intersecciones que cruzan a los jóvenes de la delincuencia y las violencias.

En México el 25.7% del total los habitantes son jóvenes (entre 15 y 29 años), dando como resultado a un país predominantemente joven (INEGI, 2016). En relación a la violencia, el Banco Mundial (2012) estima que en el periodo del 2010, este sector poblacional representaba el 38.2% de las víctimas de homicidio y, al mismo tiempo, los responsables de la mitad de los delitos ocurridos en todo el país. De la misma forma, en el 2015, México fue catalogado, dentro de América Latina, como la nación donde más jóvenes mueren y delinquen (Waiselfisz, 2015).

Son los jóvenes, sobre todo varones, quienes se convierten en los agresores y las víctimas de la violencia en México. Es notable que la presencia de hombres en actos violentos y de delincuencia supera considerablemente la cantidad de mujeres involucradas en los mismos (Banco Mundial, 2012). Según el INEGI (2017) la *sobremortalidad* masculina es una característica de las defunciones en este sector; a nivel nacional mueren 292 hombres por cada 100 mujeres en edades comprendidas entre los 15 y los 29 años de edad. Siendo las agresiones la principal causa de muertes en hombres y accidentes en transporte en el caso de las mujeres.

En ese sentido, la masculinización de la violencia, según (Giddens, 2002), responde a factores sociales y culturales que los individuos consienten y legitiman, porque se considera que la agresión y la violencia son reacciones innatas en los hombres, mientras que en el caso de las mujeres corresponderían a *factores psicológicos*.

Para Segato (2017a) la *ideología del macho* está acentuada en la sociedad y promueve que aquel hombre que no puede mostrar su virilidad no es considerado persona; no solo en el aspecto sexual, sino en la potencia bélica, en la fuerza física, económica, intelectual, moral, política. Para la autora, existe un mandato masculino donde la primer víctima es el hombre, pero sobre todo en aquél que vive en la precariedad [o desde la periferia], ya que no disponen de otros medios ni otros lenguajes más que la violencia.

En ese sentido, no se trata de invisibilizar el papel que juegan las mujeres en el contexto de violencia y tampoco de situar a los hombres bajo el yugo de la mujer. Sino más bien que la vida se ha convertido en inmensamente precaria (falta de empleo, inseguridad, desarraigo) y el mandato masculino y la estructura jerárquica que impera en la sociedad obliga a los hombres a ser “más potentes” en todos los sentidos (Segato, 2017b).

Otra aspecto a considerar en la violencia juvenil es el contexto geográfico. Por ejemplo, Chiapas, ocupa el tercer lugar (26.9%) con el mayor número de jóvenes en todo el país (INEGI, 2016). Sin embargo, junto con Guerrero y Oaxaca, son los estados que tienen muy alto grado índice de marginación en toda la nación.²⁰ Todo ello indica carencias que merman el pleno ejercicio de sus derechos humanos como habitantes (CONAPO, 2015).

Aunado a la edad, que no deja de ser importante, los espacios que habitan y transitan, el contexto de desigualdad económica y social en la que viven, la violencia institucional y doméstica son factores que inciden notablemente en las experiencias de estos jóvenes.

2.2. ¿Quiénes son los jóvenes situados en la periferia?

Cuando nos referimos a jóvenes desde la periferia hacemos alusión a un conjunto de sujetos que han sido situados en esa zona, tanto territorial como simbólica. Es decir que proceden de los barrios más pobres de Chiapas donde tienen múltiples privaciones. Existe una percepción social hacia ellos que los coloca en un estatus de *anomalía* social y por lo tanto han pasado por el disciplinamiento institucional como es la prisión.

Estos jóvenes considerados periféricos han estado repetidas veces recluidos el Centro de Internamiento Especializado para Adolescentes Villa Crisol. Su procedencia antes del 2014 era de prácticamente todos los municipios del estado de Chiapas, incluso de Centroamérica. Debido a la habilitación del Centro de Internamiento Zona Costa localizado en Tapachula, Chiapas, el ingreso de jóvenes de las zona sur de la entidad se redujo notablemente.

²⁰ En escala de muy bajo a muy alto. Esta medición se hace a partir de cuatro dimensiones de la marginación: educación, vivienda, distribución de la población e ingreso monetarios.

Sin embargo, estos jóvenes no tienen una características homogénea en el sentido a adscripción étnica o a la proceden de zonas urbanas, periurbanas, fronterizas o de contextos rurales, sino más bien, el común denominador es la condición de precariedad en la que han vivido siempre: procedencia de familias de escasos recursos o desintegradas, bajo nivel educativo o analfabetismo, de barrios estigmatizados e incluso existen casos donde la lengua que nominan es diferente al español.

Resulta apuntar que Tuxtla Gutiérrez, la capital, es el municipio de donde mayormente provienen estos jóvenes (ver tabla 2). Las colonias periféricas como Patria Nueva, Las Granjas, Terán, Los Pájaros, Cruz con Casitas, entre otras, son consideradas colonias con alto índice delictivo (González, 2014) y, además, objeto de estigmatización, tal como vemos en los memes que circulan en las redes sociales en Chiapas (Ver imagen 1,2 y 3).

CUANDO POR ERROR TE SUBES A LA RUTA QUE VA A LAS GRANJAS



Imagen 1. Meme de la Colonia Granjas.

Fuente: www.facebook.com



Imagen 2. Meme de la colonia Granjas 2.
Fuente: www.facebook.com

Quando hasta San-Google sabe que "La Patria Nueva" es Peligrosa

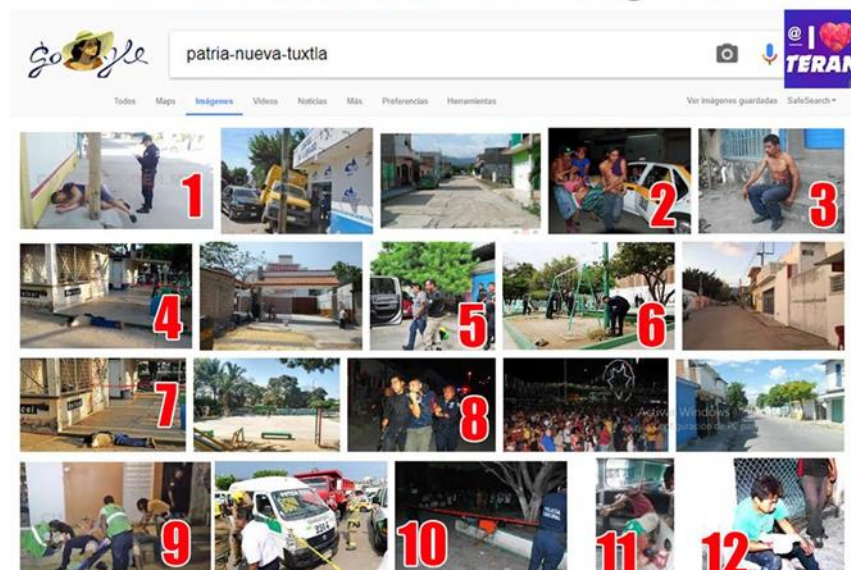


Imagen 3. Meme de la colonia Patria Nueva.
Fuente: www.facebook.com

Tabla 2. Ciudades de procedencia de internos en Villa Crisol ²¹								
N°	Ciudad	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Total
1	Tuxtla Gutiérrez	163	120	79	92	108	71	633
2	Tapachula	114	75	53	76			318
3	San Cristóbal de las Casas			15	22	26	14	77
4	Berriozábal	20	12		13			45
5	Comitán de Domínguez			17		14		31
6	Palenque					30		30
7	Venustiano Carranza	18					8	26
8	Huixtla			10	15			25
9	Chiapa de corzo		13				9	22
10	Guatemala	16						16
11	Ocosingo					16		16
12	Cintalapa			15				15
13	Benemérito de la am.		10					10
14	Bochil						7	7
	Total	331	230	189	218	194	109	
Tabla 2. Elaboración propia a partir de la información proporcionada por la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana del Estado de Chiapas (SSPC) (2016).								

Tuxtla Gutiérrez, al ser la capital del estado y ciudad estrategia de crecimiento económico, es punto de llegada de cualquier joven (sin importar adscripción étnica o genérica) que desee buscar mejores sus condiciones de vida. Sin embargo los espacios que habitan en la ciudad, generalmente, resultan ser las zonas con menos plusvalía o más pobres, puesto que el pago de renta y alimentación resultan ser más económicos.

²¹ En la tabla se puede distinguir que a partir del 2014 Tapachula y otras ciudades costeras deja de aparecer en la estadística, esto se debe a que a partir del 2013 se acondiciona el Centro de Internamiento Especializado para Adolescentes Zona Costa.

Los jóvenes que son reclusos en Villa Crisol tienen una edad entre los 11 y 18 años y son mayoritariamente varones (ver imagen 4 y 5).²²En el lapso del 2012 al 2014 las mujeres en ese centro solo representaban alrededor del 10% del total de internos. Después de ese año las mujeres que eran acusadas por algún delito ya no eran reclusas y su proceso judicial lo llevaban desde afuera, situación que no pasaba con los hombres.



Imagen 4. Jóvenes dibujando

Antes del 2014 más del 60 % de los delitos por los cuales eran reclusos los jóvenes correspondían a robo en cualquiera de sus modalidades. El homicidio y violación ocupaba menos del 7 % del total (Miranda, 2014). Cabe destacar que durante ese tiempo los jóvenes solían ser reclusos mientras se realizaban las investigaciones o se determinaba sentencia. En la actualidad solo son reclusos por los jóvenes que cometieron delitos graves.

²² En algunos casos, los jóvenes superan la mayoría de edad. Esto debido a que cuando cometieron el delito eran menores de 18 años.



Imagen 5. Durante proyección de películas

En los últimos años hubo una disminución en la cantidad de jóvenes recluidos ese centro. Por ejemplo, en el 2012 habían 471 y en el 2013, 272 internos (INEGI, 2012, 2013). A partir del trabajo de campo realizado durante 2016 y 2017 únicamente se encontraron alrededor 14 internos, todos varones. La respuesta que se ofrece a esta disminución de jóvenes recluidos responden a las reformas de ley en materia de juvenil. Sin embargo, la modificación a las leyes no responden a la causa sino una consecuencia.

La causa tiene implicaciones de orden económico y gira en torno a la falta de presupuesto para sostener el funcionamiento de las prisiones, principalmente, las que están a cargos de la entidades estatales. En Villa Crisol, por ejemplo, la condiciones de vida de los reclusos son paupérrimas: la comida es insuficiente y muchos casos en mal estado, no cuentan con productos de higiene personal y mucho menos espacios dignos, por mencionar algo (Miranda, 2014).

Según el informe del Consejo Nacional de Seguridad (2016), las prisiones estatales están sobrepobladas (también incluyen a personas con delitos federales). Pero además hubo un disminución al presupuesto equivalente al 18.7 %. Aunado a esto, los gobiernos estatales han sido apáticos en invertir en

centros debido a que no les genera ventajas políticas o no es visible la inversión.

¿Quién quiere invertir en los parias? Nadie. La mejor opción para los gobiernos es reducir las condenas y modificar las leyes para que los jóvenes no sean un peso económico.

2.2.1. La violencia institucionalizada en Villa Crisol y sus alcances

En la Edad Media, hombres y mujeres eran vestidos con ropa multicolores y sujetados del cuello con metales, desmembrados, marcados con objetos calientes y sus órganos internos eran expuestos y quemados para finalmente ser decapitado, esto ante la mirada del propio acusado y de quienes incitaban el proceso. A esto se le conocía como suplicio, un antecedente a lo que hoy conocemos como prisión (Foucault, 2002).

A partir del siglo XVII, con la llegada de la modernidad, el castigo se convirtió en un proceso oculto debido a los cambios sociales de la época. En ese momento, el suplicio como técnica de sufrimiento se convierte en un proceso penal oculto; el condenado ya no era exhibido ante los demás, sino que la justicia se aplicaría desde lejos; en tanto que, un conjunto de especialistas, entre ellos médicos, vigilantes, psiquiatras, educadores, psicólogos, entre otros, serían desplegados para generar castigo y suplir al verdugo (Foucault, 2002).

Después, en el siglo XIX en México, se retomaron los códigos penales de Europa, con el objetivo de que el país estuviera a la par de otras naciones, las clases dominantes insistieron que con el modelo europeo a seguir se lograría que los pobres, alcohólicos, vagos y otros individuos en contexto de

marginación cambiaran sus hábitos y tradiciones, lo que permitiría la modernización de la nación (Moreno, 2012).

Sin embargo este proyecto desarrollista fracasó. Los problemas económicos y sociales en México y las diferentes realidades que entre mexicanos y europeos existía, provocó que el modelo penal no tuviera el mismo éxito que en el viejo continente. Por lo tanto, al igual que en otros países, el sistema penal mexicano sirvió para otro fin: fuente de mano de obra gratuita para los proyectos económicos (como construcción de carreteras y otras obras que el gobierno no podía solventar económicamente).

El modelo de castigo que ha sido patente en las prisiones ha cambiado muy poco. De hecho, su creación tal como la conocemos en la actualidad es reciente, pero sin duda, el castigo y el disciplinamiento han sido factores rectores de su creación. Como mencionada Donzelot (1981) las prisiones han representado en una escala menor la organización social actual, como la separación de las personas por su género, la clasificación por edad, el aislamiento individual y la obligación al silencio.

En ese sentido vamos a enfocarnos en Villa Crisol, un lugar importante en las trayectorias de los jóvenes periféricos. En términos de Foucault (2008), Villa Crisol representaría un *contraespacios* o una *heterotopía*, es decir, un lugar que se ubica al margen urbano (periferia) y que ha sido acondicionado para un conjunto de jóvenes quienes cuyo comportamiento representa una *desviación*, es decir, un espacio para los que están en la zona de no-ser, retomando a Fanon (2010).

Villa Crisol es una prisión que tiene relevancia histórica en Chiapas. Este centro fue el primer reclusorio juvenil que existió en la entidad (existen dos, el otro se encuentra en Tapachula, Chiapas). Su ubicación a 30 minutos de la capital, Tuxtla Gutiérrez, pone sobre manifiesto que su ubicación no es resultado de la casualidad, sino de hacer patente los usos que tienen las

herotopías o contraespacios, es decir, ubicar ciertos lugares de *anomalía* al margen de la urbanización o del centro, tal como sucede con los rellenos sanitarios, las fábricas que generan contaminación, los rastros municipales, entre otros.

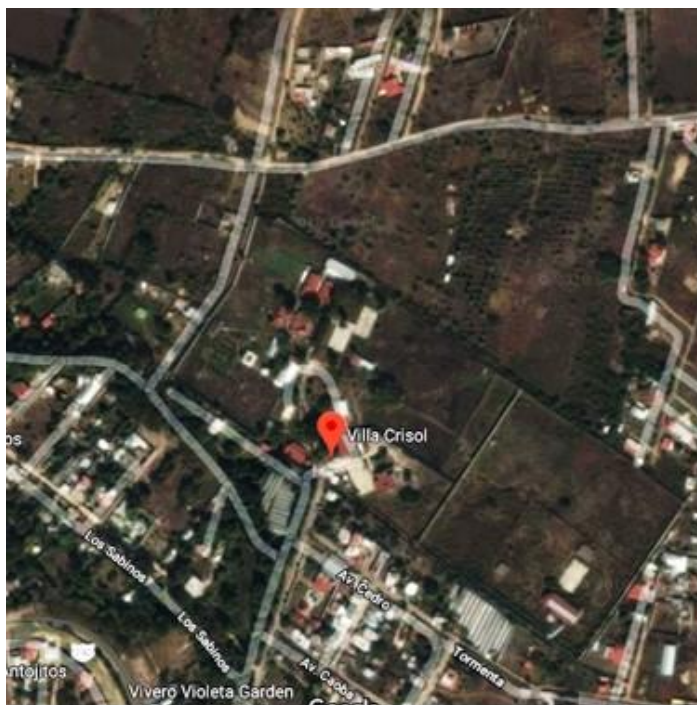


Imagen 6. Villa Crisol desde satélite. Fuente: Google maps

Por estar cerca de la capital, Villa Crisol tiene proximidad con las oficinas de procuración de justicia, esto también incide en la centralización de la reclusión juvenil de casi todos los municipios del estado, a excepción de los que se encuentran en la zona costa y fronteriza.

Inicialmente el espacio que ocupa Villa Crisol fue utilizado para albergar a personas con tuberculosis, pero a partir de 1980 con la creación de la ley tutelar en el estado se convirtió en un centro para internar a jóvenes considerados antisociales. En 1981 se transformó en el Centro de Observación para Menores Infractores Rochester y en 2005, con las reformas a la ley estatal,

es nombrado como el Centro de Internamiento Especializado para Adolescentes CIEA Villa Crisol (Miranda y Vargas, 2012) (ver imagen 8,9 y 10).



Imagen 7. Vigilancia en Villa Crisol



Imagen 8. Rejas de seguridad

Esta prisión, que ante el discurso del Estado solo es un centro de internamiento que sirve para *rehabilitar* a jóvenes que entre los doce y dieciocho años infringieron la reglas sociales de convivencia, resulta ser un lugar donde se ejerce la disciplina²³ como uno de los ejes centrales de la *normalización*, tal como lo hacen las prisiones para adultos.



Imagen 9. Vigilante

Villa Crisol, lejos de ofrecer opciones que resuelvan la violencia, marca - aún más- a los jóvenes, porque en ella la disciplina se aplica como un tipo de poder a partir de técnicas corporales como la vigilancia y la sanción (Foucault, 2002):

hay que situar los sistemas punitivos en cierta “economía política” del cuerpo: incluso si no apelan a castigos violentos o sangrientos, incluso cuando utilizan los métodos “suaves” que encierran o corrigen, siempre es del cuerpo del que se trata, del cuerpo y de sus fuerzas, de su utilidad y de su docilidad, de su distribución y de su sumisión (Foucault, 2002, p. 32).

²³ Según el reglamento para centro de internamiento para adolescentes del estado de Chiapas del 2014, es de decisión de estos centros punitivos considerar las acciones pertinentes para la disciplina de los jóvenes.

Esta instituciones total²⁴, como las denomina Goffman (2001), crea tensiones entre el mundo habitual y el institucional para transformar a las jóvenes. En el interior de estas se tienen que asimilar nuevos itinerarios, prácticas y adaptarse a los espacios. La conducta del interno es trastocada a acorde a la dinámica de disciplina y castigo punitivo. En ese sentido, el cuerpo se vuelve un territorio de encarnación²⁵ de la violencia tanto en la prisión como en la vida diaria. Ante lo anterior surgen ciertos cuestionamientos ¿Qué sucede con los jóvenes después de salir de prisión? ¿cómo influye la imagen de periferia en sus cuerpos? ¿cuáles son los alcances de control que tiene Villa Crisol?

El joven situado en la periferia está inmerso en un conjunto de poderes y procesos estructurales que tienen como objetivo mantener la división entre dos mundo: el ser y el no-ser, lo *sano* y lo *enfermo*. Para ello se crean un conjunto de estrategias que buscan vigilar y restringir sus cuerpos, ya no solo desde la prisión, sino en la vida diaria.

Es una realidad que las prisiones han fallado en su afán modernista de transformar positivamente la trayectoria de los jóvenes.²⁶ Al contrario, han sido catalizadoras de la violencia y de la reproducción de la delincuencia. Más aún, estos centros punitivos se han convertido en un vertedero de vidas precarias:

un problema estructural del sistema penal es la selectividad: es decir, que elige persona del total de delitos que se reproducen, basándose generalmente en criterios discriminatorios. A su vez consolida un orden

²⁴ Según el autor, una institución total es un lugar de residencia y trabajo donde un número considerable de individuos son aislados por un tiempo prolongado.

²⁵ Refiere a una corporalidad práctica y social, es decir, a la forma de movernos, gestualizar y las prácticas en relación a espacios y personas (García Selgas, 1994).

²⁶ Según Solís et al., (2012) las prisiones tienen como función: a) prevenir que los sentenciados cometan nuevos crímenes a partir de la privación de la libertad; b) *rehabilitarlos, reinsertarlos o readaptarlos*; y c) generar castigos para disuadir a la población de la delincuencia. Los cuales no se cumplen.

injusto y violento que margina a los sectores pobres de condiciones elementales de vida digna. Y se dedica únicamente a plantear más cárcel, cuando es innegable que la cárcel deteriora a las personas, a la vez que reproduce violencia y criminalidad. (Silva, 2016, p.26).

Villa Crisol responde a una modalidad estratégica que busca apartar del tejido social todo aquello que representa una anomalía.

En términos generales, los sistemas penales se nutren de la devastación ocasionada por el capitalismo, capta a poblaciones específicas, generalmente a un conjunto de sujetos que fueron excluidos del mercado de empleo y del acceso a la ciudadanía. Se alimenta, entonces, de las personas desechadas por las lógicas económicas del neoliberalismo, operando con criterios de discriminación de clase (Silva, 2016, p. 25).

Sin embargo, en la actualidad, este lugar ha expandido sus límites espaciales y temporales.

Por un lado quienes son reclusos en Villa Crisol, generalmente, son vistos como seres periféricos. Donde habitan o transitan padece de una imagen negativa que está vinculada a la delincuencia y la inseguridad. En ella se destaca una desposesión simbólica que transforma a sus habitantes en parias sociales. Estas zonas caracterizadas como pobres son estigmatizadas por medio de discursos públicos que generan una trampa (Wacquant, 2001). Esta trampa de percepciones están asociadas al desorden, al vandalismo y a la degradación moral.

Por otra parte, el control social del que son objeto estos sujetos periféricos traspasa la vigencia de la reclusión en Villa Crisol. Cuando los jóvenes salen de ahí suelen entrar en una nuevas crisis, no solo por la experiencia de violencia en la que estuvieron inmersos adentro de la prisión, sino también por la inestabilidad y la incertidumbre de reencontrarse de nuevo con el exterior. Estos procesos de desacomodo y de fracturación son resultado

de las medidas restrictivas que son impuestas de manera subjetiva para mantenerlos dentro de sus fronteras.

El estigma de ser un exprisionero resulta un factor simbólico en dos sentidos, el primero a causa de ciertas marcas corporales altamente visibles (tatuajes, perforaciones, escarificaciones, principalmente) que corresponden a la lógica de encierro y, el otro, por una sensación de vigilancia y rechazo constante. Ambas características les interpela, porque consideran que si antes de estar en la cárcel sus opciones eran limitadas, al salir son nulas. Por lo tanto, la opción más viable que tienen es quedarse en el espacio geográfico inmediato, como la zona metropolitana (Tuxtla Gutiérrez y municipios colindantes) donde esperan que la *suerte* les cambie.

A partir de ahí, comienzan un proceso de movilidad constante, porque no suelen encajar en ninguna parte. Desde trasladarse a otros municipios, dirigirse a otros estados o en el mayor de los casos, intentar cruzar la frontera hacia Estados Unidos es el resultado de buscar incluirse socialmente.

El rechazo o el olvido familiar es algo importante de mencionar. Algunos jóvenes –cuentan– que fueron olvidados o jamás visitados por parte de sus familiares durante su paso por la prisión. Sobre esto hay muchos matices. Algunas razones giran en torno a la distancia que tienen sus hogares con la prisión o porque sus familias ignoraban que están/estuvieron reclusos y/o los dan por muertos. Por temor, vergüenza o lejanía prefieren ya no regresar a sus hogares.

Si, de vez en cuando... [viene mi familia] pero cada 20 días me venían a ver pero ya a los 20 días y pasó otro mes que no me vienen a ver, no sé qué les habrá pasado pué, es lo me saca de onda (ENT/Jhony).

Mi mamá viene cada mes y mi papá venía cada 15 días pero ahorita ya va hacer tres meses que no ha venido y no sé por qué motivo (ENT/José Alfredo).

Además, al salir de Villa Crisol estos jóvenes se enfrenta con dos limitaciones de orden jurídico. En algunos casos el juez dictamina que ya no pueden regresar a sus lugares de origen, esto, con el afán de evitar nuevos enfrentamientos y venganzas, ya sea provocado por ellos mismo o por quienes estuvieron involucrados en el suceso delictivo que los recluyó (familiares o amigos de las víctimas).

También el juez puede dictaminar que el joven no pueden regresar a su lugar de origen a causa de que la sentencia se haya generado por algún altercado con integrantes de alguna pandilla o grupo delincencial, ya que de lo contrario se provocaría nuevos enfrentamientos donde se pone *en riesgo la paz de la comunidad*.

Por otra parte, cuando estos jóvenes salen de prisión tiene que asistir periódicamente al área jurídica de Villa Crisol para firmar y dar parte de sus acciones *normalizadas* en el exterior. En tanto:

el sistema penal opera destruyendo los vínculos comunitarios, ampliando la distancia social y facilitando la construcción del monstruo. La construcción punitiva abona aún más la destrucción de los vínculos comunitarios. La adolescencia, donde son más esperables actuaciones de mayor “rebeldía”, “riesgos”, “disconformidad”, “rupturas”, “negación de la autoridad”, “desobediencia”, “confrontación” que en la etapa adulta, nos aproxima a un periodo de la vida donde la relación entre lo socialmente aceptado, lo impuesto y la transgresión es parte del proceso de crecimiento. Frente a sujetos en crecimiento, la imposición de la ley como un simple ejercicio de poder y disciplinamiento autoritario será lo que generará un encuentro violento entre dos edades los adultos y los jóvenes. La construcción punitiva de las políticas sociales, por un lado tornan al receptor adolescente en el enemigo, cosificándolo, ya que centra la acción en la prevención de conductas delictivas. Y, por otra parte, hace naufragar el proyecto colectivo propiciando la fragmentación que promueve el miedo y la desconfianza en el otro, enfrentando a las personas y creando categorías de ciudadanos. (Silva, 2016, p.25).

Si bien los jóvenes salen de prisión, la administración de sus movimientos sigue presente, ya no desde la cárcel sino en el exterior; el joven

expresionero entra en una nueva dinámica, comúnmente de inestabilidad, donde ya no puede regresar a su lugar de origen, pero tampoco puede integrarse completamente a uno nuevo.

2.3. Enfoque fenomenológico: cuerpo y mundo

Una vez desarrollado la pertinencia de la investigación y haber mencionado a los sujetos que participan en la investigación abordaremos el enfoque epistémico que posiciona nuestra investigación.

Como enfoque entendemos a la forma en que el proceso investigativo se lleva a cabo, así como las intenciones y actitudes que el investigador tiene al momento de conocer y explicar el fenómeno que estudia. Las teorías que articulamos, los métodos que aplicamos, las técnicas, instrumentos y la forma en que sistematizamos e interpretamos los datos responden a la perspectiva (o enfoque) de la investigación (Pons y Hernández, 2012).

El cómo investigamos, para qué investigamos y por qué investigamos son cuestionamientos que todo investigador debe responder al momento de iniciar dicha empresa. Este proceso no es fácil, puesto que se entra a un terreno pantanosos y, dependiendo de la formación de quien investiga, puede llegar ser una larga tarea de reflexión y comprensión.

Como menciona Pons y Hernández (2012) reflexionar sobre el enfoque de investigación es entrar en el campo de la filosofía de la ciencia, puesto que tenemos que adentrarnos en diversas formas y fines de investigar; cómo se concibe el conocimiento, la realidad y la relación sujeto-objeto (entre el investigador y lo que investiga).

En un primer momento queremos mencionar que dentro de la ciencia, existen ciencias (en plural). No existe un consenso en cómo dividir las, pero de forma generalmente se puede diferenciar en ciencias formales, ciencias

naturales y ciencias sociales y humanas. Las ciencias naturales se enfocan en la abstracción y el razonamiento como puede ser la lógica, las matemáticas y la estadística. Las ciencias naturales se encargan de la vida natural de la tierra, como la biología, la física y la química. Y por último, la ciencias sociales y humanas se enfocan en comprender al ser humano y su relación con el entorno como la antropología, la economía, la sociología, la literatura, etcétera.

Dentro de estas ciencias se pueden reconocer diversos sentidos en la generación de conocimiento. Las ciencias formales aspiran formular modelos de pensamiento lógico universal. Las ciencias naturales a partir de un método científico centrado en la observación y la experimentación buscan explicar los fenómenos naturales de una manera objetiva y verdadera. Por su parte, la ciencias sociales aspiran a comprender las relaciones, acciones y procesos de los seres humanos (Pons y Hernández, 2012).

Como hacemos notar anteriormente diferentes ciencias buscan explicar de diferentes formas sus objetos de estudio. Situar este trabajo dentro de las ciencias sociales y humanas nos permite avanzar en lo que consideramos una pirámide invertida en la investigación.

Tomar un posicionamiento epistemológico nos permitió –a manera de metáfora– ir en un barco con dirección firme, que si bien este se mueve constantemente por las olas y las tormentas, tenemos una idea clara de a dónde y cómo queremos llegar.

Al inicio de esta investigación, realizamos un estado de la cuestión sobre el tema de los jóvenes en situación de (pos)reclusión. Las referencias bibliográficas fueron amplias y diversas, por un lado resaltaron las investigaciones donde desde la psicología y el servicio social se aborda cómo los jóvenes llegan a ser delincuentes y cómo el factor familiar incide en el desarrollo del joven y por otro, los factores –principalmente- económicos que merman que los jóvenes reincidan en la delincuencia.

Lejos de enfocarnos en enumerar cómo se ha estudiado a los jóvenes inmersos en la delincuencia (que ya lo hemos hecho), lo que queremos hacer notar es que el tema –en particular– de jóvenes en contexto de delincuencia y violencia puede ser y ha sido abordado de diferentes formas y con diferentes fines. Estas formas tan diversas de abordar el tema corresponde a diferentes posicionamientos epistemológicos y que, dentro de todo, son válidos siempre y cuando sean justificados.

En ese sentido, cuando un investigador decide qué teorías articular en la investigación, qué categorías abordar, a quién y cuándo investigar, que objetivos y preguntas guiarán su investigación, entre otros, está tomando una posición epistemológica.

Ante todo es necesario saber plantear problemas. Y dígase lo que se quiera, en la vida científica los problemas no se plantean por sí mismos. Es precisamente este sentido del problema el que indica el verdadero espíritu científico. Para un espíritu científico todo conocimiento es una respuesta a una pregunta. Si no hubo pregunta, no puede haberse conocimiento científico. Nada es espontáneo. Nada está dado. Todo se construye (Bachelard, 2004, p. 16).

Plantearnos cuestionamientos sobre cualquier problema es un ejercicio intelectual que puede tomar muchas aristas, sin embargo es el investigador quien hace un ejercicio de intelección en la forma en que se abordará. Por lo tanto, el modo en que hemos abordamos este trabajo y las inquietudes que respondimos no están relacionadas a una realidad externa que tiene que ser explicada, sino que responde a un proceso donde la problematización del objeto de estudio también es por parte del investigador y el campo en donde se encuentra. Tales características rompe con el enfoque positivista que ve a la realidad como dada y que los comportamientos sociales tienden a ser leyes universales que solo pueden ser tendidos como una verdad objetiva.

En ese sentido el problema regional que abordamos tienen relación con nuestra experiencia, con nuestras necesidades de comprender a los jóvenes

que son situados en la periferia como una historia construida por factores sociales, culturales, económicos y políticos.

Para el trabajo que aquí planteamos, el corte fenomenológico como enfoque epistémico resulta de gran relevancia ya que buscamos recuperar la experiencia esos jóvenes racionales; los que viven y experimenta la región periférica. En particular consideramos que el aporte Merleau Ponty (1945) con la fenomenología²⁷ de la percepción da una forma diferente de entender la realidad: la relación del sujeto con el mundo solo es posible por medio de su cuerpo; es en el cuerpo vivido donde percibimos y donde centramos nuestra experiencia. Merleau Ponty propone:

Todo cuanto se del mundo, incluso lo sabido por ciencia, lo sé a partir de una visión más o de una experiencia del mundo sin la cual nada significarían los símbolos de la ciencia. Todo el universo de la ciencia está construido sobre el mundo vivido y, si queremos pensar rigurosamente la ciencia, apreciar exactamente su sentido y alcance, tendremos, primero, que despertar esta experiencia del mundo del que está es expresión segunda (Merleau Ponty, 1993, p. 8).

Para Merleau Ponty solo se puede entender la relación sujeto y mundo a partir de la percepción y esta es corporal, “es el trasfondo sobre el que se destacan todos los actos y todos los actos presuponen” (1993, p. 10). Este autor se contrapone a Descartes y Kant quienes centraron la certeza únicamente en la conciencia. El filósofo afirma:

No hay que preguntarse, pues, si percibimos verdaderamente el mundo; al contrario, hay que decir: el mundo es lo que percibimos (...) el mundo no

²⁷ La fenomenología tiene como padre a Edmund Husserl (1982) quien critica al positivismo u objetivismo por crear una ciencia sin sujeto. El filósofo sostiene que hay que trascender la ciencia de los hechos y el aspecto material y mecánico de la realidad para entender que la vida diaria está alimentada por verdades propiamente, es decir, regresarle el carácter humano a la ciencia. Por su parte Schütz inspirado en Husserl sostiene la fenomenología no solo es filosofía sino también una perspectiva metodológica, por lo que las acciones sociales solo puede ser comprensibles por medio de la intersubjetividad entre el investigador y el investigado.

es lo que yo pienso, sino lo que yo vivo; estoy abierto al mundo, comunico indudablemente con él, pero no lo poseo; es inagotable (Merleau Ponty, 1993, p.16).

Según este autor la realidad se constituye por la experiencia del propio sujeto, por lo que esta no es externa sino encarnada. Los sujetos viven de diferentes formas la realidad, pero esto no significa que no hay relaciones convergentes.

En ese sentido, lo que buscamos en esta investigación fue recuperar cómo los jóvenes situados en la periferia construían sus historias de delincuencias y las violencias.

2.4. Paradigma constructivista

Habiendo expuesto de qué postura filosófica partimos, es importante mencionar en qué paradigma²⁸ nos posicionamos esta investigación. Para Pons y Hernández (2012) en la investigación hay que identificar las diferentes dimensiones o planos en la que se engloba: *plano epistemológico* (¿qué investigar? ¿Por qué? ¿Cuándo es oportuno?); *plano teórico* (teorías, conceptos, narrativas), *plano metodológico* (procedimientos y estrategias) y *plano instrumental* (técnicas de observación, técnicas de recolección, técnicas de sistematización e instrumentos).

De forma particular nuestra investigación se centra en el paradigma constructivista o también llamado, según Sandín (2004), interpretativo, emergente, alternativo, naturista, hermenéutica o cualitativo. Según Guba y Lincoln (2012) la posición de los paradigmas se pueden comparar a partir de

²⁸ Refiere a la manera en que el investigador articula los diferentes planos de la investigación Pons y Hernández (2012) o bien el paradigma de investigación define qué es lo que el investigador está haciendo y cuáles son sus límites científicos (Guba y Lincoln, 2012).

tres preguntas que responde a la ontología, epistemología y a la metodología. En el caso del constructivista responde de la siguiente forma:

- **Ontología:** la realidad es una construcción múltiple a partir de lo social y la experiencia. Su naturaleza de lo real es particular y no generalizada (aunque pueden haber coincidencias entre los individuos o culturas).
- **Epistemología:** transaccional y subjetivista: tanto el investigador como lo investigado están vinculados, por lo tanto la investigación es el resultado de ambas posiciones.
- **Metodología:** hermenéutica y dialéctica. Las construcciones son refinadas en la interacción entre el investigador y lo que se investiga (considerando, por su puesto, a quienes se investiga). Esos productos son interpretadas por técnicas hermenéuticas y se contrastan mediante un intercambio dialectico.

El paradigma constructivista que definió este trabajo, gira en torno a un proceso dialéctico que buscó comprender o reconstruir cómo los jóvenes construían su mundo de crisis y violencias. Sus relaciones con el entorno y sus experiencias tanto, antes, durante y después de estar en prisión. La realidad que ellos perciben es construida y puede ser interpretada a partir de la interacción de quien investiga y quien es investigado.

2.5. Estrategia de análisis para los jóvenes situados en la periferia

Dentro de la metodología desarrollada en este trabajo, nos enfocamos a identificar y analizar los espacios concretos donde los jóvenes realizaban interacciones (nichos/lugares), las prácticas corporales que realizaban en ellas

(acciones situadas) y los itinerarios (rutinas, organizaciones) dentro del contexto periférico.²⁹

Comprender cómo estos jóvenes estuvieron inmersos en la delincuencia y las violencias fue gracias a analizar ciertas particularidades que permitieron establecer la noción de periferia como constructo regional desde la experiencia juvenil.

Para lo anterior optamos por la metodología propuesta por Chacón (2010) quien propone tres ángulos constituidos y constituyentes que sirven para analizar al cuerpo (nichos, itinerarios y prácticas), este, como centro de valores, constructo social y relacional al tiempo y espacio donde se sitúa.

Por una parte, en los nichos nos enfocamos al hogar, el trabajo, el ocio y la prisión, estos, como espacios altamente representables en la vida de estos jóvenes y que en repetidas ocasiones sobresalían en sus relatos. Por otra, en los itinerarios nos enfocamos a construir una especie de línea del tiempo (cortos y largos) sobre la organización de sus actividades en sus lugares. Esto fue muy importante porque encontramos similitudes en sus rutinas. Finalmente, nos centramos en las prácticas corporales, es decir, las acciones donde el cuerpo tenía amplia relevancia.

Estos tres ángulos fueron importante porque nos permitió delimitar un universo de experiencias, enfocándonos a las que nos habíamos propuesto al inicio de la investigación, así como hacer conexiones entre lo individual y colectivo y encontrar (re)producciones, rupturas y contestaciones desde los jóvenes.

2.6. El método biográfico y la etnografía

En relación al método que se establece en esta investigación nos centramos en el método biográfico y retomamos ciertos elementos de la

²⁹ Estos ángulos los abordaremos de forma más profunda en el capítulo 3 y 4.

etnografía. En términos de Bisquerra (1989) método es el conjunto de procedimientos que sirven para llegar al conocimiento científico. Las técnicas son las particularidades de los métodos; mientras la(s) técnica(s) es lo singular el/los método(s) es lo general. Y metodología es la descripción y análisis de los métodos en toda la investigación.

En una investigación pueden haber uno o varios métodos que ayuden a la recogida y análisis de los datos. En nuestro caso el método biográfico y ciertos rasgos de la etnografía fueron los procedimientos que nos permitieron construir las experiencias de los jóvenes. Por su parte el método biográfico fue pertinente porque nos permitió integrar en la investigación las etapas (antes, durante y después de estar en presión) de los jóvenes.

Desde el método biográfico hemos podido comprender, como menciona Sanz (2005), los sentidos y significaciones que los individuos les dan a sus propias vidas, así como un análisis descriptivo, interpretativo, estático y crítico de dicho proceso.

El método biográfico o espacio biográfico como lo denomina Arfuch (2002) es importante porque ha adquirido reconocimiento en la dimensión teórica, estética, ética y política. Las diferentes narrativas que se despliegan en el espacio biográfico³⁰ reconfiguran la subjetividad contemporánea; experiencia individual y colectiva, la dramaticidad del vivir y la construcción de memorias traumáticas. Este espacio tienen gran importancia testimonial y terapéutica puesto que resguarda el placer, el deseo, las emociones, los conflictos cotidianos o los diferentes sistemas de valoración que pueden existir en el mundo.

³⁰ La autora denomina como espacio biográfico a las diferentes narrativas que pueden confluir en dicho método. Estas pueden ser las comúnmente utilizadas y reconocidas en la ciencia y otras no hegemónicas que pueden resultar como propuestas.

Arfuch (2002) menciona que los testimonios con una carga traumática conllevan a un efecto terapéutico, no solo al momento de compartir cierta experiencia personal sino por la apertura que existe hacia el otro; en ese diálogo se establecen un valor ético de reconocimiento y visibilidad. Esto fue muy portante porque como hemos visto, los jóvenes que participan en la investigación ha vivido experiencias de violencia, rechazo y vulnerabilidad.

Por otra parte los aportes de la etnografía contemporánea ha guiado esta investigación entre la dialéctica teoría-práctica. Según Santiago (2012) en el siglo XVII se puede vislumbrar la etnografía primitiva a partir de que los exploradores daban cuenta de la vida de los pobladores, no obstante en el siglo XIX los antropólogos evolucionistas daban cuenta de las dinámicas sociales a partir de informantes que les narraban sin ir al campo. En el siglo XX con la etnografía directa (ya existía una observación en el campo por parte del investigador) y la existencia de la Escuela de Cambridge originó que la observación que intentaría ser totalmente objetiva y positivista.

Es necesario mencionar que Malinowsky, Mauss y Evan-Pritchard fueron los iniciadores que reconocieron la imbricación del trabajo de campo con el descriptivo (Rockwell, 2011). La forma en que la etnografía ha venido reconociendo la importancia del campo en la formulación de la teoría y que el investigador no es un ente independiente en el proceso en que se sitúa la investigación, tal como ha sugerido el positivismo y que ha marcado una forma de hacer investigación social.

En ese sentido compartimos de la etnografía ciertos rasgos que la han constituido y que nos permitieron construir esta investigación. Este proceso no ha sido fácil, sin embargo necesario, sobre todo al momento de construir la regionalización desde la experiencia de los jóvenes en contexto de crisis y violencias y no aquella región que es delimitada a partir de posturas cerradas que aseguran que su existencia es natural y dada.

Según Rockwell (2011) la investigación etnográfica se conforma de la siguiente manera:

- El investigador antes de empezar la investigación tiene nociones previas (teorías, conceptos, prejuicios, etcétera) que son anticipaciones y no determinaciones. Cuando comienza el proceso de observación y descripción realiza múltiples análisis y formula nuevas concepciones que expresan las relaciones entre agentes y su entorno. En este proceso se abre la posibilidad de generar y enriquecer la teoría.
- El investigador para redefinir conceptos abstractos [como la región] es necesario que recurra al campo y comprenda los significado que ellos tienen o su interrelación con estos. Los significados se encarnan en las respuesta y las acciones y no siempre coinciden con las presuposiciones del investigador. Integrar el sentido que para las personas tienen ciertos procesos evita el riesgo de suponer ideas que no concuerdan con el contexto. Articular la observación y los conceptos permiten elaborar una mejor teoría.
- Las investigaciones que no atienden a las categorías sociales, es decir desde los agentes, caen en el riesgo de reproducir las nociones académicas y se cierra la posibilidad de construir nuevos conceptos teóricos.

Ante lo anterior es necesario detenernos para reflexionar algunas cuestiones que nos parecen determinantes en el proceso de investigación. Los puntos antes enumerados responden a una apuesta que la etnografía da en la investigación social, sin embargo es necesario notar que no es un proceso fácil, sobre todo cuando las investigaciones se encuentran dentro de un campo formativo que de alguna u otra forma reproduce al canon positivista, tal como es la Universidad.

No obstante es responsabilidad del investigador buscar las formas en que su empresa vaya sorteando los requerimientos institucionales que le piden y construir la investigación que demanda la problematización. Establecer una correlación entre teoría práctica (desde los agentes) y teoría académica, por así decirlo, es un trabajo que emprendimos y que el mismo trabajo solicitaba.

Si bien dentro de un marco académico se nos solicitó construir algunas nociones sobre la región que percibíamos, fue necesario ir al campo y entrar en un proceso arduo de reflexión sobre las formas en que los jóvenes percibían ciertas relaciones y las formas en que las distinciones se hacían presente con otros individuos. Estas particularidades emergieron a partir de la observación en el campo y las narrativas en el contexto que ya hemos enunciado.

En este proceso tuvimos que desechar y reformular conceptos, teorías, juicios de valor, etcétera, que no correspondía a la realidad que percibíamos. Aunque este transcurso conlleva múltiples recursos y desapegos podemos decir que la región periférica que aquí proponemos surge desde la experiencia propia de los involucrados. Y cómo menciona Rockwell (2011) ha dado la posibilidad de desestabilizar las nociones ya preestablecidas y que, en nuestro caso, da la posibilidad de entender la región a partir de un conjunto de prácticas, itinerarios y lugares que las personas viven y que las distingue.

Esto ha dado la posibilidad de comprender que hay otras formas de región, que no necesariamente corresponden a las posturas centralistas, es decir, generadas a *priori* y que responden desde una determinación hegemónica.

Retomar cierto elementos de la etnografía fue enriquecedor. Por ejemplo, aplicar la observación dentro de la prisión nos permitió tener una visión más clara sobre las experiencias que se construyen en ese lugar de disciplinamiento y no aquellas descripciones que hacen las propias instituciones punitivas.

2.6.1. La observación participante

Por otra parte está la observación participante como una técnica descriptiva que nos permitió dar cuenta de las prácticas y sentidos de los jóvenes en contextos particulares (ver imagen 6 y 7).



Imagen 6. Realización de talleres

En términos de Sánchez (2001) la observación participante permite recoger de forma más directa y profunda las situaciones y contextos que se generan en los procesos sociales, que a diferencia de la observación cotidiana se caracteriza por ser científica, sistemática, tener criterios de control y rigor. Su carácter flexible permite modificar el proceso de investigación sin que se pierdan los objetivos generales.

Para García y Casado (2008) la observación participante aporta lo siguientes aspectos:

- a) Un diálogo entre las prácticas descritas y las interpretaciones que se reflejan en el análisis;
- b) Descripción de los aspectos más significativos en la investigación, mismas que servirán para fundamentar conclusiones;

- c) Si bien en algunos casos las narrativas viene a ser otro tipo de técnicas que acompaña a la investigación, la observación participante describe cómo los discursos se encarnan y materializan en prácticas.
- d) Esta técnica posibilita triangular la información que aportan otras técnicas, generando una aproximación rica y llena de matices.



Imagen 11. Durante taller

La observación participante tuvo amplia relevancia en el contexto de la prisión, pues fue ahí donde las inquietudes que definen esta investigación son las que dan forma a este trabajo. Tal como mencionaremos más adelante, esta técnica se pudo realizar a partir de la impartición de talleres dentro de la prisión en un lapso de varios años.

2.6.2. La entrevista semiestructurada

Otra técnica adoptada en esta investigación es la entrevista, según (Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert, 2005) esta tiene como propósito obtener, registrar y recuperar experiencias de vida que tienen las personas. Las ventajas son: a)

flexibilidad directa y espontánea por parte del investigador para cuestionar sobre concepciones propias del entrevistado; b) riqueza informativa en las palabras y en la interpretación del entrevistado; c) obtención de información en aspectos que son difíciles de observar y d) flexibilidad económica, íntima y cómoda.

En particular realizamos entrevista semiestructuradas que “se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados” (Hernández, Fernández y Baptista, 2006, p. 597).

En las entrevistas semiestructuradas elaboramos un guion sobre los objetivos que perseguía la investigación, sin embargo tuvimos la libertad de abrir la entrevista a aspectos emergentes que resultaron importantes de abordar (ver imagen 8 y 9).



Imagen 12. Realización de entrevistas

Según Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert, (2005) en la entrevista semiestructurada se requiere de ítems flexibles que no busquen influir en los entrevistados, esto con el fin de obtener información sobre prácticas y teorías que los propios individuos construyen. Asimismo es necesario hacer un recuento socio-histórico y de las condicionantes sociales que subyacen en los individuos.



Imagen 13. Realización de entrevistas fuera del aula

En la guía de entrevista se procuró hacer preguntas con un lenguaje claro y sencillo con dirección a comprender las experiencias de los jóvenes, poniendo especial atención en los conceptos que permitían establecer una conexión colectiva. En algunos casos tuvimos que profundizar en algunas respuestas que emergieron y que no se teníamos contempladas.

Las causas porque la que optamos realizar entrevistas semiestructuras fue porque estábamos interesados en poner atención en nuevas categorías sociales o reflexiones que no habíamos tomado en cuenta o que habíamos pasado por alto. Es por ello que a partir de ir conociendo las experiencias de

precariedad, origen, adscripción, formas de violencia, marginación, entre otros, la noción de periferia fue tomando fuerza.

Una vez abordadas las técnicas de investigación, desarrollamos las fases en que construyó este trabajo, el cual corresponde a dos; la primera gira en torno al trabajo de campo con jóvenes dentro de la prisión (lo que nos permitió construir la región) y la segunda en profundizar las experiencias de tres jóvenes en libertad.

2.6.3. La fotografía como herramienta de investigación

La fotografía fue una herramienta que es importante mencionar, debido a que fungió como un vehículo que nos permitió acercarnos a los jóvenes dentro de la prisión. Es por ello que en varios apartados de este trabajo articulamos imágenes que describen y contextualizan el aporte que queremos dar a conocer.

La fotografía en la actualidad se ha convertido en un recurso útil en la investigación social, debido a que el avance tecnológico ha propiciado que una cámara fotográfica pueda estar en cualquier dispositivo y por ende sea de fácil acceso.

Además, la fotografía se ha convertido en un documento social que puede ser leído por cualquier persona, no importando su edad, género, adscripción étnica, edad, etc. Inclusive sin importar el idioma.

Las fotografías pueden ser puentes de comunicación entre extraños que pueden devenir caminos hacia lo desconocido, hacia los entornos y sujetos extraños. El carácter informal del imaginario fotográfico hace posible este proceso. Ellas pueden funcionar como punto de partida y de referencia para discusiones de los ajenos y desconocido, y su contenido literal puede incluso ser leído del cruce de fronteras culturales (Collier y Collier, 1986, p. 99).

El uso que hicimos de la fotografía gira en torno a la participación,³¹ donde proporcionábamos cámaras fotográficas para que los jóvenes, desde la prisión, documentaran sus experiencias. Debido a esto:

el proceso de tomar fotografías da la oportunidad de desarrollar una historia que haya sido rechazada, silenciada o pasada por alto. Más aún, la narrativa de la fotografía crea la oportunidad para narrar otras historias, alentando a los miembros de una comunidad a reflexionar, discutir y analizar los temas que los confrontan (Singhal, Harter, Chitnis y Sharman, 2007, p. 18).

Asimismo hicimos uso de las fotografías que los propios proporcionaron Víctor, Uciel y Juan en el contexto de libertad. Esto también nos permitió ilustrar sus experiencias.

2.7. Implicaciones éticas de la investigación

Tal como menciona Mondragón (2007) el objetivo de la ética de la investigación es identificar, deliberar y atenuar los dilemas que se presenta en la empresa investigativa. Esto encaminado a un actuar durante el proceso de investigación y las relaciones que se establecen en el campo científico y la responsabilidad social que implica colaborar con ciertas personas.

Ante lo anterior cumplimos un conjunto requerimiento éticos en la conformación de la investigación.

- Los jóvenes que participaron en esta investigación fue por decisión propia. La realización de talleres coadyuvó a hacer vínculos y que ellos mismo se sintieran identificados con la investigación .

³¹ Los antecedentes que encontramos de la fotografía participativa datan de la Comunicación para el Desarrollo, que según Cortez (2005), deja de ocuparse en los mensajes y se enfoca en las personas (procedencia, problemáticas) para generar cambios sociales,

- En el caso de jóvenes menores de edad optamos por ocultar sus rostro y cambiar sus nombres. Con los mayores, en algunos casos, ellos optaron por darse a conocer.
- En todos los productos de la investigación se le ha dado crédito a quienes participan.
- Siempre existió un comité tutorial que vigiló la construcción y alcances de esta investigación.
- Optamos por definir “desde” y no “de” la periferia a los jóvenes, debido a que ontológicamente no pertenecen a esa zona, sino que socialmente han sido situados ahí, reproducir que los jóvenes son de ahí, es reproducir la estigmatización.
- Nuestro posicionamiento es que los jóvenes que están en contexto de delincuencia y de violencias se debe a la conformación de sus trayectorias y a sus experiencias y no como una condición dada a partir de causas biológicas o de conducta.

Para finalizar este apartado, queremos hacer mención que todo el material resultado del trabajo de campo ha sido resguardado y únicamente se da a conocer cuando se cumplen las disposiciones de confidencialidad.

2.8. Etapas del trabajo de campo

El proceso de realización de esta investigación no es reciente sino que forma parte de un largo proceso que comienzan desde el 2012. Primeramente nuestro interés se centró con jóvenes que estaba reclusos dentro de la prisión Villa Crisol y posteriormente nos nace la inquietud de entender qué pasaba con los jóvenes que salían de prisión y por qué –en repetidas ocasiones– reincidían.

Nuestros primeros acercamiento se dieron con la realización de talleres de fotografía participativa a jóvenes dentro de Villa Crisol, lo cual consistió en

que ellos mismos contaran por medio de la narrativa visual sus experiencias dentro de la prisión (Miranda y Vargas, 2012), dicha iniciativa tuvo mucho éxito, lo que permitió que se involucraran más jóvenes internos y además se diversificaran más talleres como dibujo, cine-documental y estencil, principalmente. Después nos enfocamos en analizar las marcas y transformaciones corporales que ejercen los jóvenes (Miranda, 2014) y por su parte Castillo (2014) la (re)construcción de las masculinidades en ese centro punitivo.

Las etapas que anteriormente mencionamos dio pie a la necesidad de abordar cómo la reclusión es un nodo dentro de las trayectorias, porque si bien la prisión es un espacio de disciplinamiento, crisis y *normalización*, el antes y el después también son momentos importantes que necesitan ser considerados para tener una visión más completa sobre las experiencias de delincuencia y violencias en estos jóvenes.

Para esta investigación doctoral el trabajo de campo estuvo enmarcado por dos fases: la primera consistió en regresar en el año 2016 al centro penitenciario denominado Villa Crisol para crear vínculos con nuevos jóvenes internos, así como con los administradores y vigilantes que trabajaban en esa prisión. Cabe destacar que esa prisión juvenil –al igual que los centros para adultos– siempre busca que haya una constante rotación entre empleados de bajo y alto rango, lo que dificulta muchas veces el trabajo de investigación o las actividades que buscan el esparcimiento o desarrollo personal de los jóvenes por parte de agentes externos (ver imagen 14 y 15).



Imagen 14. Realización de pintura grupal



Imagen 15. Tomando nota

Lo anterior nos permitió actualizarnos sobre la dinámica interna de Villa Crisol, así como comprender las nuevas disposiciones legales que innegablemente crean efectos en el disciplinamiento institucional en los jóvenes. También nos permitió tener algunas referencias sobre jóvenes que ya se encontraban en libertad y, al mismo tiempo, continuar con nuestro trabajo de acción que hemos realizado desde hace varios años (Ver figura 16 y 17).



Imagen 16. Proyección de películas con el Director de Villa Crisol



Imagen 17. Dibujo de rosas

La segunda fase fue realizada en el exterior. Localizamos por diferentes medios a jóvenes que —al menos— permanecieron reclusos seis meses en Villa Crisol con situaciones de reincidencia y delincuencia constante. La determinación del tiempo se decidió porque consideramos que representaba un lapso más o menos prolongado en que los jóvenes comienzan a vivir de forma profunda la vigilancia y el disciplinamiento en esa institución y sobre

todo, porque se distinguen de otros jóvenes que pasan por la prisión de forma ocasional.

Esta etapa estuvo más complicada en comparación con la primera, puesto que los jóvenes que participaron en la investigación tenían actividades muy diversas que dificultaban el trabajo. En repetidas ocasiones nuestras reuniones fueron canceladas o pospuestas por situaciones que no se podían controlar. En el peor de los casos algunos de estos jóvenes desaparecieron y no volvimos a saber de ellos.

2.8.1. Trabajo dentro de Villa Crisol

El desarrollo de talleres dentro de Villa Crisol nos permitió vincularnos con los jóvenes de forma más integral, esto, a partir de la enseñanza-aprendizaje de técnicas visuales como la fotografía y el dibujo, principalmente. Así también en la medida de lo posible invitábamos a diferentes organizaciones o personas sobresalientes a compartir sus conocimientos sobre el mundo del arte (ver imagen 18, 19 y 20).



Imagen 18. Dibujo sobre respeto



Imagen 19. Dibujando

Los vínculos que se establecen a partir de talleres artísticos nos permitieron realizar entrevistas semiestructuradas y observación participante dentro de esa prisión. Muchos de estos jóvenes tienen dificultades para establecer relaciones con nuevas personas o simplemente se sienten apáticos sobre cualquier actividad que se realiza en ese lugar y se aíslan, sin embargo aprender nuevos conocimientos, principalmente desde el arte, creemos que estimuló su participación, la creatividad, las emociones y la memoria.

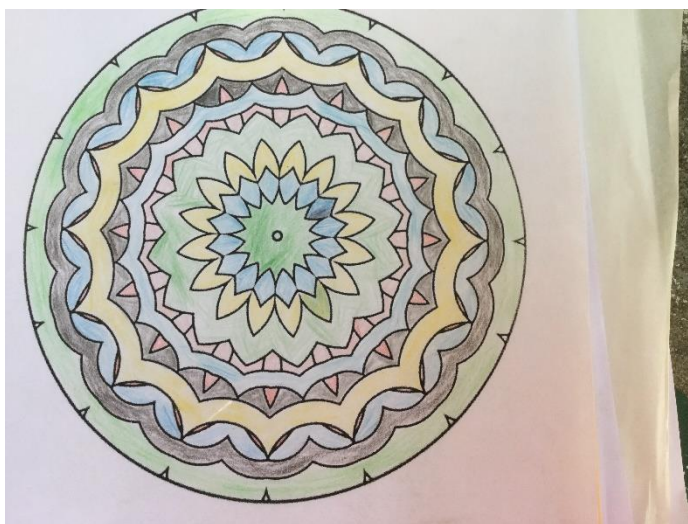


Imagen 20. Mándala

Los colaboradores que participaron en esta etapa fueron jóvenes que se encontraban recluidos en Villa Crisol y la selección se dio a partir de su afinidad al proyecto y porque sus trayectorias concordaban con el contexto de crisis y violencias. Es necesario notar que algunas entrevistas son previas a esta investigación, las cuales podemos decir que funcionan como detonadoras en la construcción de la región. Los jóvenes que participaron en esta primer etapa se menciona más adelante (ver cuadro 3).

Tabla 3. Jóvenes participantes		
Nombre/seudónimo	Edad	Acusado de
Martín	18	Robo y lesiones
Jesús Alberto	16	Robo a casa habitación
Fabián	17	Violación
Oscar	16	Violación
Abraham	17	Robo
Clemente	18	Robo a casa habitación con violencia
Daniel	17	Violencia agravada
Daniel Moisés	18	homicidio
Faustino	19	Homicidio y asalto
Gerardo	18	Homicidio
Ignacio	17	Violación
Isaac	19	Violación
Jhony	17	Robo
José Alfredo	18	Homicidio
Marvin	14	Violación
Oralvin	18	Violación
Pascual	17	Homicidio

En los apartados anteriores reflexionábamos que el contexto de crisis y violencia representa una región, es decir, no únicamente es por la vigilancia y

disciplinamiento institucional que existe en Villa Crisol, sino también por la historia de desencanto que les antecede y, también, la vivencia a *posteriori* al encarcelamiento. A continuación abordamos al trabajo en el exterior de la prisión.

2.8.2. El trabajo con viejos colaboradores

El trabajo con los jóvenes después de prisión fue muy dinámico pero también complejo. No se puede tener la misma facilidad al trabajar con jóvenes que, por las mismas lógicas de la prisión, tienen mermada la movilidad que cuando están en *libertad* y gozan de la posibilidad de trasladarse de un lugar a otro sin rendirle cuentas a nadie.

Después de varios años de búsqueda encontramos a Víctor, Edgar, Juan y Felipe, este último no pudo participar en esta etapa debido a que se encontraba recluido en una prisión para mayores de edad. Estos jóvenes fueron los primeros participantes en los talleres en Villa Crisol (Ver imagen 21 y 22).

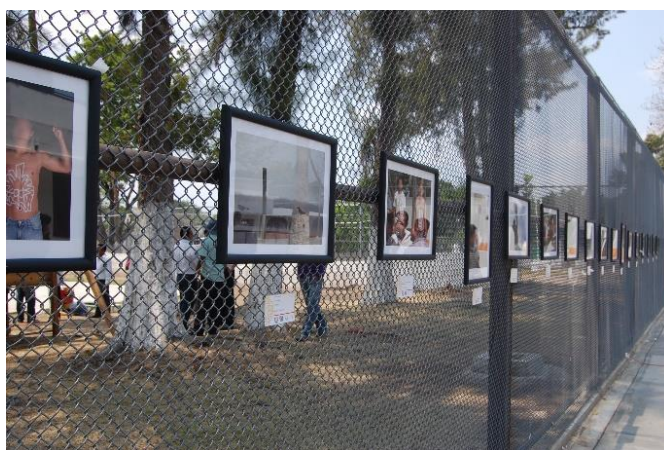


Imagen 21. Primer exposición
fotográfica realizada en Villa Crisol
en el año 2012



Imagen 22. Fotografía grupal

Tanto la primera etapa como la segunda formaron parte de la columna vertebral que argumenta esta investigación. La segunda etapa que consistió en darle seguimiento a tres jóvenes en libertad, es abordado en el capítulo IV.³²

³² Como instrumentos utilizamos la guía de entrevista, fotografías y diarios de campo. Como herramientas el Smart Phone, Ipad, cámara fotográfica y material didáctico, esto dependiendo de cada lugar.

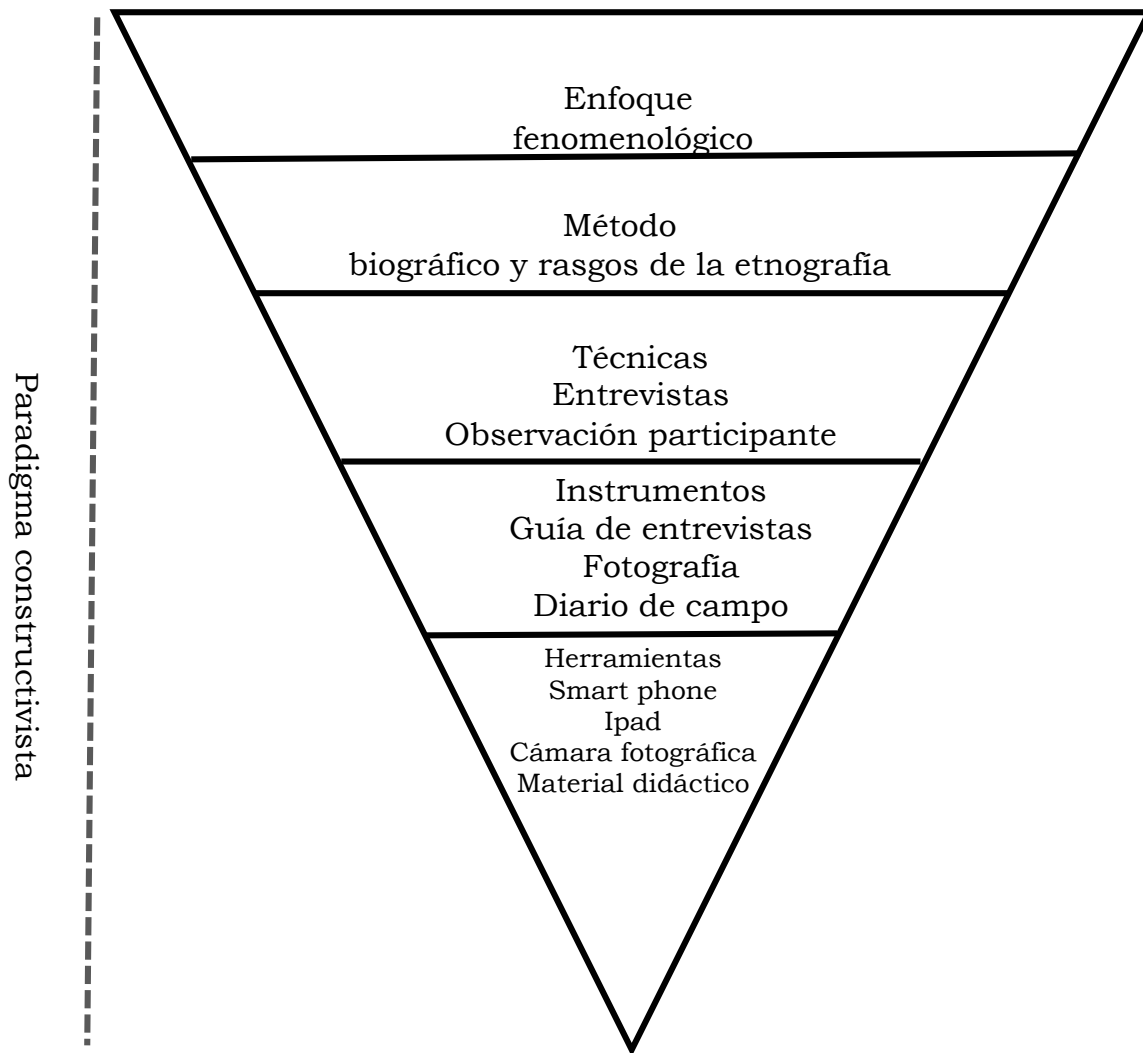


Figura 7. Estructura de la investigación

Conclusiones

La violencia en México sigue creciendo a niveles alarmantes. Pero un sector de la población, que desde tiempo atrás ya estaba inmerso en situaciones de precariedad y exclusión, siguen siendo los más afectados: los jóvenes.

Es a los jóvenes a quien les toca la peor parte, sobre todo en un estado, como Chiapas, donde los jóvenes representan la mayor cantidad de la población y, que además, las condiciones de vida en general es de alto índice de marginación en educación, vivienda e ingresos monetarios en comparación al resto del país.

Los jóvenes que aquí abordamos han sido situados en la periferia, tanto territorial como simbólica. Estos jóvenes periféricos no necesariamente corresponden a una adscripción étnica o del medio urbano, semiurbano o rural. Sino más bien el común denominador es el contexto de delincuencia y la violencia domesticas e institucional.


Los jóvenes que aquí presentamos son los sujetos que llenan las cárceles, como es Villa Crisol, una prisión juvenil que lejos de ofrecer solución a la exclusión, crea estrategias tangibles e intangibles de estigmatización y discriminación. En el afán de *normalizar* a estos jóvenes considerados enfermos o parias sociales, la institución punitiva ha ampliado sus alcances a tal caso de que la reclusión ya no es el único medio de vigilancia y disciplinamiento.

El marcaje de ser un ex-prisionero resulta una estretegia intangible de establecer limites entre lo *normal* y lo *anormal*. Así como el desacomodo y fracturación de encontrarse a un mundo relativamente nuevo al salir. El control de los movientes desde el exterior y la desarticulación de vínculos comunitarios facilitan que los jóvenes sean situados en la zona de la *anomalía*.

¿Y dónde se percibe la periferia? En la relación del cuerpo-mundo, cuerpo-experiencia. Por ello, los jóvenes construyen su cuerpo a partir de la experiencia y la experiencia a través del cuerpo. Lo que se encarna en el cuerpo es el resultado de las trayectorias de la violencia y la delincuencia.

¿Y cómo analizar las experiencias corporales de los jóvenes situados en la periferia? A partir de tres ángulos: los nichos/lugares donde los jóvenes realizan interacciones, los itinerarios que van conformando antes, durante y después de estar reclusos y las prácticas que hacen en esos tres momentos.

Para realizar lo anterior partimos del método biográfica y ciertos rasgos de la etnografía, esto, a partir de entrevistas semiestructuradas y la observación participante. Como instrumentos utilizamos los diarios de campo, fotografía y guía de entrevistas. Finalmente conciliamos un conjunto de requerimientos éticos para un buen actuar en la investigación.



**CAPÍTULO III.
JÓVENES DESDE LA PERIFERIA:
LUGARES, ITINERARIOS
Y PRÁCTICAS CORPORALES**



Cuando alguien se porta mal, puede considerarse un delito, un acto que exige un castigo. Pero es posible verlo como un conflicto, un acontecimiento que hay que describir, comprender y por el que finalmente hay que resarcir. Varios países han incluido en sus leyes consejos para gestionar así sus conflictos...La pregunta central no es: "¿Por qué lo has hecho?", sino "¿Qué ha pasado?". Y con todo ello todo se vuelve mucho más claro: muchos implicados en casos como estos están más interesados en saber, en comprender, que en infligir dolor a la otra parte. Infligir dolor debería ser la última alternativa posible a la hora de crear sociedades en las que valga la pena vivir
Christie, 2013

Para analizar la experiencia de los jóvenes desde la periferia observamos y analizamos tres ángulos. Para ello retomamos la propuesta de Chacón (2010) quien propone los Nichos, Itinerarios y Prácticas (NIP), como ángulos que permite analizar la corporalidad y su la relación con su contexto, en nuestro caso la periferia.

Para esta investigación, nos tomamos el atrevimiento de utilizar el concepto de lugar como nicho, esto debido a los debates que se están suscitando en las ciencias sociales, principalmente, desde la perspectiva latinoamericana que toma al lugar como el nexa más inmediato entre las corporalidades y el espacio.

Por lo tanto, los lugares, los itinerarios y las prácticas nos permiten entender la relación que existe entre el cuerpo juvenil y la región periférica.

3.1. Lugares, itinerarios y prácticas: tres ángulos de análisis

La región periférica no puede entenderse por sí sola, es por ello que fue necesario partir de los tres ángulos que propone Chacón:

Estos tres ángulos constituidos y constituyentes del cuerpo como especie de contornos contiguos pueden ser tangenciales, próximos, cercanos, porosos, lo que nos revela a cuerpos que emergen afectados y afectantes de formas diferentes, circunstancias, coincidencias, prácticas y tramas sociales, psíquicas, físicas, discursivas, múltiples y heterogéneas en la socialización (2010, p. 93).

Los tres ángulos permiten observar, identificar y analizar las corporalidades a partir de los nichos, es decir, los espacios localizados que tienen alta representatividad para los sujetos (que nosotros llamaremos lugares). Los itinerarios constituyen la planificación, las rutinas, las jornadas o la organización de acciones dentro de un espacio y tiempo determinado. Y las prácticas como actividades que realizan los sujetos y que brindan sentido a las reproducciones, resistencias o contestaciones corporales.

A partir de estos tres ángulos se pudieron responder: ¿qué acciones corporales hacen los jóvenes que están inmersos en la delincuencia y las violencias? ¿dónde lo hacen? y ¿cuándo lo hacen?

3.2. Los lugares: espacios localizados

El aporte que hace la Geografía Humanista³³ con el concepto de lugar es importante, porque da pautas para contemplar la corporeidad, las emociones,

³³ El humanismo considera que solo se podrá comprender a las personas si se consideran aspectos que el racionalismo ha relegado y que han constituido dicotomías como sujeto-objeto, ciencia-hombre, hechos-valores, razón-emoción,

los sentimientos, los valores que se establecen en y con el espacio, mismos que son inherentes a las experiencias (pasadas y presentes) de las personas. Tanto esta disciplina y, por su parte, el llamado Giro Decolonial, que es una apuesta crítica al conocimiento generado desde occidente, han encontrado en el concepto de lugar una forma de abordar la experiencia en espacios concretos o “una serie de localizaciones en las que la gente vive, tienen experiencias y encuentran un significado” (González, 2003, p. 996). Por lo tanto, la noción de lugar da cuenta de la concreción y el vínculo más inmediato entre el espacio y las personas.

Dentro de la antropología ha existido diversas posiciones sobre el lugar, algunas a favor y otras en contra, sin embargo, el lugar ha sido nuevamente abordado a pesar de que las teorías sobre la globalización lo han desdibujado (Escobar, 2000). Empero, “el hecho es que el lugar –como la experiencia de una localidad específica con algún grado de enraizamiento, linderos y conexión con la vida diaria, aunque su identidad sea construida y nunca fija– continúa siendo importante en la vida de la mayoría de las personas, quizás para todas” (2000, p. 113).

Se pudiera creer que al enfocarnos en las personas y sus espacios específicos estaríamos negando las posibilidades y los efectos que tiene la globalización y la modernidad tardía en los sujetos, así como las dinámicas que existen entre los flujos, la movilidad en el territorio o la influencia de las industrias culturales y las tecnologías de comunicación. Sin embargo esto no es así, al contrario, el lugar nos ha permitido observar de forma más concreta

cuerpo-mente, entre otros (D. Ley y M. Samuels, 1978 en Estébanez, 1982). Dentro de la geografía, sus antecedentes se encuentran en los trabajos de Vidal de la Blache, D. Ley Guelke, Harris, E. Relph, A. Buttimer, A. Seamon, Merce, Powell y Yi Fu Tuan que han tenido poco reconocimiento en la actualidad (Estébanez, 1982; González, 2003).

cómo los sujetos encarnan disposiciones o, en todo caso, cómo se resisten o negocian.

Desde los debates de la globalización ha existido posiciones donde prevalece un gran interés en contemplar a los sujetos en contextos universales, en generalizar sus prácticas y sus espacios, sin tomar en cuenta que las experiencias están situadas en lugares específicos, ya sea por tiempos cortos o indefinidos como por ejemplo, donde trabajamos, dormimos, estudiamos, etcétera. Como menciona Nogué i Font (1989), los lugares llegan a ser relaciones íntimas y cotidianas que pueden convertirse en símbolos de frustraciones, aspiraciones, emociones y experiencias que permiten denotar nuestro presente y pasado.

Desde el lugar nos ha permitido, como menciona Escobar (2000), romper con la universalización (colonial-eurocéntrica) que configura al espacio y que, al mismo tiempo, exige la contemplación de imaginarios no-capitalistas locales, mismas que luchan contra la normalización y subordinación de las culturas dominantes que dan paso a fuerzas políticas. Desde el lugar, analizamos las formas en que los jóvenes en contexto de crisis y violencias construyen el mundo a partir del *uso* del cuerpo como forma de subordinación, pero también de irrupción en la escena social.

A continuación abordaremos los lugares que resultaron representativos en las experiencias de los jóvenes situados en la periferia.

3.2.1. Villa Crisol, una prisión juvenil de disciplinamiento corporal

Los jóvenes que viven dentro de la violencia, la marginación y delincuencia, comúnmente, solo tienen dos caminos a seguir: morir a causa de las disputas violentas del contexto en el que viven o el confinamiento por parte de las instituciones de disciplinamiento gubernamental. Para esto último, existe todo

una disposición que busca apartarlos de la sociedad y *normalizarlos*, tal como es la prisión juvenil Villa Crisol.

Es en Villa Crisol donde confluyen las trayectorias de crisis y violencias: historias de pobreza, marginación, violencia intrafamiliar, delincuencia, pero que además, están bajo el yugo del disciplinamiento, quizás, representado en su máxima expresión (ver imagen 23 y 24).



Imagen 23. Pasillos de Villa Crisol



Imagen 24. Villas

El proceso de ingreso a Villa Crisol suele ser un momento de quiebre, debido a que los mecanismos instaurados en ese centro buscan crear tensión desde el primer día de reclusión. Como menciona Goffman (2001) desde el ingreso a la institución total existe una desidentificación del Yo. La imagen que tienen de sí mismos es trastocada porque tienen que asimilar ciertas movimientos y actitudes acorde a los requerimientos de la institución.

Algunas vestimentas tienen que ser sustituidas por otras “más conservadoras”,³⁴ además no se permiten ningún tipo de joya (no importando su valor) o cualquier artículo que pueda crear cierta conexión entre el mundo externo y el interno (ver imagen 25).



Imagen 25. Joven posa afuera de su celda

Durante la reclusión la disciplina es una constante en el día a día. Por ello las respuestas reaccionarias por parte de los internos suele ser fuertemente castigada. Tal como vemos a continuación:

³⁴ En esta prisión no existen uniformes debido a la falta de presupuesto. Pero cuando un joven llega con algún tipo de vestimenta que suele trasgredir las normas se le cambia por ropa que haya sido donada u olvidada por algún exinterno.

A veces no le podemos hablar pué. A veces viene un comandante atrás, la verdad pué, la neta ahí mismo nos pegan un toletazo o una gaseada. Nos castigan, nos meten un reporte y nos meten a la individual [celda de castigo] (ENT/Abraham).

Estaba yo platicando de un director de una película, o sea, porque el director de la película estaba de la patada pué, no me gusto en pocas palabras y yo digo —¡pinche director culero, pinche película que no sirvió pa' nada— y el coronel escucho que yo lo dije... Entonces se para el coronel —¿y cómo dijiste? — —pinche director culero, hijo de perra, pinche la película no sirvió pa' nada —, —te voy hacer tu tarjeta— me dijo y yo pensé que era jugando pué, porque yo ni en cuenta pué... Me castigaron, hasta eso que solo los fines de semana voy a la individual. (ENT/Clemente).

Estas experiencias que cuenta Abraham y Clemente, mismas que se replican en otros jóvenes dentro de la prisión, dan a conocer, como menciona Foucault (2002), que la disciplina es un tipo de poder, que se ejerce a partir de técnicas corporales tales como la vigilancia y la sanción.

La disciplina (...) es un tipo de poder, una modalidad para ejercerlo, implicando todo un conjunto de instrumentos, de técnicas, de procedimientos, de niveles de aplicación, de metas; es una “física” o una “anatomía” del poder, una tecnología (Foucault, 2002, p.218).

Por ello, cuando un joven rompe ciertas reglas suele ser disciplinado de variadas formas, entre ellas está en confinamiento a la celda individual, un espacio de proporciones muy reducidas que fueron diseñadas para albergar a todo aquel individuo que rompe las reglas de reclusión. Sin embargo, en estos espacios reducidos suelen albergarse un número considerable de jóvenes (hasta siete internos), lo que provoca que el castigo sea más intenso.

Otra formas de disciplinamiento están enmarcadas en los golpes físicos por parte de los celadores, la burla en público, la restricción de visitas o de llamadas telefónicas, restricción de actividades comunes (clases escolares, actividades de esparcimiento o deportivas).

Por otra parte, como menciona Goffman (2001) en las instituciones totales también existe un sistema de recompensas y de privilegios que buscan, de forma más aceptable, la cooperación y la obediencia por parte de los internos. En Villa Crisol este sistema se hace efecto a partir de la participación de los jóvenes como vigilantes de sus propios compañeros, en la participación de talleres denominados de “reinserción”, actividades de limpieza del inmueble y colaboración en tareas deportivas y artísticas.

Tal como mencionamos anteriormente. El sistema de recompensas y privilegios no solo buscan legitimar los mecanismos de disciplinamiento sino también crear redes que permitan su funcionamiento. Además, se genera una idea de que los jóvenes que se encuentran ahí sufren una especie de *anomalía* que tiene que ser *curada* a partir de ciertas tareas que se supone están estratégicamente creadas y que en realidad no lo son.

Dentro de Villa Crisol es común observar la conformación de pandillas, principalmente, el Barrio 18 y la Mara 13, que dentro de la prisión tienen gran influencia. De la misma manera, los Paisas un grupo de jóvenes internos que buscan ser diferenciarse y ser neutrales entre las dos pandillas.

Tanto el Barrio 18 y la Mara 13 son agrupaciones de trascendencia internacional que, en principio, habían tenido influencia en la frontera sur y norte, sin embargo han abarcado otros territorios, no solo de Chiapas, sino de México. Estos estilos juveniles como los denominaría (Feixa, 1996) tienen gran influencia en Villa Crisol y, generalmente, la dinámica interna la determinan ellos mismo (ver imagen 26).

Estas pandillas suelen ser las acaparadoras o fuente de adscripción para los jóvenes que buscan cierta afirmación ante el contexto de reclusión. Por ello es notable observar que después de cierto tiempo, los internos se vean seducidos a realizarse transformaciones corporales como los tatuajes, donde las iconografías que sobresalen son las relacionadas a estos estilos.



Imagen 26. Compañeros de celda

Aunque en Villa Crisol se pueden encontrar opresiones y disciplinamientos, existen formas de contestación al castigo punitivo como por ejemplo los tatuajes que se realizan dentro prisión y que están estrictamente prohibidos, , la colocación de adornos como *piercings*, la escarificaciones que son una respuesta al castigo en las celdas individuales o el consumo de estupefacientes (Miranda, 2014).

Todas las dinámicas de disciplina y contestación muestran que, retomando a Foucault (2002), siempre es el cuerpo del que se trata.

A continuación abordaremos el hogar, como un lugar que también tiene implicaciones en la conformación de las experiencias juveniles.

3.2.2. El hogar, un lugar íntimo

Por otra parte encontramos en el hogar como un lugar “privilegiado de la objetivación de los esquemas generadores y, por intercambio de las divisiones y las jerarquías que establecen entre las cosas, entre las personas y

entre las prácticas” Bourdieu, 2007, p. 124). El lugar habitado³⁵ representa un nodo donde confluyen los vínculos familiares, efectivos, políticos, económicos y culturales donde está inmerso un individuo o grupo de personas. Desde el hogar o el referente a esta nos permitió observar cómo la delincuencia y la violencia tienen como referentes ese espacio.

El lugar donde los jóvenes han vivido nos permitió entender cómo lo habitan, sus diferentes formas, que, generalmente suelen ser considerados espacios íntimos, de protección, de símbolo, de posesión, de diferenciación y de valores, sin embargo esto siempre resulta así. Pero en la forma en que se administra, los objetos que posee, la ambientación y su segmentación son el resultado de procesos individuales y procesos sociales (Serrano, 1994).

Los hogares de los jóvenes descubren cómo la violencia se comienza a vislumbrar desde infancia y posteriormente en la juventud; se naturaliza, se convierte en una forma de vida. Desde la noción de hogar que tenían estos jóvenes se podía encontrar ciertos apegos a personas, vínculos, emociones, memorias, prácticas, resentimientos que han influenciado de manera notable en sus trayectorias.

Al hacer un recuento sobre este lugar (antes y después de Villa Crisol) no permitió encontrar ciertas narrativas comunes, como por ejemplo:

(...) el bato vivía en mi casa [su tío] y me ponía unos vergazos [golpes], y el puto ese violó a una de mis primas pué, si la violó el hijo de perra y tengo un mi tío que es del Barrio 18 pué, igual pué [que yo], llegó a mi cantón y encontró a mi prima llorando pué, y le preguntó qué le pasó y ella no dijo nada, no sé si la dejó traumada, ahorita pué no sale, no hace nada mi prima. Y yo le dije pué a mi tío que la neta, ese puto la había violado y me dijo que le fuéramos a buscar al hijo de su perra madre, y lo estuvimos peinando

³⁵ No es casualidad que los censos para determinar la condiciones demográficas, económicas y culturales se determinen –en la mayoría de los casos– a partir del estudio en los hogares.

[buscando] y no estaba. La cuestión es que ese loco lo encontró y me buscó y lo matamos (ENT/ Daniel Moisés).

Mi familia, pues desgracia mi jefecita murió ya tiene cuatro años... mi papá es alcohólico el bato, le gusta estar echando chela pero yo digo pué, así como ellos: mi jefa pué ya falleció porque ella quiso, porque Dios así lo dijo y mi jefe pué, porque él así lo quiso, ser alcohólico el bato. Yo soy así como soy, formo parte de una pandilla pué, del Barrio 18, por lo mismo pué, no por culpa de ellos sino que a mí me gustó, porque yo así lo quise, así lo decidí. Pero igual sigue en el alcoholismo, le gusta el alcohol pué, le gusta drogarse. Mi familia pué, yo si me hubiera puesto pensar de otra manera pué no me hubiera metido en eso. Pero como digo pué cada quien toma diferentes decisiones (ENT/Daniel Moisés).

La neta, mi jefe ya murió, tengo mi jefa, está en mi casa y no tiene pué varo pué (ENT/ Abraham).

Me acuerdo una vez mi padre, invitó sus amigos ahí a la casa, estaban tomando, cuestión de los amigos no. Me acuerdo que ya estaban tomando, ya estaban borrachos y yo estaba al lado de mi padre, era hora de la noche. Me acuerdo que empezaron a discutir y hubo pleito no. Yo miré todo lo que pasó; como comenzó el pleito, como se pelearon. Quede traumado un buen rato va. Me acuerdo que mi madre corrió a agarrar a mi padre y yo también intente va, pero como era yo un niño indefenso no sabía cómo defender va. Me acuerdo que llegué y lo llegué abrazar va mi padre y me repujó verdad. Tuve un golpe en la cabeza, mi madre llorando va y veo que los amigos salen de la casa y miré todo el pleito va. Quedé traumado. Y empecé así, con una familia alcohólica, un padre que no sabía tomar. Me acuerdo que cuando tomaba él nos corría, dormíamos abajo del gallinero va. Mi madre tiene un gallinero y ahí nos metíamos a esconder o sino debajo del carro (ENT/ Jesús Alberto).

Estos fragmentos representativos dan forma a experiencias que no son resultado de la casualidad, sino a estas relaciones de carácter generacional que se hacen presente en los hogares de los jóvenes. Tal como menciona Bourdieu (2007) el espacio social tiende a modelar a los cuerpos, a partir de la encarnación de un *habitus* que resulta en la manera de sentir y de pensar.

El hogar como espacio social suele ser un contendor donde se aprende y se legitima la desintegración familiar, la violencia física y psicológica, los adicciones, la falta de padres, entre otros.

3.2.3. El lugar de empleo, ocio y aprendizaje: espacios de exclusión

Por otra parte, el lugar laboral es un nodo importante que nos permitió ver cómo los empleos que han tenido estos jóvenes se ha caracterizado como temporales, con un arduo trabajo físico y poca remuneración, tanto en lo social como en lo económico (albañilería, mecánica, jardinería, entre otros), lo que les provoca inestabilidad económica para mantenerse a ellos mismo y a sus familias.

La exclusión laboral en la que se encuentran también influyen notablemente para que continúen en la delincuencia o en el mejor de los casos busquen mejores opciones en otros territorios. Contemplar los lugares de trabajo nos permitió determinar cómo las condiciones laborales en las que están inmersos, así como los factores económicos territoriales, influye notablemente en buscar formas alternativas de subsistencia, entre ellas, la delincuencia.

Además la búsqueda de un trabajo con mejores prestaciones y de mayor valor social resulta prácticamente imposible, debido a que en las empresas mexicanas suelen solicitar una *Carta de antecedentes no penales* lo que genera mayor estigmatización y exclusión en los jóvenes que por diferentes motivos estuvieron reclusos.

Por otro lado, los lugares del ocio o de recreación dentro y fuera de la prisión fueron importantes de abordar. Dentro de Villa Crisol, el ejercicio físico, la realización de deportes, la utilización de ciertas vestimentas y los modos de andar proyectan una forma de apropiarse del espacio penitenciario. En

libertad las calles de la colonia, los espacios para el deporte y los parques muestran cómo estos jóvenes despliegan un sinnúmero de actividades y estéticas corporales que remiten al uso del cuerpo y el lugar como forma de resistencia o contestación. A pesar de la mirada de propios y extraños, sentirse diferente también los motiva a *exagerar* sus cuerpos.

Además el lugar de aprendizaje o la escuela accede a ver cómo estos jóvenes han sido excluidos de la educación formal. La noción de escuela, como espacio de formación y de conocimiento ha sido reemplazado por las pandillas o los amigos. Las calles y la prisión han reemplazado a este lugar. El cuestionamiento que hemos realizado sobre la escuela, abrió la posibilidad de entender como el sistema educativo excluye a estos jóvenes por la memoria tatuada de la deficiencia que se puede distinguir facialmente en sus cuerpos transformados. Muchos de estos jóvenes no terminaron ni la primaria y aunque la quisieron continuar no han podido.

[Estudié] hasta... 5to de primaria o 6to...por motivos económicos y la otra que era muy rebelde en la escuela... y así pues le pegaba a los chamacos....Me saco de estudiar mi mamá pues... y ya no pude seguir (ETN/ Gerardo).

La neta ni tengo oportunidad ir pué, ni morro, te digo que quede de secundaria, lo acabé e iba entrar a tercero, y ahí ya ni me inscribí (ENT/ Daniel).

Sin embargo, todos estos lugares no son independientes a las dinámicas que el territorio impone: trazos, organizaciones y delimitaciones institucionalizadas. Por lo tanto es necesario tener en cuenta que ambas nociones están interrelacionadas en la conformación y uso del espacio por los jóvenes.

3.2.4. Los lugares y sus memorias: recordar y volver a vivir

Los jóvenes siempre hicieron presente las afecciones de su memoria con sus lugares, con prácticas pasadas y presentes, con itinerarios que permitieron hacer un inventario de la movilidad constante, algunas veces a voluntad y otras no. Evocar y provocar la memoria a partir de objetos, sonidos, olores, texturas, imágenes, entre otros, también fue un proceso que permitió ver cómo los sujetos establecen formas creativas de articular su pasado pero que pocas veces se le presta atención.

El aporte del geógrafo Tuan (1993), resulta de gran importante en nuestra investigación. El autor desarrolla un conjunto de conceptos que nos permitió contemplar la multiplicidad afecciones que pueden llegar a tener las personas en los lugares.

Para Tuan (1993) los lugares no son solo espacios contenedores sino que estos pueden tener cargas significativas, como las Topofilias que representan un conjunto de relaciones afectivas y emocionales positivas que los sujetos designan a un lugar. Es la experiencia grata y placentera que puede tener diferentes grados, desde muy efimeras hasta muy profundas.

Las Topolatrías son las exaltaciones y reverencias a ciertos lugares. Las Topofobias que consisten en el miedo o rechazo a ciertos espacios que, de igual forma, puede tener diferentes niveles, desde una sensación de incomodidad hasta el rechazo profundo. Finalmente, la toponegligencia que consiste en la falta de arraigo y compromiso a ciertos espacios concretos.

Pensar en las diferentes formas en que los jóvenes dotaban de sentido a los lugares nos permitió comprender como el lugar también se encarna desde la memoria. Aunque Tuán determina que ciertos espacios pueden ser

clasificados a partir de ciertas efectos. En el caso de estos jóvenes no suelen ser lineales.

Por ejemplo, los jóvenes dentro de la prisión describían ciertas relaciones afectivas positivas hacia las zonas del deporte, los lugares donde realizábamos los talleres participativos o donde recibían las visitas (topofilias). Y como topolatrías eran las celdas donde pasaban más tiempo con los amigos o los integrantes de las pandillas. Como topofobias eran los celdas de castigo o cuando eran requeridos por alguna autoridad. Finalmente las toponegligencias giraban en torno a aquellos lugares no eran posibles transitar.

En el exterior, las topofilias estaban establecidas a partir de ciertos espacios que compartían con los amigos, en algunos casos con los familiares. Como topolatrías se encontraban la calle de los barrios o los lugares donde realizaban deporte, inclusive, a los lugares que transitaban en la infancia. Las topofobias se centraba en la prisión, principalmente, cuando ingresaron por primera vez y finalmente, las toponegligencias a aquellos donde se concentra mucha gente, por ejemplo las plazas comerciales.

Una vez abordado los lugares, acordaremos los itinerarios corporales que establecen la relación entre espacio, tiempo y acción.

3.3. Los itinerarios corporales: el tiempo en disputa

Para abordar los itinerarios corporales partimos de dos propuestas coincidentes para entender la relación tiempo-espacio-acción desde el cuerpo. Por un lado se encuentra el trabajo de Mary Luz Esteban (2013) en el campo del estudio del cuerpo que ha sido importante.³⁶ En *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio* la autora, independiente de dar elementos importante sobre la experiencia del investigador en la

³⁶ La primera edición del trabajo se realiza en el 2004.

conformación del quehacer investigativo, aborda la experiencia de los agentes en la construcción de su identidad género.³⁷ Sin embargo lo que nos ocupa en nuestra investigación es la relevancia que tienen los itinerarios corporales en la investigación social:

la idea de itinerario sirve sobre todo para mostrar las vida, los cuerpos, en movimiento, como procesos absolutamente dinámicos, abiertos y en continua transformación y, por tanto, singulares, contradictorios, inacabados... donde lo que interesa es subrayar la interrelación, la intención entre *acción social, entendida como corporal y contexto/s social/es* diferentes y múltiples en lo que se desenvuelve la persona, entre prácticas corporales e ideologías sociales y políticas (Esteban, 2008, p.144).

Según Esteban los itinerarios corporales “son indisociables de las prácticas corporales, porque remiten a un tiempo, una trayectoria, movimiento...”(2008, p. 136) son “procesos vitales individuales pero que nos remiten siempre a un colectivo, que ocurren dentro de estructuras sociales concretas y en los que damos toda la centralidad a las acciones sociales de los sujetos, entendidas estas como prácticas corporales” (2013, p. 58).

Por otra parte, los itinerarios corporales han sido abordados por Chacón, investigadora pionera en estudios del cuerpo en Chiapas, México. Para la autora los itinerarios corporales:

representan una posición analítica de experiencias vividas a partir de la observación en el tiempo/espacio de la diversidad de las vivencias (...) en sus contextos cambiantes, con el propósito de verificar los cambios que se producen en su identidad a través de las prácticas agenciales y/o corporales (2010, pp.99-100).

Según Chacón (2010) los itinerarios corporales tienen como principio las trayectorias que se configuran, presentan o representan con prácticas corporales (simbólicas y materiales) dentro del tiempo y el espacio. Es decir,

³⁷ La autora sostiene que el concepto de itinerarios corporales es retomado de la antropología de la salud y la medicina, así como del trabajo de Ferrándiz (1995).

un conjunto de rutinas, jornadas, desplazamientos de gran representatividad para los sujetos, mismas que proyectan una historia compartida.

Los itinerarios corporales representan uno de los tres contornos o ángulos constituidos y constituyentes (aparte de las prácticas y los nichos) que muestran cómo en los cuerpos emergen prácticas sociales a partir de aspectos psíquicos, discursivos, físicos heterogéneos en la socialización (Chacón, 2010).

Contemplar el desplazamiento a través de una rutina a corto y largo plazo con lugares y prácticas representativas de los jóvenes fue de suma importancia, porque nos permitió contemplar cómo el cuerpo juvenil inmerso en la periferia es *moldeado* entre el antes, durante y después de la prisión.

Dentro de Villa Crisol lo que permea es la rutinización del cuerpo. Según Goffman (2001) las instituciones totales someten a juicios y a reglamentos las acciones de los internos. Esto quiere decir que el objetivo de las prisiones es crear cuerpo dóciles y rutinizados con el fin de poder controlar sus movimientos. Esto, además, provocaría un quiebre entre las actividades que hacía el joven en el exterior y las que le controlan en el interior de Villa Crisol.

Esta rutinización se da porque no existen tantas libertades en comparación a cuando estaban en el exterior. En cada movimiento siempre están presente un vigilante, ya sea por parte de la institución o por las redes internas que la prisión crea, es decir, los propios internos.

Dentro de Villa Crisol, el itinerario que comparten los jóvenes es el siguiente:

- a) Alimentos: desayuno, comida y cena;
- b) Clases escolares: alfabetización, primaria y bachillerato (siempre y cuando exista alguien que las dicte).

- c) Talleres de “reinserción”: panadería, hortaliza, sastrería o actividades por agentes exterior (son actividades que se programan pero no siempre se llevan a cabo) (ver imagen 27).
- d) Deporte/esparcimiento/oficios: jugar fútbol o básquetbol, actividades aeróbicas y de limpieza.
- e) Encierro en la celda: después de las cinco de la tarde (antes que oscurezca) los jóvenes son encerrados en sus celdas y es donde más tiempo pasan.



Imagen 27. Hortaliza

Por otra parte están los itinerarios a largo plazo que construimos a partir de las trayectorias entre el antes, durante y después de que los jóvenes son recluidos en Villa Crisol. Por ejemplo Martín cuenta la conformación de su itinerario:

[He estado en prisión] *uno por robo, el otro por robo y esta vez por lesión. [La primera vez] lesioné aquel que lesionó a mi hermano. Él lo quiso matar a mi hermano, pero como no lo mató llegué yo y se fue más peor ese muchacho. [La segunda vez] Me robé un carrito. Me agarraron con quien ya lo había*

vendido. Ese carrito, llegó pué la señora a mi casa y le metí un vergazo [golpe] y de ahí me demandó y me dijo que me iba a meter a la cárcel y ya le dije que la cárcel se hizo para hombres y no para mujeres, de ahí mandó a traer la policía y me trajeron para acá. Primero estuve tres días en la fiscalía y de la fiscalía me trajeron para acá. Le dije a esa doña que saliendo la iba yo a matar. [La tercera vez] por una casa habitación. Le robé su cilindro, estufa, refri, una microondas, tele, todo. Llevaba un carro especial pero me vieron (ENT/Martín).

Los itinerarios permitieron encontrar cómo las trayectorias de estos jóvenes están caracterizadas por un hogar desintegrado o con fuertes problemas de alcoholismo, drogas y violencia. La vinculación con amigos o pandillas que sustituyen de algunas forma el lecho familiar, la comisión de diferentes delitos (en algunos casos), el consumos de estupefacientes, el ingreso a instituciones reformatorias, la paternidad anticipada (no siempre), la idea de conformar una familia y la reinserción.

Estos itinerarios no se deben verse como lineales, al contrario son dinámicos y flexibles, pero que en general muestran un conjunto de elementos situados entre el tiempo, la acción y el espacio (Ver figura 7).

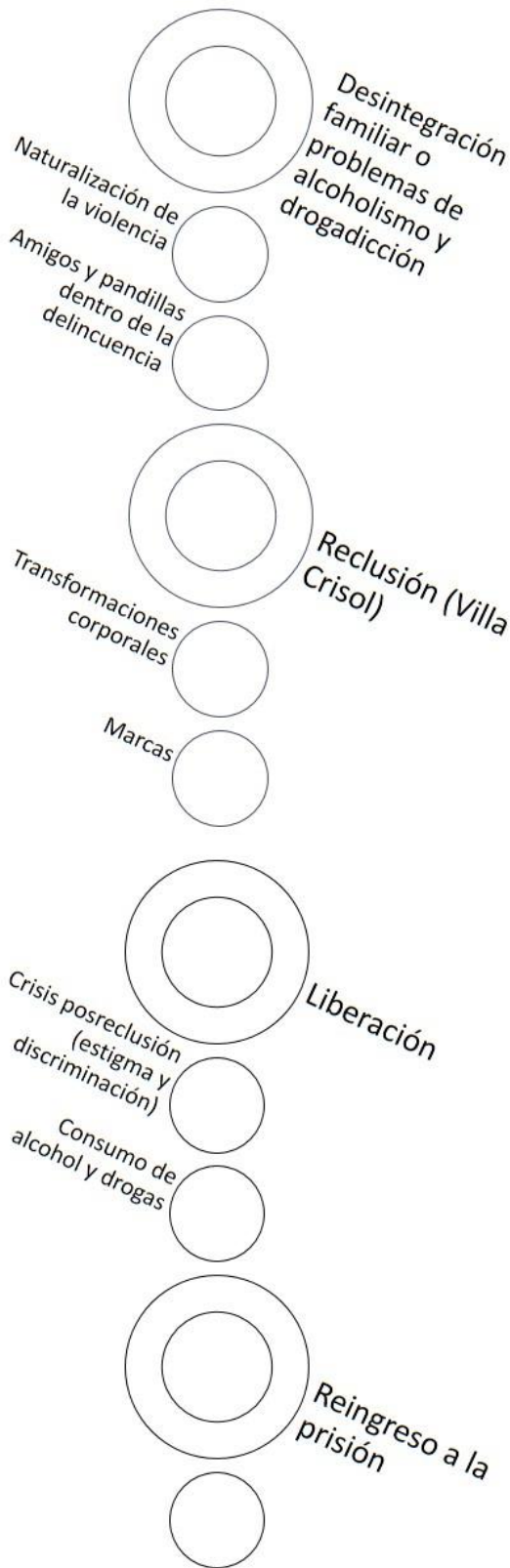


Figura 7. Itinerario amplio

En tanto, los itinerarios representan la dimensión del tiempo, los lugares la dimensión del espacio y, por último, las prácticas que remiten a la dimensión de la acción.

3.4. Las prácticas corporales: el quehacer del cuerpo

Para nuestra investigación, las prácticas corporales constituyeron otra de las ángulos que nos permitió distinguir que existen operaciones corporales juveniles en común. Estas hacen referencia a un conjunto de acciones donde el cuerpo es indisociable en los quehaceres cotidianos de los jóvenes durante las tres etapas: antes, durante y después de prisión.

Para Chacón (2010) las practicas corporales son actividades o acciones que comparte cierto grupo social, el cual los identifica entre ellos mismo y los diferencia con los demás. Estas actividades, donde la corporeidad es inherente, tienen un sentido y van encaminados a demostrar ciertas reproducciones pero también resistencias o contestaciones.

Para abordar las prácticas, es necesario retomar a un conjunto de autores que han visto desde las acciones cotidianas y el *uso* del cuerpo una forma de analizar a la dialéctica individuo-sociedad.

Foucault (1994) es uno de ellos, el filósofo francés retoma a *épiméleia/cura sui*, principio filosófico griego, helenístico y romano que significa *cuidado de uno mismo*. Esta noción del sujeto y del conocimiento que se generan de él ha tenido relevancia hasta el momento de diferentes formas; “bajo la fórmula del Oráculo de Delfos: *conócete a ti mismo*. Pero, en realidad, está formula de *conócete a ti mismo* va acompañada siempre por otra parte, de otra exigencia: *ocúpate de ti mismo*” (1994, p. 33).

Según Foucault (1994) el principio de *épiméleia* no solo permite acceder a la filosofía, sino que se ha vuelto en el principio básico de toda vida activa

que aspire a la conducta racional. Este principio tiene cuatro aspectos importantes, por una parte, es una actitud general que implica el posicionamiento del sujeto en el mundo, una forma de relacionarse y comportarse con los otros. Segundo, es un reacomodo, una vigilancia de uno mismo a partir de la mirada de los otros. Tercero, un conjunto de prácticas modificables relacionadas al entorno y que influyen en la forma de actuar y de comportarse de cada quien. Por último, implica un *corpus* de suma importancia que define la historia de las prácticas en la subjetividad del sujeto.

Si bien el autor retoma este principio de la época antigua para abordar la historia de la sexualidad,³⁸ este le permite abordar a las *tecnologías del yo* que muestran a un sujeto que se constituye a partir de prácticas, mismas, que le permiten modificarse, transformarse o transfigurarse consigo mismo y con los demás. Las tecnologías del yo³⁹, según Foucault:

permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamiento, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismo con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad". (1990, p. 48).

Si bien las *tecnologías del yo* parten del *ocúpate de ti mismo*, permiten entender la dimensión corporal en las acciones cotidianas, mismas, que no están determinadas a una época, sino que tienen vigencia en la actualidad; *ocuparse de uno mismo* implica relacionarse con los otros: formas de actuar, actitudes, pensamientos, conductas, transformaciones y significaciones.

Por otra parte, Bourdieu (2007) menciona que hay que retomar a la práctica, ámbito de la dialéctica en entre el *opus operatum* y *modus operandi*.

³⁸ El autor se enfoca a las prácticas de la sexualidad antigua como los sentimientos, los deseos, los deberes y los actos permitidos y prohibidos.

³⁹ Foucault (1990) menciona que existen cuatro tipos de tecnologías: la de producción, de sistemas, de poder y del yo y aunque todas estas casi nunca funcionan por separado, son las dos últimas en las que más centró su atención.

El autor menciona que el mundo práctico se constituye en relación con el *habitus* que es:

una capacidad infinita de engendrar, con total libertad (controlada), unos productos –pensamientos, percepciones, expresiones, acciones– que siempre tienen como límite las condiciones históricas y socialmente situadas de su producción, la libertad condicionada y condicional que él asegura está tan alejada de una creación de novedad imprevisible como de una siempre reproducción mecánica de los condicionamientos iniciales (2007, p. 90).

Bourdieu (2007) establece que el *habitus* es un sistema de estructuras estructuradas que funcionan como estructuras estructurantes, esto quiere decir que es un principio generador y organizador de prácticas y representaciones naturalizadas que son adoptadas por las personas sin que, en ocasiones, se den cuenta. Sin embargo, esto no significa que sean acciones mecanizadas o resultado del sometimiento, sino que corresponden a productos objetivados e incorporados (capitales) a partir de la historia y de las estructuras.

El *habitus* se internaliza en el cuerpo a partir de un *sentido práctico*, una “necesidad social vuelta naturaleza, convertida en esquemas motrices y automatismos corporales” (Bourdieu, 2007, p. 111). El *habitus* se encarna, muchas veces como acciones cotidianas o de sentido común, pero su constitución no es *a priori* sino que está enmarcada por un campo⁴⁰, un juego con reglas, un espacio, un tiempo determinado:

uno no terminaría nunca de enumerar los valores hechos cuerpo por la transustanciación operada por la clandestina persuasión de una pedagogía implícita, capaz de inculcar toda una cosmología, una ética, una metafísica, una política, a través de mandatos tan insignificantes como “estate derecho” o “no sostengas el cuchillo en la mano izquierda” y de inscribir en los detalles en apariencia más insignificantes del *vestir*, de la *compostura* o de las *maneras* corporales y verbales los principios fundamentales de la arbitrariedad cultural,

⁴⁰ El campo refiere a las estructuras objetivas del espacio, misma que dan sentido subjetivo y una razón de ser de las prácticas corporales (Bourdieu, 2007).

situados así fuera de la influencia de la conciencia y de la explicación (2007, p. 112).

La forma en que el cuerpo encarna el *habitus*, establece una *hexis* corporal, que resulta como la “manera perdurable de estar, hablar, caminar, y, por ende, de sentir y pensar” (Bourdieu, 2007, p. 113). La *hexis* o las *hexis* son esquemas corporales diferenciadores entre personas que por un lado remite a la historia personal y, otra, al campo en el que se juega.⁴¹

Según Bourdieu “las determinaciones sociales ligadas a una posición determinada en el espacio social tiende a modelar, a través de la relación con el propio cuerpo, las disposiciones constitutivas de la identidad sexual” (2007, p. 115). Pero también a otras formas de clasificación: clase social, edad o cualquier conjunto de valores y significaciones asociados a una posición diferenciada del sujeto.

Para el autor, el cuerpo es fundamental para entender la relación entre el *habitus* y el campo, ya que rompe con la dicotomía determinista del objetivismo y subjetivismo, que por una lado, establece las acciones cotidianas como resultado de las estructuras sociales y por otro, a la voluntad del propio individuo.

Bourdieu (2007) y Foucault (1990) nos representan dos formas convergentes de ver las prácticas corporales, mismas que en nuestra investigación forman parte de las cuatro dimensiones que nos permiten responder ¿Por qué estos jóvenes en contexto de delincuencias y de violencias actúan de tal forma? ¿Qué relación tiene su cuerpo con los lugares donde han

⁴¹ Los aportes de Marcel Mauss también son importantes, el autor habla de técnicas corporales “como los modos en que, una sociedad a otra, los hombres saben cómo utilizar sus cuerpos” (1996, p. 385). Es decir “gestos codificados para obtener una eficacia práctica o simbólica, se trata modalidades de acción, de secuencia de gestos, de sincronía musculares que suceden para obtener una finalidad precisa” (2002, p. 14).

interactuado? ¿Qué prácticas tienen en común?¿De qué forma influye o termina las trayectorias pasadas con el presente? Al respecto Giddens mencionan “la racionalización de una acción interviene casualmente, de una manera inveterada, en la prosecución de acciones cotidianas. La racionalización de una acción, en otras palabras, es un elemento rector en el espectro de potencias causales que un individuo despliega *qua* agente” (1995, p. 368).

Las prácticas corporales son acciones cotidianas que están situadas espacialmente, tienen un contexto social-histórico diferenciado, pero con estrechas vinculaciones al mundo global. Sus acciones presentes no son resultado de la casualidad, sino de un contexto diferenciado, es decir, de la experiencia.

Las acciones de las personas siempre están mediadas por el cuerpo, y analizar(nos) desde ahí, es una forma de comprender la realidad en que vivimos, porque como menciona Planella, el cuerpo “es la dimensión del sujeto que posibilita la socialización, la encarnación y la corporeización del sujeto en el mundo (y no aquella parte del sujeto que se contrapone al alma)” (2006, p. 48). En tanto, el cuerpo y lo que deviene de él, no solo funge como una categoría por añadidura, sino que:

[el cuerpo] deja de ser visto como una mera organización fisiológica o un soporte, una máquina habitada por un espíritu, para convertirse en la estructura experiencial vivida, en el ámbito de los procesos y mecanismos cognitivos, en causa de los estímulos, en condición básica de la posibilidad de representación y, en tanto que componente fundamental de la acción, en mecanismo de individuación u objetivación de objetos, propiedades y acontecimientos (García Selgas, 1994, p. 48).

Desde el cuerpo podemos ver cómo estos jóvenes estrechan vínculos con sus lugares y que además convergen trayectorias comunes. Por ejemplo, antes de estar en prisión sus historias se caracterizan por el desencanto, donde el

cuerpo de estos jóvenes juega un papel importante porque denota la violencia, la pobreza, la marginación y los vínculos con la delincuencia a partir de la apariencia, la vestimenta, los gestos, los lenguajes y sus acciones.

Pues a través de un bato que allá estaba cotorreando, allá bajo por mi colonia pues, yo lo vi pues. La neta me llamo pues la atención sus tatuajes... y yo tenía ganas de ponerme un tatuaje así, la MS [Mara Salvatrucha]... (ENT/ Gerardo).

Este es una carita de la vida loca y me iba hacer las dos pero la neta pué pero se acabó la tinta. Esta la que está riendo pué y me falta la que está llorando, pero se acabó la tinta. Esta es una de las cosas de mi familia, la neta pué, nada más un pandillero lo puede saber (ENT/Daniel).

ah, de chamaquito caminé con ellos pué [la pandilla] ahí cerca de la esquina de mi casa [vivían] (ENT/ Abraham).

Me acuerdo que muy bien todo lo que me hacía y todo lo que hizo con mi familia [su padre]. Me acuerdo por primera vez que agarré la calle, conocí la mariguana. Tenía como diez años por ahí. Me junté con unos chavos y me dijeron va, si fumaba yo mota, y yo no sabía yo pué. No sabía lo que era la mota o la mariguana. Me dicen los amigos que fumara yo, que se sentía chido. Como hay veces decimos va, que tus verdaderos amigos son de la calle va, pero es un error va, siempre tuve y mi madre siempre me inculcó a una religión o a la iglesia pero nunca fui. Llegaba yo, pero me gustaba ir a la calle y así empecé. Agarré por primera vez la mariguana a los 10 años, el trago, la cerveza, empecé agarrar bastante (ENT /Jesús Alberto).

Durante la reclusión en Villa Crisol existen una imbricación de sus trayectorias y –nuevas– las rupturas que se generan a partir de la vigilancia y disciplinamiento dentro de la prisión juvenil, lo cual provoca nuevas transformaciones y marcas corporales como tatuajes, perforaciones, escarificaciones fácilmente distinguibles por sus formas, así como adscripción a diferentes pandillas (ver imagen 28 y 29).

para quitarme el castigo, no nos querían dar nada pué. Me corté todo aquí, me corte y pedí un traslado para Tapachula y no nos lo quisieron dar, porque somos de aquí de Tuxtla (ENT/ Daniel Moisés).

este es mi nombre Daniel. Esta es una tortuga. En la espalda tengo el nombre “Verónica”, el nombre de mi mamá. Tengo una cruz. Tengo un lema abajo que dice “Festejando con la Muerte” y “Viviendo la vida loca, sin saber cuándo me toca”. Aquí tengo a la Santa Muerte. Este es un tribal que representa a mi barrio, si te das cuenta forma el 8 y este es el 1, nomás que no lo he terminado (ENT/ Daniel Moisés).

aquí tengo un tatuaje (señalando su espalda).Un payaso, La vida loca, La muerte. Este que tengo acá, tres punto. La cruz, murió mi jefe y me puse. Aquí un nombre de una chava “Vaer” (ENT/Abraham).

Después de Villa Crisol (la posreclusión) permea la crisis. Sus cuerpos marcados y transformados son objeto de estigma y discriminación, pero al mismo tiempo este se vuelve en un espacio de contestación y transgresión.

tomaba yo bastante hasta que una vez con Caña o Charrito que le dicen y por pleito de la familia, podrá ser verdad, pero yo siempre me fui a la calle con el Charrito, con la mariguana. Varias veces caí en La Popular, en Chiapa de Corzo encerrado pero salía yo enojado, seguía echando trago. En una ocasión quedé en la banqueta tirado, fue un tiempo en que mi madre, ella miró que mi alcoholismo era avanzado verdad, estuve un tiempo anexado, tres meses estuve. Me acuerdo que un 27 de septiembre me anexó y ahí estuve, verdad. Yo no sabía que tiempo me iban a dar (ENT /Jesús Alberto).

[Consumo] cristal, piedra, cocaína, mota y también me las inyectaba. Desde que murió mi mamá, ahorita ya hizo 10 años (ENT/ Martín).

El uso de drogas constantes y de alcoholismo en estas tres etapas también representa una práctica corporal visible.

A partir de los hallazgos obtenidos se puede vislumbrar como el cuerpo produce corporeidad, es decir se moldea y flexibiliza en diferentes momentos (McDowell, 2000). El cuerpo dentro de las propias lógicas de los lugares, itinerarios y prácticas provocan que este sea reconocido como centro de diferenciación entre los individuos.



Imagen 28. Telaraña

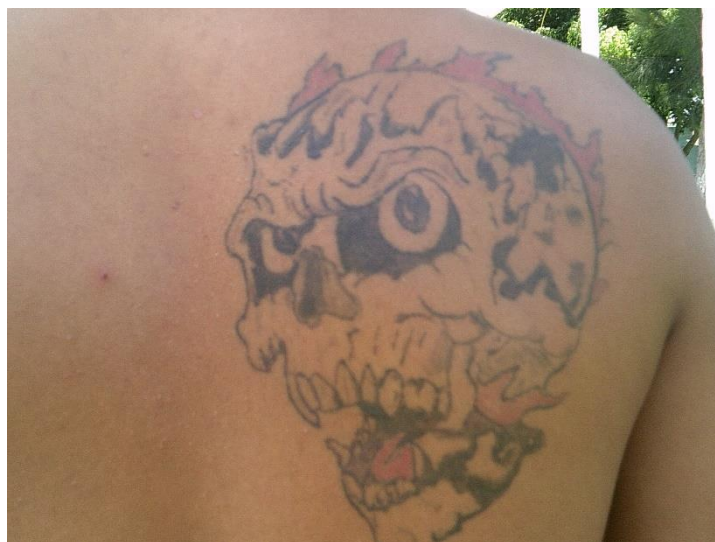


Imagen 29. Calavera

La forma en que visten, caminan, hablan, sus gestos, las emociones que proyectan y sus vínculos con personas o lugares, entre otras variables, son formas en que han aprendido a relacionarse, a apropiarse, a legitimarse y también a contestar a las estructuras sociales desde la periferia. Contemplar las prácticas de estos jóvenes en contextos adversos también nos dio la posibilidad de encontrar otras formas de visibilidad, mismas que no coinciden

con algunas las perspectivas conductistas que determinan a los jóvenes como sujetos sin capacidad de acción.

3.4.1. Las prácticas como memoria corporal: vivencias del pasado

Un elemento que siempre estuvo siempre presente en la interacción con los jóvenes era la memoria; el recuerdo de los lugares donde habían estado, los recorridos, acciones, las sensaciones y emociones que estos les provocaba.

Ya bien Bourdieu (2007) aborda que el *habitus* es la capacidad infinita de generar prácticas, mismas que están condicionadas por experiencias pasadas y presentes en el espacio social. Sin embargo estas modos también están mediadas en la forma en que se cuentan, los gestos que se proyectan, la insistencias y negaciones por quienes la quieres contar o no.

Retomar la memoria como la encarnación de la práctica permitió contemplar cómo estos jóvenes hacen presente su experiencia desde la narrativa verbal, sino también cómo un repertorio de posiciones corporales permitieron descubrir procesos agenciales, marcas, dominaciones y vínculos afectivos a través del tiempo y los lugares. Observamos a que las prácticas corporales también representan; el cuerpo resulta ser un lienzo que es escrito por la experiencia y que es reconocido entre propios y extraños.

Estos jóvenes dentro de la lógicas de la delincuencia hacen remembranza a la desintegración familiar provocada por el abandono de la madre, el padre o ambos. Así como el alcoholismo y la drogadicción en la que han estado inmersos ellos y los padres.

[En la infancia] jugaba pué, con mis compañeros, mis amigos, pero... también a veces si fui muy así... muy rebelde. Y también una persona, como te dijera yo, así... humilde (ENT/ Pascual).

La práctica como memoria se muestra a partir de iconografías que visibilizan la melancolía, adscripciones, emociones, aspiraciones, el contexto donde han vivido, la pareja, los hijos, los parientes muertos y los amigos caídos. Las cicatrices y escarificaciones que les recuerda –a veces con tristeza y otras con alegría– la crisis por disciplinamiento penitenciario y las evidencias de las peleas dentro y fuera de la prisión.

[los tatuajes] son recuerdos inolvidables pué brother, recuerdos que el transcurso de tu vida que hayas vivido, si es importante para ti te lo has tatuado te recuerdas bien. Si fue chido y de corazón se siente pué chido y otra que si me gustan los tatuajes. Cada tatuaje que traigo acá son recuerdos chidos que me impulsa a seguir adelante (ENT/Daniel Moisés).

Me he cortado. Porque me castigaron porque hubo un rejuego [enfrentamiento con la pandilla contraria] con los otros los putos. Nos castigaron y ya le dijimos al coordinador que la íbamos a llevar calmado (ENT/ Daniel Moisés).

[Las escarificaciones dentro de la prisión son] porque a veces se sacan de onda o están enojados o algo, quien sabe, no sé qué sienten al cortarse pué, yo no le encuentro nada de gracia cortarse, al contrario sales marcado para allá fuera, te ven las cortadas y dicen este estuvo allá, rápido te detectan (ENT/ Gerardo).

El recuerdo de sus primeras víctimas, cuando golpearon hasta casi morir o cuando cometieron el primer robo, violación o asesinato. Así como el rechazo constante por la gente, en la escuela, el trabajo y los lugares de esparcimiento.

A mi hermano le pegaron cuatro machetazos aquí [señala hombros, brazos y piernas]. Pero ahorita mi hermano no puede mover los brazos, los dedos y las piernas no las puede mover. Me dice una doña que vive al lado —Martín allá están agarrando a machetazos a tu hermano— y me fui corriendo. Agarro un tirador y le pego. Le logré quitar el machete y le di dos machetazos en la cara travesados y dos en la parte de abajo (ENT /Marín).

me fui de aquí [Villa Crisol], llegué a mi casa, estaba con mi jefa... y al otro día me fui a la casa de mi esposa... y este... estábamos ahí platicando, ya como a las dos de la tarde pué, salí... y me encontré con un... con un chamaco que ya lo conocía cuando entré [a Villa Crisol] y pues ya, me dice: —Cuándo saliste — y le digo que ayer y ya vez pues dice —vamos a

tomarnos una cerveza — , —ah simón —, le digo. Cuando nos tomamos una de menso dice —vamos por otra —, y le digo —ya no , tengo que ir a la casa de mi abuela —, le dije, —Ah simón — me dice, y me dice —te acompaño, te llevo a la parada — y nos quedamos platicando. Me dice ahí viene la patrulla —todo bien —, ni sabíamos, ni sabíamos nada seguimos caminando. Ya allá arriba en el retorno fue a dar vuelta pues [la patrulla], de nos paró pué de una vez, y revisión de rutina y saqué mi teléfono, saque mi dinero, me empezaron a bolsear pues, y en esa revisión de rutina nos llevó hasta allá pué... Que éramos sospechosos, que habíamos robado una casa habitación pues...la neta, ahí ese delito no lo cometí... ah pero, pero por eso, nos agarraron pues... 19 horas allá afuera... y me agarraron (ENT/ Gerardo).

La violencia en los lugares donde han vivido y la clasificación y marcación como delincuentes sin opciones de cambio y sin futuro siempre se hizo presente y se expresaba a través de la corporeidad; existía una memoria donde los afectos, los tatuajes, las perforaciones, las escarificaciones, el color de la piel, las cicatrices, el olor, entre otras variantes siempre salían a flote.

Los tres ángulos que hemos abordado anteriormente: los lugares, las prácticas, los itinerarios nos permitió encontrar un conjunto de elementos distintivos en los jóvenes que han vivido desde la periferia (ver figura 8).

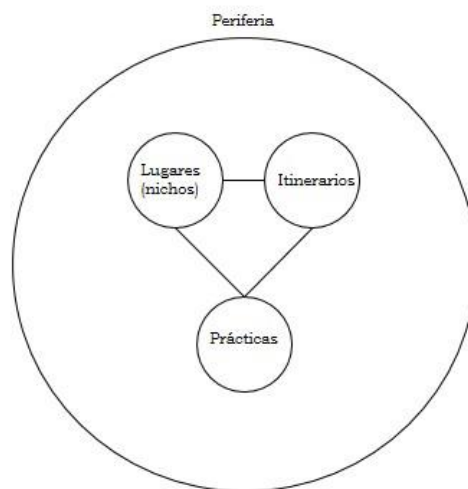


Figura 8. Tres ángulos para analizar la periferia

Conclusiones

La región periférica que proponemos parte desde la experiencia, primero, de un conjunto de lugares cotidianos y representativos para los jóvenes. El hogar es uno de ellos, es ahí donde se comienza a percibir la violencia como una forma de vida, que no es reciente, sino que se ha naturalizado desde los padres o familiares. La casa es un receptáculo íntimo de objetivación y que moldea al cuerpo de estos jóvenes dentro de un marco de delincuencia, de crisis y de violencia.

La infancia de desencanto rinde sus frutos. Estos jóvenes encuentran en los amigos o en la pandilla una forma de hacerse presente ante la crisis familiar. Los vínculos que establecen con estos grupos vienen a representar la forma ser y estar en el mundo.

Villa Crisol es otro lugar que sitúa a estos jóvenes en itinerarios comunes. En la prisión comienzan un proceso de *normalización* por medio de técnicas de vigilancia y disciplinamiento, situación que no pasa con todos los jóvenes que de alguna forma han sido excluidos o viven en un contexto de marginación.

Antes y durante de la reclusión el cuerpo se vuelve un campo de batalla con la violencia doméstica y la institucional; el joven ve en su cuerpo opresiones pero también lo usa como resistencia. Los tatuajes (con características propias), escarificaciones, *piercings*, cicatrices, el consumo de alcohol y drogas son el resultado del *campo* en el que juegan.

Estas prácticas corporales hacen referencia a sujetos, acciones, representaciones y creencias situadas históricamente (Muñiz, 2010). En ese sentido, estos jóvenes, como menciona (Reguillo, 2000) crean prácticas que exploran formas de organización política e institucional, así como el despliegue

de estéticas corporales y afectivas que se configuran como acciones de contestación, pero consideramos también, como resultado de las violencias.

La prisión, la casa, el trabajo y los lugares de ocio muestran *unas tecnologías del yo* (retomando a Foucault, 1990) que muestran modificaciones, conductas, modos de actuar, transformaciones que remiten a una forma de actuar ante crisis, la violencia y por supuesto la delincuencia. Son formas en que han aprendido a relacionar con los demás. En términos de Bourdieu (2007) estos jóvenes han establecido un *habitus* como capacidad de generar acciones como *estructuras estructurantes estructuradas* dentro de estilos de vida parecidos.

Las posturas, movimientos, gestos, rutinas y cualquier tipo de estrategia son aprendidas, desarrolladas, apropiadas y legitimadas por estos jóvenes dentro ese contexto. Los lugares, las prácticas y los itinerarios conforman nodos que se interconectan dentro de acciones, tiempos y espacios similares.

También existe una memoria colectiva que les permite identificarse y recordar que las prácticas, los itinerarios y los lugares del presente son resultado de su historia. Estas memorias fuertemente están cargadas de afecciones, afectos, traumas, sufrimiento, felicidad y nostalgias. Sin embargo esa memoria también es percibida entre propios y extraños, lo que provoca el estigma y la discriminación.

Ante lo anterior, se vislumbra un tipo de juventud periférica que se distingue en primer momento de los adultos y segundo de otros jóvenes, pues no todos viven una trayectoria que los sitúa en la delincuencia y la violencias.



**CAPÍTULO IV.
EXPERIENCIAS DESDE LA PERIFERIA:
VÍCTOR, EDGAR Y JUAN**



... la experiencia es lo que me pasa y lo que, al pasarme, me forma o me transforma, me constituye, me hace como soy, marca mi manera de ser, configura mi persona y mi personalidad. Por eso el sujeto de la formación es [...] el sujeto de la experiencia: es la experiencia lo que forma, lo que nos hace como somos, la que transforma lo que somos y lo que convierte en otra cosa

Larrosa, 2003

En este capítulo abordamos las trayectorias de tres jóvenes (Victor, Edgar y Juan) que estuvieron reclusos en Villa Crisol y que al momento de realizar la investigación se encontraban en libertad. Estos jóvenes enriquecieron el trabajo debido a que fueron parte de los primeros participantes de los talleres realizados en esa prisión, durante el 2012. Sus experiencias son particulares pero conectadas a la problemática que se vive en el planeta aquí.

Replicamos el análisis de sus lugares, itinerarios y prácticas pero con ciertos matices sobre sus trayectorias (antes, durante y después de estar en prisión) que develan relaciones afectivas, entresijos, estrategias, deseos, aspiraciones y también historias de éxito (aunque no sean aceptadas).

Consideramos que además de establecer las relaciones micro-macro sociales en la investigación es necesario abordar las formas en cómo estos jóvenes cuentan sus historias es una forma de dar cabida al carácter humano que, muchas veces, se les niega.

4.1. Víctor, Edgar y Juan: experiencias en común

La intención de este capítulo es de presentar las experiencias como punto de encuentro de tres jóvenes que, al momento de realizar la investigación, se encontraban en libertad. Esta etapa presentó diversas complicaciones, tanto para quién investiga como para quienes participan, entre ellas, estaba la dificultad de reencontrarlos y por otra, referida a evocar los recuerdos de una trayectoria inmersa en la incertidumbre, tan como resultó dentro de la prisión.

Pero al mismo tiempo, estar en libertad, propició que los jóvenes pudieran tener mejores posibilidades de dar a conocer cómo han sido sus experiencias, porque en comparación a la prisión, la vigilancia no es tan palpable e invasora. En tanto, dar a conocer cómo cada joven se ve desde su presente resultó significativo para explicar quiénes son.



Imagen 30. Víctor El Kraner
Fuente: Proporcionada

Por un parte se encuentra Víctor El *Kraner* quien tiene 23 años de edad y es originario de Tuxtla Gutiérrez. Actualmente se dedica a la albañilería y en sus ratos libres realiza tatuajes, esta última actividad ha representado su pasión desde que tenía 12 años. Este joven se casó el año pasado (2016) y

tiene una hija. Sus estudios se mermaron desde la secundaria por lo cual decidió ya continuar. Durante su infancia vivió en la colonia Patria Nueva y actualmente vive en Los Pájaros, dos colonias que se encuentran en la periferia de la ciudad y que sobresalen en las notas rojas de los periódicos por el alto índice delictivo en que se encuentran.

Victor entró en la dinámica de la delincuencia desde los 12 años. Él argumenta que el descuido de sus padres es lo que provocó que se juntara con nuevos amigos de la colonia y *se echara a perder*: “cuando eres el más grande de cuatro hermanos, tus papás te dejan de prestar atención” argumentaba en la entrevista.

Su padre es radiotécnico y solo estudió la secundaria. Su madre ama de casa y únicamente llegó a estudiar la primaria. Victor recuerda que durante su infancia su papá tomaba mucho y golpeaba constantemente a su madre.

Este joven ha estado tres veces recluso en prisión. La primera vez que ingresó a Villa Crisol fue cuando tenía 16 años y fue acusado de lesiones y portación de arma de blanca, estuvo en ese centro seis meses. En la segunda ocasión lo ingresaron por intento de homicidio, portación de arma de fuego y pandillerismo, su condena fue de tres años. La tercera vez fue encarcelado en el Centro Estatal de Reinserción Social de Sentenciados No. 14 El Amate en Cintalapa, Chiapas (prisión para adultos), donde estuvo un lapso de 6 meses por el delito de lesiones.

Por otra parte se encuentra Edgar quien tiene 23 años y es originario de Tuxtla Gutiérrez. Es padre de una niña de un año, sin embargo está separado de su esposa. Actualmente es estudiante de preparatoria abierta, empleado *itinerante* y vive en la colonia La Industrial, a las orillas de la ciudad (cerca de Los Pájaros). Ha estado recluso dos veces en Villa Crisol. La primera vez fue por el delito de violencia agravada y solo estuvo un mes. La segunda ocasión

permaneció un año y medio por el mismo delito, sentencia que fue más larga debido a la reincidencia (ver imagen 20).



Imagen 31. Edgar
Fuente: Proporcionada

Edgar durante mucho tiempo sufrió *bullying* por ser de baja estatura y tener sobrepeso. El consumo de drogas y la falta de buena alimentación provocó que bajara considerablemente de peso, lo que generó que siguiera consumiendo más drogas. “Empecé a robar y empecé a ver que tenía todo yo lo que yo quería, eso llenaba ese cúmulo de un vacío existencial que yo tenía, ese vacío por la distancia entre la familia y por lo que nosotros ya habíamos perdido” comentaba.



Imagen 32. Juan. Fuente: Proporcionada

Finalmente se encuentra Juan, originario de Teopisca, Chiapas. Actualmente tiene 24 años de edad y estuvo recluido en Villa Crisol por un lapso de cinco años y medio por los delitos de secuestro, robo con violencia, delincuencia organizada y asociación delictuosa. Cuando salió de Villa Crisol regresó a Teopisca con su familia, sin embargo sentía que la gente lo rechazaba. Estuvo dos meses sin salir de su casa y después empezó a ver en el alcohol una forma de superar dicha crisis. Después de un tiempo decidió ir a la capital, Tuxtla Gutiérrez, para cambiar su vida. En la actualidad trabaja en un restaurante de comida asiática. Quiere seguir estudiando pero no le alcanza para pagar una preparatoria privada.

4.2. Antes de prisión: el inicio de las rupturas

A continuación se presenta un conjunto de narrativas que describen aspectos importantes de estos jóvenes. Creemos que sus experiencias de delincuencia y de violencias está plagada de múltiples aspectos o situaciones que han ido cambiando a acorde a sus lugares, itinerarios y prácticas corporales.

La vida de estos jóvenes conlleva un entramado de relaciones que tienen un alto nivel de complejidad, por lo tanto, sus experiencias no solo pueden ser acotadas a ciertos tiempo, sino que es necesario hacer un recorrido extenso de sus trayectorias.

La intención de establecer abordar la niñez, como una etapa de formación, fue importante porque se inició un proceso de descosificación de las historias. Al hacer este ejercicio –creemos– que se hace notar que la delincuencia no es algo heredado o dado, sino que corresponde a procesos más amplios.

Al cuestionar a Julio sobre qué recuerdos tenía sobre su infancia nos respondió lo siguiente:

Jugaba con mis amigos, mis vecinos de al lado y nos poníamos a jugar, a matar pájaros. Nuestra economía era regular, mi mamá nunca nos negó

nada, siempre nos apoyaba. Jugaba con mis amigos: canica, trompos, ir a jugar al río. Mi infancia fue buena y normal.

En mi infancia trabajaba en los periodos de vacaciones, pero ya cuando tenía unos once años, y empecé a trabajar porque a veces no quería pedirle dinero a mi mamá, a veces le decía dame dinero, a veces si me daba pero a veces me regañaba, me decía que estaba gastando mucho y por mi orgullo pues no le iba a estar pidiendo. Empecé a trabajar en una tienda de abarrotes, a mí me daban una notita que tenía que surtir el pedido. También trabajé 15 días en una hojalatería para carros en periodo de vacaciones.

Al mismo tiempo Víctor no cuesta a continuación:

pues cuando llegaba yo de la escuela a veces me ponía yo a jugar con mis hermanos, como vivíamos ahí en la casa que estábamos [que] era de mis abuelitos que ya fallecieron, que en paz descansen, ya fallecieron. Ahí me ponía yo a jugar, tenía un chingo de animalitos, tenían guajolotes, tenía gallos, gallinas, había un chingo de patos, me ponía yo a jugar con ellos, estaba más pequeño.

Iba al parque, de ahí de La Patria o sino al campo, me gustaba ir ahí porque tenía un equipo y llegaba yo a entrenar o a jugar futbol. Ese equipo era ahí de mi colonia, de mis vecinos.

Así mismo Edgar describe lo siguiente:

Cuando era pequeño era gordito, mi intención era verme como el de la serie Smallville Superman y quería ser como Tom Welling, yo quería tener la altura, el cuerpo, se vestía bien acá. Y me empezaba a llamar la atención, yo sé que eso le llama la atención a las chicas, yo quería como sentirme como agradable.

La etapa de la niñez representa un momento importante en la formación de cada sujeto. En este proceso es cuando existen un alto grado de dependencia económica, emocional y de cobijo familiar. El hogar como núcleo de la familia, es el contexto más inmediato donde los niños tienen las referencias de lo que es posible y de lo que debe ser; cuando los niños comienzan a ver en la casa algún tipo de ejercicio de violencia esta se percibe como algo natural y por lo tanto reproducible.

La infancia de estos jóvenes tienen diferentes matices, por un lado existe un recuerdo bienestar y de ciertos apegos a familiares. Sin embargo, esto no perdura. Víctor menciona lo siguiente:

Yo estaba muy pequeño y estaba mi mamá embarazada de mi hermana. Mi papá, él tomaba mucho en ese entonces y se pasó de lanza, le empezó a pegar a mi mamá y eso no creo olvidar pues porque todavía lo recuerdo, eso es lo que no, me saca de onda no más de recordarlo pero ya pasó el tiempo.

Yo vivía yo en la Patria Nueva y este... me acuerdo pues que éramos varios hermanos y ahora sí que yo solo, no sé, me desatrampé y empezó a ser este desmadre pues, estamos consciente de lo que somos pues.

Estaba yo más pequeño me puse celoso de ver a mis demás hermanos que estaban con mis papas, y yo pues... me hacían a un lado, es lo que yo siento pero no hay pleito. Empecé, como miré que mis papas ya no me ponían atención a mí, no sé, como que salí un rato a la calle y estuve un rato con mis amigos ahí, unos cuates estaban ahí, desde ahí empecé a echarme a perder [ríe].

O como lo demuestra la historia de Edgar quien recuerda que cuando tenía 12 años hubo un cambio radical en la dinámica de familia. Su hermano más pequeño (de dos años y medio) falleció por asfixia de una fruta (guaya). Su madre culpó a los abuelos por el descuido y decidió que mudarse a la colonia Terán:

Mi mamá nos saca del lugar donde nosotros vivíamos y también me saca de la escuela y dejé de estudiar y pues prácticamente ella se encierra un año en su cuarto a llorar. Ella solo iba a trabajar por inercia.

En Terán yo siempre fui metido al desmadre. Desde que falleció mi hermano me empecé a meter en el desmadre, siempre fui de pleitos, robo y me gustaba esa sensación. No me gustaba hacer la acción, me daba miedo, lo hacía porque estaban las demás personas. Quizás en ese momento por imitación o por la aceptación de las demás personas. Me gustaba en el momento, de que todos te decían eres un chingón y sentía chido las palabras agradables de alguien más.

También el caso de Juan es interesante, debido a que narra cómo empezó en la delincuencia:

Cuando estaba con este amigo antes de ingresar a Villa Crisol, él me invitaba a tomar y era algo que ya se me estaba haciendo cotidiano. Me gustó tomar, estar haciendo el desmadre. Yo tomaba a escondidas y todavía comenzaba a probar las drogas, consumía marihuana. En las primeras veces recuerdo que no sentí nada y ya en la tercera si ya fue que empezó la brisa y vi que caían las gotitas bien despacito y ya fui que dije ¡ah si esta chido!

La falta de atención por parte de los padres y la búsqueda de aceptación por parte de los jóvenes representó un factor importante que incidió a mirar otras formas de vivir. Dentro de esto, los jóvenes buscaban otras referencias que les permitiera sentirse parte de algo. Los amigos o las pandillas eran los grupos de socialización y en quienes los jóvenes confían.

Dentro de la búsqueda de aceptación se pueden ver cómo la práctica del consumo de alcohol y de drogas a temprana edad muestra una forma de socialización y de superación a los problemas. El hogar es un lugar íntimo y próximo donde comúnmente, se legitimaba la violencia, misma que no es un producto de la casualidad sino que es reproducida, al menos, por la familia o personas cercanas de ese medio.

El hogar juega un papel importante en las relaciones interpersonales que se fraguan ese lugar. La forma en que sociabilizaban estos jóvenes con los espacios y con quienes lo habitaban incidió de alguna manera en sus experiencias.

4.2.1. Contexto de delincuencia: criminalización de la juventud

El delito por el cual es recluso un joven por primera vez, quizás, siempre será recordado como un hito en la experiencia de estos jóvenes. Desde ese momento, la trayectoria de los jóvenes comienza a tomar otro matiz. Víctor narra lo siguiente:

Tenía 16 años cuando me ingresaron por primera vez a Villa Crisol, por lesiones y portación de arma de fierro, pero ese fierro no lo llevaba yo, sino que caí con otros camaradas que se lo encontraron. Pues todos estábamos

jugando en la cancha y de repente llegan dos batos así y uno ya grande, el señor como iba tomado [alcoholizado] nos empezó a decir de cosas y como estábamos jugando y éramos bastantes, le pegamos unos balonazos y salieron corriendo. Y como uno llevaba un cuchillo, mi camarada le quitó el cuchillo pero se lo quedó y eso fue con lo que nos agarraron. Llegó la policía y nos agarraron a todos, la mayoría éramos puros chamaquitos, éramos como cinco y un mayor, ese mayor se fue al Amate [prisión para adultos] pero no dilató mucho.

Es que le pegaron su balonazo a ese señor y lo lesionaron. Le jodieron el ojo nada más. De ahí salieron corriendo pero después bajaron con la patrulla: nosotros les dijimos -pero no estamos haciendo nada porque ellos vinieron a agredir primero- y no nos creyeron y subieron.

Por su parte, Juan comenta:

Me dejé llevar porque él nos lo pintó bien. Pues no sé preocupen [dijo], Uds. solo me van a acompañar y yo voy a hacer todo el trabajo, nos empezó a decir.

Porque él era quien empezó pues así como a ganarme, me decía vamos a jugar básquet y nos íbamos a jugar, de tanto pues, me convenció. Fui la primera vez a un asalto con violencia a una tienda. Entramos y fue así como él dijo, él hizo todo, solo nosotros nos encargamos de agarrar las cosas y salir, allá en mi ciudad. Y ya la segunda vez fue el secuestro y ya es que nos agarraron.

El señor solo se dedicaba a eso, no trabajaba, se dedicaba a hacer homicidio, a matar. Lo conocí por una amiga que se casó con él y ya de ahí lo comencé a conocer y ya fue que él me empezó a hacer la invitación, al final de cuentas me convenció.

Lo hice por la adrenalina el querer tener un arma porque desde niño ese era mi sueño, o sea ser militar y cuando él me empezó a influenciar, me mostró un arma que tenía y me llamó la atención, más por eso me fui. Bueno decía yo, si al menos no puedo ser miliar, al menos puedo tener un arma que era lo que yo quería tener. Yo por eso fue que así acepté. Ya en el secuestro cuando vi que él le pegó a la niña ya como que vi que eso no me agradó pues. Porque me acuerdo que yo y mi otro amigo nos dijo péguenle y no le quisimos pegar y de ahí le dice a los otros dos péguenle y ellos si le pegaron, pero vi que le pegaron muy despacio y ya de ahí agarra él, que él le empezó a pegar fuerte y como que la niña como que se privó. Él supuestamente le pegaba para que se tranquilizara porque hubo un momento en que empezó a llorar, él tenía miedo que lo escucharan los vecinos.

Estamos en su casa, en total éramos cinco: yo, mi amigo, otros dos y él. De los que habíamos hecho, pero él tenía más amigos pero no los conocía. Creo que los señores de al lado sospecharon y en eso fue la patrulla y cómo es pequeño donde yo vivía, en ese entonces era más pequeño. Empezaron a decir que habían visto algo raro y ya fue que empezaron a checar y sí y ahí encontraron a la niña. Nos agarraron afuera de la casa; estábamos jugando y nos fueron a agarrar y de ahí me llevaron a la delegación de allá, me dijeron que todo iba a estar bien, después vine a declarar acá [Villa Crisol]. Habían cosas que había dicho que no y los polis decían que sí, alteraron mi declaración, me decían tu cállate y ya al final tuve que firmar.

Asimismo Edgar cuenta su experiencia:

Cuando tenía 12 años fallece mi hermano más pequeño, tenía dos años y medio, él fallece y nosotros radicalmente hacemos un cambio de vida; mi mamá nos saca del lugar donde nosotros vivíamos [con los abuelos] y nos vamos a vivir a Terán y me sacan de la escuela. Dejé de estudiar y pues mi mamá prácticamente se encierra un año en su cuarto a llorar por la muerte de mi hermano. Se iba a trabajar por inercia y todo eso. Me descuida a mí y mi hermano, el más grande, recibe una plaza y se va a la sierra, entonces prácticamente quedo solo, a disposición del dinero, a disposición de las llaves de la casa y todo, en un lugar donde yo no conocía, empiezo a juntarme con malos amigos, empiezo a conocer el alcohol, empiezo a conocer la drogas, a pelearme, a robar, empiezo a drogarme y empiezo a notar que empiezo a bajar de peso a bajar de peso... yo me sentía bien y eso fue uno de los motivos o uno de los puentes por el cual yo decidí entrar a la drogadicción en su momento.

En estas narraciones podemos apreciar lo que ya hemos planteado en los capítulos anteriores. Los jóvenes en situación de precariedad suelen ser los sujetos ideales para los criminales o de fácil de detención, en el sentido de legitimación, por parte de la policía puesto que el En tanto, es importante notar “el sistema de control social, especialmente la policía y la justicia, operan de forma selectiva, reaccionan con desigual energía basada en criterios discriminatorios” (Silva, 2016, p. 25). Estos criterios que observamos son basado en la clase social y en edad.

Al ser jóvenes, los sistemas de control encuentran como presas fáciles a los que menos se pueden defender (por falta capital social y económico) y por

otra parte, los grupos delincuenciales ofrecen reconocimiento y un crisol de soluciones –distorsionadas- a la necesidades de cualquier joven.

4.3. Durante la prisión: vigilancia y disciplinamiento

A continuación abordamos las experiencias de los jóvenes dentro de Villa Crisol, y cómo a partir de ahí, la violencia se acentúa a partir de diferentes técnicas de disciplinamiento corporal.

Dentro de Villa Crisol, la organización del espacio tiene una lógica particular. La arquitectura en el interior simula a una institución escolar – particularmente de educación primaria-. Esto es, quizás, por el discurso que maneja el Estado al aseverar que no es una prisión sino un centro de internamiento (ver imagen 33, 34, 35 y 36).



Imagen 33. Villas y cancha

En su interior, las paredes contemplan periódicos murales, andenes que conectan villas⁴², áreas verdes, auditorio, cancha de usos múltiples, campo de

⁴² Conjunto de celdas

fútbol, entre otros. Tal como suelen ser las escuelas de educación básica y media superior.



Imagen 34. Rejas de la cancha de fútbol

Las celdas de ese centro punitivo están diseñadas con cierta lógica. Por una parte el diseño permite que los visitantes no puedan observar su interior y están distribuidas de tal manera que desde los pasillos la visibilidad sea nula. Sin embargo esto no sucede con los celadores quienes tienen la encomienda y la facilidad de estar lo más inmediato a los jóvenes y de sus movimientos.

En el interior de las villas existe mayormente rejas de metal en vez que paredes de concreto, lo que permite que los custodios puedan tener una visión más completa de las actividades de los internos, inclusive hasta en los baños. Según Goffman (2001) esto tienen como objetivo la violación de la intimidad que guardan los internos sobre sí mismos, al exponer hechos y sentimientos ante otras personas.

Otro aspecto a mencionar es que los jóvenes no tienen asignada una celda de forma permanente, ya que la rotación es una actividad que promueve

la administración del centro. Esta estrategia tiene la fin de provocar en los internos cambios, rotaciones, inestabilidades y desarraigo con quienes interactúan.



Imagen 35. Cancha de fútbol



Imagen 36. Comedor

Las pocas paredes que hay en las celdas resultan ser los espacios ideales para que los jóvenes los conviertan en murales donde demarcan su lugar a partir de iconografías identificatorias; nombres o apodos de los ocupantes, números 13 y 18, La Santa Muerte, Vírgenes, hojas de marihuana, diablos y otros íconos heredados del cholismo y pachuquismo que han retomado las pandillas de las *Maras*.

En las celdas es donde los internos realizan prácticas corporales prohibidas tales como perforaciones, consumo de bebidas alcohólicas y drogas. En estos espacios es donde los internos comúnmente están sin playera, mostrando los músculos marcados debido al ejercicio constante, las cicatrices por las pelás o hechas por ellos mismos. En las celdas también es donde logran burlar a la autoridad a partir de la realización tatuajes donde plasman su memoria y demarcan su adscripción a ciertos grupos o a ciertas personas. Para los internos de Villa Crisol enseñar las escarificaciones es importante porque indica que han sobrevivido al castigo penitenciario.

Las celdas de castigo o *individuales* son espacios de longitud muy reducida y están destinadas a los internos que transgreden las reglas en Villa Crisol. Como su nombre lo indica, hace referencia a celdas diseñadas para una sola persona, sin embargo, pueden ser ingresados muchos más. En contraste con las celdas comunes, estos espacios son cerrados donde la visibilidad es mermada, esto con el objetivo de evitar la interacción con los demás internos (ver imagen 24). Edgar narra al respecto:

La primera vez que estuve en la individual que fueron como ocho meses pero yo siempre cuidaba ese aspecto de que no quiero pelear, porque me van a meter a la individual. Estar varios meses encerrado en un solo cuarto, donde nada más puedes estar acostado o leyendo, tejiendo, donde no hay luz y estar solo. El problema es que te aíslan y estás solo pues, y la soledad de una personas es, ya es suficiente el encierro, pero que estés encerrado todavía aún más, es cabroncísimo. Y pues si me llegaron a encerrar, por algún u otro comentario que le dije a un profesor como mandarlo a la chingada y pues me encerraron, pero te digo todo en la vida es un reto.

Porque yo primer y segundo día estaba triste y lloraba, llegó el momento en que dije que no, no fue por mí, sino de que tenía que suceder.

El castigo más grande es perder tu libertad y créeme que perder tu libertad es algo que ¡fuá! No se compara con nada pué, estar encerrado, tenerte que levantar temprano para alguien que siempre ha sido irresponsable, que ha hecho de su vida un papalote, de repente llegas y te dicen que hay reglas y que así las tienes que hacer y el tiempo que nosotros te digamos es como ¿Qué onda? Es como tu peor castigo que puede haber. Su hicieron muchas cosas muy difíciles, por ejemplo el adaptarse a un lugar donde no estás acostumbrado, al menos para aquellos que no están acostumbrados a lavar la ropa o hacer sus cosas por sí mismo, eso es como muy cabrón, muy canijo. A mí me tocaba ver mucho eso, pero gracias a dios mi mamá siempre nos hizo independientes, pero si es como muy carbón para muchas personas como los que no saben lavar su ropa, o que estas allá y dices es que ya se me acabó el jabón, el champú y era de oye brother será que me puedes regalar... pero allá cualquier favor es como te hago un favor y me lo vas a regresar, si te doy pero dame eso, si te doy pero dame el otro. Comienzas a valorar esas cosas, comienzas a valorar lo que vale un champú, lo que cuesta lavar ropa. Comienzas a valorar todo, tu colchoneta. Todos son felices esperando quien se va primero para que te dejen sus cosas.

Por otra parte, Juan describe lo siguiente:

Si te cachaban fumando marihuana te pegaban, te daban a madrazos, que a fuerzas dijeras quien te la había vendido, pero no decíamos nada. Me acuerdo que una vez nos encontraron como diez cigarros, éramos como seis en esa estancia y ya es que llegó el cateo y desprevenidos nos encontraron y nos sacaron. Nos preguntaron de quien era. Ahí en el cuadro donde tomábamos fotos [del taller]. Ahí todos haciendo lagartijas y nadie decía nada, pero con el tolete venían y nos pegaban. Volvían a preguntar y nadie decía nada y así... después te echaban una cubeta de agua fría y eso te aguada el cuerpo y ya te caes, pero nunca decíamos nada.

Después nos gasearon, nos dejaron ahí encerrados y el gas. Nos han llevado a la individual que está pequeñita y está oscuro, ahí me tuvimos como quince días y cuando ellos se fueron nos echaron bastante gas y de aquí que saliera el gas. Fue bien feo porque solo con la playera, eso que ni estaba ni húmeda. Me acuerdo que mi otro amigo se estaba muriendo y le dije ponte tu playera y vela escupiendo para que no vaya pasando la pimienta y así estuvimos. Ya hasta que un guardia, no sé, bien buena onda, nos llevó un litro de agua y ya fue que mojamos la playera y nos quedamos hasta que se fue el olor a gas.

Algunos de los chicos que se rayaban lo hacían por depresión, lo que yo hacía es ponerme a hacer ejercicio y ejercicio. Me cansaba y me acostaba y me volvía a levantar. El ejercicio fue una idea.

Pues supuestamente hay tatuajes que te hablan de adentro, por ejemplo la telaraña, unos barrotes, o los famosos RIP que son las tumbas

Y Víctor cuenta:

Si la mayoría me los hice allá. Hay algunos tatuajes que yo mismo me lo hice, y hay otros, que otros compañeros que de la prisión me lo hicieron. [Antes] ya tenía este el de la mano y me lo hizo un mi camarada de allá de la Patria. Hay unos que tiene significado, otros porque quería probar la máquina, de saber que rayas tira la máquina y también para aprender un poco, saber cómo está el pulso. Practico sobre mi misma piel.

Tengo dos telarañas en el hombro, eso significa prisión, tengo el nombre de mi mamá en el pecho, tengo mi placazo con que me conocen acá en mis estómago que dice Kraner, tengo esto que es la cara de un olmeca, las hojas de amapola y el tribal del sol. Me gusta la mariguana.

La primera vez que hice en villa fue la de mi estómago, la de mi espalda es un tribal, la forma de ala. Esta me la hice porque quería probar el máquina, y este cristo me lo hice en el Amate y tiene una frase que dice: solo dios sabe mi destino. Me lo quise poner porque pensaba que ya me iba a quedar en el Amate y decidí tatuarme. Los piercing me lo he quitado porque me aburren.

Durante la reclusión en Villa Crisol las prácticas corporales sobresalen, tanto en castigos como en transgresiones por parte de los jóvenes:

- Prácticas de disciplinamiento institucional: encierro en espacios pequeños (aislamiento), gaseadas, agua fría y ejercicio físico de resistencia.
- Prácticas corporales de transgresión relacionadas a la reclusión: tatuajes, escarificaciones, percings, ejercicio físico, consumos de estupefacientes e ingreso de drogas.

Aunque en Villa Crisol es una institución punitiva, los tatuajes, perforaciones y escarificaciones que los jóvenes se realizan en Villa Crisol y,

que además, implican dolor toma gran importancia porque representan valentía que después deviene en respeto, admiración y hasta prestigio ante los otros internos. Estas prácticas corporales son más dolorosas en comparación a las que se pueden realizar en el exterior, puesto que son hechas con objetos improvisados que disponen en el mismo centro.

Las iconografías que se visualizan en la piel de los internos se encuentran inscritas en zonas consideradas masculinas como hombros, bíceps, brazos, espalda, cuello, pectorales y pantorrillas, principalmente. Asimismo prevalece la composición de tatuajes de grandes extensiones con figuras burdas y agresivas, líneas gruesas y todas se limitan al color negro por el tipo de material que pueden usar (tinta china, tinta de lapicero o carbón de batería).

Si bien el tatuaje no es una práctica corporal exclusiva de los prisioneros, en Villa Crisol podríamos decir que existe una tipología, puesto que son fáciles de identificar, debido a la falta de uniformidad en las líneas y pequeños puntos resultado de la aguja (para tejer) u otro objeto con que fueron hechos. En algunos casos también se puede apreciar cierto relieve no uniforme en el área pigmentada por la falta de experiencia del tatuador, material no conveniente o por sustancias no adecuadas que provocan reacciones alérgicas en los internos. Víctor dice:

[Diferencias en el tatuaje] yo creo que sí, una es por la higiene, allá adentro no está muy limpio que digamos, te arriesgas y en cambio aquí afuera tienes todo; tienes material, tienes espacio y la higiene es algo principal. Depende mucho del material que usen también, comúnmente se manda a traer [afuera de la prisión] pero cuesta un poco más caro, pero también esta los de tinta china y carbón, pero esos no sirven porque con el paso del tiempo se vuelven más oscuros, mas opacos y quedan muy feos los tatuajes.

[si la gente nota la diferencia] ah sí, por lo mismo del material pué, que está muy opaco o está muy feo, o esta inflado donde está el tatuaje. Lo miran que no es igual.

Los tatuajes de los jóvenes perteneciente a las pandillas como el *Barrio 18* y *Mara 13* muestran cómo el cuerpo se convierte en un currículum, puesto que él se inscriben los signos distintivos del cholismo y pachuquismo, el nombre del barrio, el *homie* (amigo), la *jaina* (chica o pareja), el ser querido, las emociones, lealtades, las muertes, los tres puntos de la vida loca (hospital, cárcel y panteón) y en general, la trayectoria con la pandilla. Edgar aunque no estaba adscrito a alguna pandilla reconoce lo siguiente:

Si, entre tatuajes hay muchas diferencias, por ejemplo el tatuaje de una pandilla, prácticamente es tan visible, ves una MS o un 18. Hoy en día todo mundo sabes que son los tres puntos: los puntos de la vida loca; hospital, cárcel y panteón. A los tres de alguna forma tienes que ir a parar. Esto se lo ponen las dos pandillas solo que hay una diferencia que unos defienden el lado sur y los otros el lado norte. Entonces de esa manera se colocan los puntos. Los tres puntos van hacia arriba, los tres puntos van hacia abajo. Se distingue. Todo tiene su significado. Nuca sabes de qué forma te va a afectar.

En lo que refiere a las perforaciones en ese centro penitenciario, las partes del cuerpo más utilizadas son las cejas, debajo de los labios y las orejas. Perforarse alguna zona no considerada como masculina implica la feminización y la burla entre los internos. Los objetos colocados en las zonas perforadas son alambres, pedazos de madera u objetos metálicos creados para ese fin y que son ingresados de forma ilícita a ese centro. Es necesario hacer mención que esta práctica corporal cuando no tiene complicaciones y el interno decide abandonarla, no marca de forma permanente en comparación con el tatuaje. Víctor decía:

Los piercing me lo he quitado porque me aburren

Por otra parte, están las escarificaciones donde intencionadamente los internos buscan contraponerse al castigo o resultado de la depresión. Algunos jóvenes optan por cortarse la epidermis con objetos punzocortantes lo que provoca hemorragia abundante, esto da como resultado que sean retirados

inmediatamente de las celdas de castigo y trasladados al área médica, por lo regular ya no se les ingresa hasta que hayan cometido otra falta.

El ejercicio físico es una práctica corporal que los jóvenes internos realizan para el fortalecimiento muscular, permitiéndoles denotar virilidad y al mismo tiempo disminución del estrés por las incesantes horas de encierro. Las zonas del cuerpo que trabajan son únicamente abdomen, espalda, pectorales, pantorrillas, bíceps y tríceps, partes del cuerpo que podemos catalogar como masculinizadas y que es común que exhiban los varones, tal como Julio:

Algunos de los chicos que se rayaban lo hacían por depresión, lo que yo hacía es ponerme a hacer ejercicio y ejercicio. Me casaba y me acostaba y me volvía a levantar. El ejercicio fue una idea

Por su parte Edgar narraba:

Empecé a hacer deporte adentro como nunca, Creábamos nuestras propias pesas con cubetas con agua, a hacer abdominales, a correr, a jugar fútbol. Recuerdo mucho a David de la villa 6 cuando me buscaban pleito y como no estaba bajo una sustancia, el valor se te desvanece y él me decía: te tienes que defender porque en algún momento no te van a venir a hablar, te van a golpear, entonces tienes que defenderte; aunque no le pegues a la persona demuestra que tienes valor y el valor es clave en todo. Él era así de que no se dejaba de nadie pué y yo lo veía a él y decía que chingón, y él me decía lo único que tengo es mi respeto y lo voy a cuidar y lo voy a defender.

En relación al consumo de drogas y alcohol, los internos han ideado formas de contradecir el discurso mismo por el cual la institución punitiva fundamenta su creación: *la reinserción*. Edgar decía:

En Villa llegué a fumar. Estuve sin consumir como nueve meses. Algunas veces fallé. En ese momento mi abuelita falleció y me dieron la noticia y empecé a consumir otra vez las drogas estando allá adentro. Fumaba la marihuana, pero llevábamos un control porque no había demasiada.

Son los guardias, familiar o amigos quienes ingresan por diferentes medios las drogas, principalmente marihuana. Por otra parte el consumo de alcohol es fabricado artesanalmente a partir de la fermentación de ciertas

frutas, es el mismo centro quien les provee –sin darse cuenta- la levadura con el cual hacen pan. En Villa Crisol tanto el consumo de drogas y alcohol son prácticas que, ante el discurso de los internos, ayuda a olvidar la reclusión (aunque sea de forma temporal). Estas prácticas vienen a mostrar cómo los jóvenes, aunque están bajo la vigilancia y el disciplinamiento, buscan formas de contestación social.

4.3.1. Itinerarios corporales: la rutinización de los cuerpos

La intensión de las instituciones totales es de formar cuerpos rutinizados para controlar sus movimientos y desidentificarlos de las rutinas y el contexto del exterior, esto para pueden someter a juicios y a reglamentos ciertas restricciones de las líneas de acción de los internos (Goffman, 2001).

Asimismo:

El ritmo de vida en las intuiciones educativas sigue un patrón organizador sobre la existencia de las personas que afectan los ritmos e intensidades de producción subjetiva y simbólica. En el sistema penal, las afectaciones sobre el uso del espacio y del tiempo son drásticas. (Silva, 2016, p.41)

Programar el movimiento de los internos permite a la institución punitiva mantener la disciplina corporal y al mismo tiempo provoca que vayan reemplazando las rutinas que realizaban en el exterior. Se supone que entran en un proceso de *desintoxicación* de la criminalidad. Edgar menciona:

Tenías horarios de comida pué, el desayuno en la mañana, la comida en la tarde como a las 2 y la cena, eso era lo que te mataba. La cena era a las cinco de la tarde. Llegabas y de repente un vaso de leche con un pan y tu decías no manches con esto toda la noche, no. En mi casa yo llegaba y habría mi refri o compraba una Sabrita. Comienzas a valorar eso pué. No es como ese típico pué, de bien pinche, pinche egoísta que compra sus cosas te las comes tu solo y no pasa nada. Pero cuando estas allá, sabes que vas a destapar una Sabrita, que sabes que en la celda con diez personas y piensas tú, me va a tocar una sola Sabrita, pero fíjate que la vida te comienza a enseñar a compartir tus cosas, a ver que necesitas de las demás personas y que ellas algún día te van a hacer un favor.

Dentro de los itinerarios corporales de los internos se encuentra el asistir diariamente a los “talleres de reinserción” los cuales tienen como objetivo que los internos aprendan a trabajar y les permita reducir su condena. Esto bajo una idea de que los jóvenes que recluidos, tienen que ser adiestrados para realizar trabajos, que desde la perspectiva institucional, provocarían un cambio de rumbos en las trayectorias juveniles.

Una de las grandes mentiras del sistema carcelario ha sido la resocialización o la reeducación, objetivos que no ha podido probar que alguna vez haya cumplido. Muy por el contrario, reproduce la violencia, enseñan la mezquindad y el miedo, opera de forma contraria a la construcción de ciudadanía y consolida la exclusión y la desculturización. (Silva, 2016, p. 133).

Villa Crisol también practica lo que Foucault (2002) denomina como mecanismos punitivos, estos se basan en convertir a los prisionero en mano de obra suplementaria, una esclavitud “civil”, donde son cuerpos productivos y sometidos que producen fuerza útil.

El itinerario de un jóvenes en prisión siempre está supeditado por la represión. Lejos de crear un opción de integración y de solución a los problemas que lo conllevaron a la detención, se configura una trayectoria de incertidumbre. Desde que el joven es detenido, comienza a experimentar la violencia y la degradación.

4.3.2. Lugares de ocio: contestaciones y redes de apoyo

Aunque la prisión ha sido diseñada para vigilar y disciplinar, en Villa Crisol se pueden observar prácticas de socialización o la conformación de redes de apoyo entre los mismo jóvenes. Por ejemplo Edgar contaba lo siguiente:

Extraño las noches en que comía sopa Nissin con mayonesa y tortillas y todos riendo y disfrutando las pequeñas cosas. Creo que lo que todos buscamos es una familia y seguirán siendo mi familia. A veces topo a David

o Julio y nos comenzamos a contar anécdotas, es muy agradable. Pero ya no quiero regresar como interno sino para apoyar a los chavos.

A veces de quedarnos conformistas adentro, por ejemplo cuando estaba castigado, un guardia me hizo el favor de darme una biblia, con otro guardia mandé a pedir un libro y me leí una novela completa, que recuerdo que el autor es Carlos Cuauhtémoc Sánchez. Me leí una novela completa de él, es sobre una historia de una mujer y algo así como provocativa y al mismo tiempo es como una historia de sentimientos. Era agradable, porque empezaba a leer porque estaba encerrado, no tenía que hacer. Los primeros días era de que leí uno que otro pedacito y me daba flojera. Me ponía hacer ejercicio, me ponía a tejer. Estaba ahí mi cabeza era puro pensar y pensar, y dije voy a volver a leer y de repente como a la semana agarro y tomo la tarea de que voy a leer dos hojas; empiezo a leer las dos hojas y era así como que empezaba a hablar de los sentimientos, porque la persona no estaba y yo también me queda, yo también lo he sentido, me quedaba así como que me ha pasado eso y me empezó a interesar, me comenzó a llamar la atención. Las dos hojas se convirtieron como en un momento de lectura como de unas cuatro horas y era muy chingón pué, porque me metí de lleno a la lectura y es como si la estuvieras viviendo. Estas leyendo una parte y te preguntas que va a pasar más adelante, a ver que sale más adelante y seguía leyendo y sigues leyendo y te comienzas a imaginar que va a pasar una cosa u otra y comienza a volar la imaginación. El tiempo que estuve ahí leía. Leí en un mes como quince libros

La de Carlos Cuauhtémoc Sánchez, la de “Quién se ha llevado a mi queso”, muy buena, leí un libro que se llama... ah, la escribió Jordi Rosado que es acerca de los jóvenes. Hay otro libro que se llama “Qué está pasando con mi cuerpo”. La de “Quién se ha llevado a mi queso” me gustó demasiado, creí que era una historia así nada mas de unos ratones y que comienzo a ver que sobre el cambio. Eso fue algo clave. De hecho la lectura yo la tengo, la bajé de internet y la tengo en casa. Es muy pequeño el libro, son como 70 páginas, muy mínima, la lectura pero si te centras, te habla de algo muy verdadero, algo muy cierto; muchas personas o al menos en mi persona, te quedas estancado con algo porque tienes miedo al cambio, esa lectura habla del cambio. Tú te tienes que mover con el cambio, como cuando vas de la secundaria a la prepa y de la prepa a la universidad, son cambios constantes, en donde tú tienes que adaptarte, no puedes estar conformista en un solo lugar, porque todo se va a cambiar.

Hablar de Villa Crisol es una vida, aprendí a llevarme con todas las personas. Me cayeran bien o me cayeran mal.

En la cárcel aprendí a tejer, a veces mandaba dinero [a la familia]. Daba tejidos para que los vendieran. Eso era muy clave y pues adentro es el modo de subsistir y que te das cuenta, porque adentro estas solo, tú con tu problema, con tu mundo que es tu cabeza, con todos tus ideales, con todos tus sueños.

Sin el afán de justificar que los jóvenes sean sometidos a diversas formas de disciplinamiento, es importante notar cómo en estos espacios, donde se supone que solo existe la penumbra y el castigo, existen experiencias que dan cuenta de momentos agradables que quedan marcados de forma positiva en los jóvenes.

Como menciona Edgar, es en estos espacios donde algunos jóvenes encuentran la sustitución de la familia a partir de los afectos que se fraguan en la reclusión. Asimismo se pueden encontrar personas que trabajan en la prisión, que sirven de apoyo positivo para estos jóvenes.

Edgar también plantea cómo en este espacio también pudo hacerse del hábito de la lectura, situación que le ha redituado, entre otras cosas, en un lenguaje más fluido y una imaginación sin límites.

4.4. Después de prisión: lugares y prácticas corporales

La realización de prácticas corporales siguen estando presente, aun cuando los jóvenes se encuentran en libertad. Algunas de estas se siguen reproduciendo tal como se realizaban en la prisión y otras toman nuevo significado. Por ejemplo, Víctor narra lo siguiente:

[¿has tenido problemas con tus tatuajes?] Bueno en ocasiones sí, porque los pandilleros creen que soy mara y sí he tenido problemas y también me han parado y me dicen que estoy bien requintado. La gente también me queda viendo y en veces me siento discriminado, pero son gente que no saben, esto de los tatuajes ahora todo mundo quiere estar tatuado.

Por otra parte Edgar describe:

[sobre la drogadicción] no solo era la enfermedad emocional pues, también la orgánica. Tu cuerpo lo pide, lo exige. Te llegas a poner agresivo, comienzas a sudar demasiado, demasiado nervioso, dolor de cabeza, sudas frío, hay muchas cosas. Tu cuerpo va pidiendo la sustancia, porque por mucho tiempo ha estado ahí.

Las cicatrices me las hice afuera. Para mí siempre ha sido algo clave, para mí todo es un reto, cuando me drogaba tenía un objetivo claro, un tanto tonto, absurdo pero claro, pero si vas a hacer drogadicto vas a hacer el mejor, si vas robar vas a ser el mejor, si vas a quedar en la cárcel y vas a estar adentro vas a saber subsistir, no te tienen porque doblar. Si es permitido que digas, me duele, ya no aguanto, o sea ya no puedo. Es permitible que lo digas, pero nunca lo creas, en ese momento en que lloras, pateas, haces berrinche, o sea tengo que ir para adelante, tengo que hacerlo. Así como te aferras en las calle para hacer otra cosa, así aférrate a la vida. De esa misma manera y para mí eso era pué

Sí, eso queda, tu expediente de cómo fuiste eso va a subsistir. Mucha gente va a seguir hablando de que fuiste

Es que una persona estudiada se da cuenta, por ejemplo en mi caso, si tengo que pedir un trabajo tengo que buscar la forma de no verme mal por las cortadas que tengo en mi brazo. Porque no cualquiera se corta, no cualquiera se hace un tatuaje, una perforación.

[Cómo te ha afectado] No me tatué adentro, pero estando afuera me topé. Cuando salí de Villa Crisol me tome con algo acá fuera, la no aceptación de las personas. El hecho me empecé a sentir solo. El hecho de decir con que amigos voy: me doy cuenta que la mayoría de mis amigos o se drogan o toman, roban y me invitan a hacerlo y ya no quiero seguir metido en esos problemas.

Llega un momento en que las drogas llegan ser una enfermedad cabrón pué, progresiva y mortal. Pues al principio es una pachanguita, no pasa nada, una fiesta, con los amigos, vamos al río. Todo es risa pué, pero después se convierte en llantos. Hay momento donde necesitas la dosis. Las personas que estuvimos en las drogas, encarceladas o en un anexo es porque somos demasiado obsesionados con las cosas, no nos basta con tener uno, no nos conformamos.

Es difícil comenzar de nuevo y que en algún momento debe de salir que estuviste en algún lugar y fui tal persona o las personas que te conocieron antes, no van a creer en ti de la noche a la mañana. Te va a seguir viendo igual y si te ven bien vestido dicen que es porque estás robando. Si te

compras un celular dicen que también te lo robaste o vas a algún trabaja y te ven mal y te dicen que te hace falta la experiencia. Lo que hace falta es una oportunidad.

Mis cicatrices, me traen unos recuerdos. Yo me corte en unos momentos que yo estaba muy metido en las drogas, eso fue después de Villa Crisol. Me corté en un momento de desesperación en que yo estaba metido mucho en las drogas y también estaba peleando con la mamá de mi hija. Ya vivíamos juntos y ella se iba a ir de la casa y todo, y fue un modo como de chantajearla para que ella no se fuera; me lastimo, me hago daño para que no se vaya. Una de mis peleas más grandes es la drogadicción porque te hacen cambiar a una persona que no eres. Veo las cicatrices porque me causan dolor, es el recuerdo y a la vez digo, mientras tenga mis cicatrices siempre la voy a llevar conmigo, es como llevar el nombre de la madre de mi hija en las cicatrices, para qué un tatuaje, si ya la llevo marcada.

Con las cicatrices la gente se saca de onda, han de pensar este se cortaba. Nuca les voy a decir la verdad, no me voy a sentar a decirles lo que paso, les digo que me cayó un rayo de concertina cuando trabaja antes y me lastimé, aunque es mentira va. Me llaman mucho la atención los tatuajes pero ya con mis cicatrices me quedan viendo feo

Julio dice lo siguiente:

Cuando entré por primera vez a Villa tenía como 14 años y he estado solo una vez. Bueno hace poco entré aquí a la Popular, porque cuando recién salí sentía que mi vida ya se había acabado. Salí me dio por tomar, estuve tomando casi como un año y medio. Tomaba, tenía dinero, y a tomar, a tomar. Ya una vez me metieron pues a la Popular por estar orinando fuera de un Oxxo y ya me llevaron. Tuve que pagar como 650 [pesos] y aparte de que me robaron pué. Estuve como cinco horas y me sacaron como a las 11.

[Porque sentías que tu vida ya no valía] Porque ya sabes que todo mundo te discrimina, o sea a veces sentía que ya todo mundo me conocía. Cuando yo venía caminando, venía agachado y si alguien me veía ya como que pensaba que ellos ya sabían. Sentía que me reconocían cuando iba en la calle, Yo creo que todos tenemos errores en esta vida.

[Porque crees que te reconocían] Bueno ya al final de cuentas yo me vine a dar cuenta que el miedo que yo tenía era mío y no de las personas pué, porque me acuerdo que salí en agosto, en ese momento había una feria por mi casa y salí solo. Hasta le dije a mis tío que iba a salir, quise fumar un cigarro escondido y en cuanto vi aun policía creo que hasta lo tiré y me fui caminando. Salí como traumatado por decirlo así, era más mi miedo.

Cuando salí de Villa Crisol directamente me fui a mi municipio. Mi familia me fue a recoger. Me sentía feliz, porque por ratos soñaba que salía. Hubo una ocasión que me mandaron a llamar una semana antes y yo no lo creía que ya iba a salir. Casi fue como una día para otro que me dijeron que iba a salir. Me sentía bien alegre. Cuando salí vi todo bien diferente de tanto tiempo de estar ahí.

[¿Es fácil adaptarte otra vez?] Es un poco difícil, te queda pues el miedo. Te digo pué que sales pensando la gente te conoce y como allá convives con mucha gente igual adentro, sientes que igual acá fuera te conocen, ese era mi miedo.

Aquí afuera al ver a la sociedad que todo mundo lo anda y si siempre me han gustado los tatuajes, siento que es un arte pué. Me ando haciendo uno aquí en el brazo como un tribal, mi nombre acá. Los tribales son como los Maoris que están a la moda ahorita, haz de cuenta como los dibujos aztecas, son parecidos pero con pico.

Cuando regresé a Tuxtla lo primero que hice es tomar. Al final aquí en Tuxtla nadie me conoce. Aparte aquí empecé a tomar lo que allá me prohibían, sin que me castiguen. Cuando salí de Villa Crisol estuve como dos meses triste, me daban ganas de llorar, decía que ya había valido madres mi vida y por eso dije me voy a ir de acá. Me acuerdo que mi tío que me tomara mi tiempo y no quise trabajar.

Llegué a Tuxtla por un amigo que había estado allá adentro. Le dije que si le marcaban a su mamá que dijera que era mi profesora de corte de cabello, que ella me iba a conseguir un trabajo, con esa mentira me salí de mi casa. Al final de cuentas ya encontré un trabajo aquí, de corte de cabello, pero ya de ahí lo dejé. Pero antes estuvimos robando como una o dos veces, porque él a eso de dedicaba. La última vez casi, casi nos agarran y ya fue donde dije ya no. De ahí nos fuimos a Tonalá como cuatro meses de pintar, nos fue muy bien y ahí tomamos como dos veces, fuimos al puerto. Ya cuando regresamos a Tuxtla él quería seguir haciendo lo mismo y como yo ya tenía un dinero ahorrado de lo que trabajé y dije mejor me salgo.

Y ya después entré a trabajar a un restaurante de comida japonesa, me fue bien porque le eche ganas y comencé a ganar más. En ese lugar jamás me preguntaron y nadie me reconoció.

A mí lo que más me ha gustado es el arte, dibujar. Ahorita es sacar una carrera tal vez derecho y ya después enfocarme en lo que si me agrada pué como el dibujo, el tatuaje. Ahorita no puedo porque saqué una moto.

Las prácticas corporales de los jóvenes han tenido implicaciones que han marcados sus experiencias dentro y fuera de Villa Crisol. Por una parte Kraner menciona que los tatuajes que tiene inscritos han sido objeto de problemas

con algunas pandillas y también de miradas discriminatorias por otras personas.

Edgar menciona que después de estar en Villa Crisol siguió teniendo problemas de drogadicción y a causa de las escarificaciones en su brazo las opciones de integrarse al mundo laboral ha sido complicado.

Por otra parte, Juan hace patente los alcances que tienen las instituciones totales al generar miedo entre los jóvenes, esto, aún después de estar recluidos. Para este joven el proceso de incorporarse al mundo exterior le resultó difícil tanto que tuvo que dejar su lugar de origen y trasladarse a Tuxtla Gutiérrez, situación que tampoco fue fácil.

4.4.1. Lugares y tensiones: hogar, empleo, escuela y ocio

Al salir de prisión estos jóvenes entran en una nueva dinámica, como buscar empleo, formar un nuevo hogar o integrarse a la escuela. Al respecto, Edgar narra cómo fue el proceso de conocer a su esposa y el nacimiento de su hija:

[Sobre su esposa e hija] Vivía en la esquina de mi casa, mucho tiempo nos vimos así como así, pero ni uno ni otro nos hablábamos. Ella fue novio de un amigo. El amigo la dejó y todo. Empecé a hablar con ella. Empezamos a ser novios dos veces, o sea fue así como de dos tres días, y después de una semana, pero yo no estaba estable, siempre andaba en desastre y pues quizás en ese momento no había sentimientos, ni uno ni otro, y no pasaba nada, éramos como amigos y ahí es donde volvemos a intentar un 25 de noviembre y de ahí para el real. De ahí entre tropiezos, caídas, caídas en el momento de mi vida pué, que no era estable, yo quería, pero yo no tenía las fuerzas, ni las herramientas y el valor de echarle ganas y ella era la que me motivaba y yo valoro muchas esas cosas.

Por otra parte, los trabajos que han tenido los jóvenes después de prisión se ha caracterizado como temporales, con un arduo trabajo físico y remuneración baja, tanto en lo social como en lo económico. Edgar ha tenido

varios trabajos, sin embargo en ninguno en ninguno han durado más de tres meses.

He tratado de trabajar de todo, pero de trabajar no, solo he tratado [ríe]. De mesero, en una tienda Willys, en el mercado, en una refaccionaria y en uno que otro trabajito más, en la herrería. Fíjate que es uno de los mejores trabajamos que he tenido y me gusta mucho. Me mantenía la mente ocupada y siempre me ha gustado lo pesado. Yo siempre he sido bueno para destruir y cuando estas en la herrería estas destruyendo y de todo lo que destruyes construyes y que tus manos hayan construido una puerta o una ventana y que las veas en una casa te das cuenta que mis manos no solo sirven para destruir.

Ahorita me apoya mi cuñada, tiene una caseta en una secundaria y ahí estoy de lunes a viernes. Me da chance de estudiar los fines de semana. En la tarde voy a box.

[porque tantos trabajos] Si, es como una desidia, como que te aburres, es un problema. No sé si es un mal ejemplo, o un mal hábito pero te aburres y decides dejarlo y me voy para otro lado. Pero todo mundo busca algo.

Víctor narra su experiencia laboral:

ahorita estoy trabajando lo que es, este, lo de la albañilería, pero en mis tiempos libres ya hago tatuajes (Ver imagen 41,42 y 43).



Imagen 37. Elaboración de tatuaje.
Fuente: Proporcionado por Kraner



Imagen 38. Caballero.
Fuente: Proporcionado por Kraner



Imagen 39. La Virgen.
Fuente: Proporcionado por Kraner

Por otra parte, la escuela es un lugar de socialización y de formación. Sin embargo la deserción escolar aumenta las posibilidades de desempeñar trabajos precarios o informales. Asimismo este se vuelve un lugar excluyente hacia estos jóvenes ya que no existen posibilidades de ingresar sino se tiene ayuda por parte de algún familiar. Edgar comenta que ha podido continuar gracias al apoyo de su mamá:

Estoy a un punto y si dios me lo permite ir a la universidad que para mí es algo muy importante.

Por su parte Juan decía:

Estudie hasta segundo de prepa aquí en el instituto prehispanico que está por San Roque, aquí afuera, saliendo. Quería seguir estudiando y superarme más, tener algo y ser alguien. Pero dejé de estudiar porque cuando estaba en la prepa, en el trabajo no me daba tiempo. Al inicio si podía, pero después por el trabajo ya no me daba el tiempo y mejor me salí. Me quedaba para mi comida, mi renta, mis estudios y una que otra diversión y pagar pué una escuela de entrenamiento artes marciales.

No obstante, en libertad, las calles de la colonia, los lugares para el deporte y los parques o incluso la propia prisión muestran cómo estos jóvenes despliegan un sinnúmero de prácticas corporales que muestran una forma de hacer uso de los lugares. Edgar comentó:

El hecho de que esté haciendo box, de que esté estudiando, de que esté saliendo de todo eso, que siga bailando break dance, me ha llevado a conocer muchas personas. Igual en el ambiente en el que estaba, conoces a muchas personas, nadie es malo, nadie es desagradable, simplemente que nos equivocamos, punto, eso es todo no. Entonces si la vida me da una segunda oportunidad. A mí me ha ayudado mucho, dos veces estar en prisión, estar en muchos anexos.

Antes bailábamos en el parque de Terán o en algunos eventos. Hemos tenido la oportunidad de salir del estado por iniciativa propia. Es nuestro deporte, nuestro hobbie. Es algo muy agradable.

[Qué sientes] Mucha emoción, me anima, es un gusto, te sientes como un artista, como cuando ves a alguien en la tele, así me siento. Sábados y domingos bailamos en el parque de la marimba. De lunes a viernes bailamos en el bicentenario o podemos ensayar en Terán también. Vienen las competencias y te empiezas a foguear con otras personas y tienes sueños y comienzas a luchar por ellos.

Después de que bailas quedas desestresadísimo, aunque los problemas van a estar ahí, vas a tener la cabeza más fría para pensar las cosas.

El break dance inició hace muchos, muchos, años como en 1987 en estados unidos eran tres artes: break dance, grafiti y el rap. Y eso fue para ponerse

en contra del gobierno en su momento, del sistema del gobierno, rompiendo pues con todo eso y siempre va a hacer en lugares públicos; un modo de expresión, de liberarse libremente, es un modo de decir aquí estoy yo, estoy es lo que hago, te gusta lo que hago, acepta lo que yo hago, de una manera sana, de una manera respetuosa, ser un big boy; es la persona que baila break dance, adquiere muchas cualidades como persona, quiere decir respeto, humildad, amistad, alegría, te sientes alegre y causas alegría, es mutuo.

No hay una manera específica de vestir pero si reconoces a un big boy, por unos tenis Adidas Concha, un pans pegado, una sudadera, una gorrita rapera, algunos usan camisa larga, siempre con la iniciativa de movimiento. Un big boy escucha todo tipo de música.

[¿Tu modo de vestir se ha modificado?] Si, con pantalones aguados, camisas muy grandes, era un desastre y ríe, Usaba muchas bermudas, y eso era influenciado por mis amigos. Después tú vas creando tu propio estilo, tienes que pasar por ciertas cosas. Hacia grafiti, luego intenté, ser skate, fui cleto y termine haciendo break dance

Un día normal que haces? Me despierto, me cepillo los dientes, me baño, desayuno, me voy al trabajo. Cuando estoy en el trabajo y tengo lapsos de tiempo escucho música, tratando de grabar pasos, después me voy al gimnasio a hacer box y si hay tiempo me voy a bailar y ya después me voy a casa

Los lugares resultan como estrategia para pensar las prácticas corporales de los jóvenes. Puesto que las estructuras, relaciones de poder, posturas, movimientos, entre otros, son aprendidas, desarrolladas, apropiadas y legitimadas por los sujetos en esos espacios concretos.

Conclusiones

Las experiencias de Víctor, Edgar y Juan que se presentan en este capítulo muestran deseos, estados emocionales (felicidad, enojo, etcétera), relaciones afectivas, aspiraciones, proyectos, entre otros, que no necesariamente, corresponden a todas toda su vida, sin embargo, es lo que ellos sentían y querían contar. La vida de estos jóvenes presentan conexiones entre el

contexto que los sitúa y las aspiraciones individuales de cada uno. Sus vivencias son lo que determinan su presente y hasta, quizás, su futuro.

Los jóvenes situados en la periferia, no solo consienten la subordinación, sino que buscan trascender el estigma, integrarse a grupos incondicionales, pero en general emergen prácticas que contraponen, resistir o contestar la exclusión. Estas prácticas siempre están mediadas por el cuerpo, el cual no es una entidad fija y acabada, sino plástica, maleable y que puede adoptar numerosas formas en distintos momentos.

En tanto que, el cuerpo se vuelve intersección y mediador, puesto que las disputas, prácticas, estructuras-acciones, afectividades (sentimientos y emociones), vivencias y significados que viven los jóvenes se pueden observar de forma concreta desde la dialéctica cuerpo-lugar. Con esta posición se rompe con el determinismo biológico y el dualismo cartesiano que ha enfocado sus esfuerzos de ver al cuerpo y la mente como algo separado y jerarquizado, pasando a la corporeidad como una relación integral y biosimbólica.

The background features a complex geometric pattern of overlapping squares in various shades of gray. A grid of small white dots is overlaid on the squares, creating a halftone effect. The squares are arranged in a way that they appear to be layered, with some darker squares in front of lighter ones. The overall composition is abstract and modern.

REFLEXIONES FINALES



*Vivimos en situaciones, somos nuestras situaciones.
No hay ni vida ni identidad humana al margen de las situaciones. Una situación es, a la vez, límite y posibilidad de una acción o una decisión. Una situación que nunca hemos elegido completamente y que solo podremos variar en parte, porque si bien es cierto que “nos hacemos”, no lo es menos el hecho de que “nunca nos hacemos del todo”*
Mélích, 2008

Acorde a los objetivos que nos planteamos inicialmente en esta investigación que fueron a) analizar la configuración de una región a partir de la experiencia corporal de jóvenes en contexto de delincuencia y de violencias durante tres momentos importantes: antes, durante y después de estar recluidos en Villa Crisol; y en específico; b) distinguir qué matices tenían sus experiencias acorde a los diferentes momentos de sus vidas (antes, durante y después de estar recluidos); c) diferenciar qué espacios habitaban durante sus trayectos y qué sentidos tenían para ellos y; d) explicar qué prácticas (corporales) realizaban durante las diferentes etapas y que significados tenían. Desarrollamos toda una articulación teórica-metodológica con base empírica para lograr dicho fin.

Lo que primero que planteamos es que los estudios regionales representan un campo de investigación heurístico y multireferencial sobre lo regional. Los aportes de diferentes disciplinas han logrado que este pueda enriquecerse desde diferentes miradas, lo que permite que se pueda definir otras formas de estudiar la región.

La idea de región se ha ido construyendo dentro de un *corpus* conformado por diversas disciplinas. Los aportes que ha hecho la geografía, la sociología, la antropología, la historiografía, la sociología, por ejemplo, han tenido como objetivo explicar la compleja relación que existe entre los seres

humanos en un tiempo y espacio determinado, así como los procesos globalizadores que de alguna u otra forma inciden en la vida social.

Si en algo coincide la mayoría de las disciplinas que aquí mencionamos, es que la región es una construcción social, lo que permite entender que son los propios sujetos quienes la delimitan, la viven y la definen.

Por ello, la noción de periferia responde a ese fin, porque resulta un metáfora de lo regional que puede ser ampliamente desarrollada en los Estudios Regionales tal como lo hemos hecho. Su conformación territorial y simbólica, aún fértil en las dinámicas de la sociedad actual, provoca que siga siendo fuente de discusión y de referencia a todo aquello que ha sido situado al margen social.

La periferia como región de estudio cumple con los niveles que mencionamos en el primer capítulo: a) un recurso metodológico que nos permitió diferenciar y caracterizar ciertos lugares, itinerarios y prácticas de los jóvenes en contexto de delincuencia y violencias; b) como una mirada que está sustentada a partir de las experiencia juvenil y desarrollada teóricamente; c) vínculos que relaciona a estos jóvenes como sujetos periféricos y; d) la acotación de un tiempo-espacio determinado.

Abordar la periferia como región de estudio obedece a establecer la discusión sobre un conjunto de jóvenes que han sido situados en esa zona. Misma que tiene implicaciones territoriales, por sus normas y delimitaciones, pero también barreras simbólicas que operan más allá de sus límites. Esa distinción funciona como esquemas de clasificación y discriminación distorsionadas y distorsionantes sobre lo juvenil.

Los jóvenes que se mueven en los márgenes de la precarización, la pobreza, la delincuencia y las violencias son marcados en la *anomalía*. Son sujetos sociales que llenan las cárceles, como Villa crisol, una prisión juvenil

que lejos de ofrecer soluciones ante la exclusión, reproduce estrategias tangibles e intangibles de estigmatización, vigilancia y disciplinamiento.

Entendemos que la clasificación por edad obedece a una forma de organización social e institucional que determina a los jóvenes a características diferentes a otros grupos sociales como los adultos, ancianos y niños, pero que en su fundamento, a veces implícito y no reconocido, está dado a partir de aspectos relacionados a la vida, es decir, a la estatización biológica, como mencionaría Foucault (1988). Por lo tanto, ser clasificado como joven ya es un aspecto biopolítico que es determinado a partir de aspectos corporales.

Aunque socialmente la juventud es una condición transitoria, siempre existe una nueva generación de jóvenes que ocupa el mismo lugar (Feixa, 1996). Sin embargo, no hay una sola forma de ser joven, por ejemplo, no es lo mismo ser un estudiante que tienen la oportunidad de seguir preparándose académicamente a otro joven que lejos de estas oportunidades ha vivido en un contexto de crisis y violencia constante, misma a la que pareciera nunca poder salir.

Es precisamente en estos últimos sujetos en quienes nos centramos este trabajo. Jóvenes que viven en un contexto de crisis y violencia, enmarcada por una doble operación: visibilidad y anonimato. Por un lado, los medios de difusión, las industrias culturales y las instituciones de gobierno muestran a un tipo de juventud que irrumpe en la escena mediática como delincuente; jóvenes que *naturalmente* son violentos o que adolescente de responsabilidad y madurez, con una sobrevaloración que los estigmatiza y discrimina pero, al mismo tiempo, pasan a ser anónimos porque poco se sabe de ellos, ya que después de ser expuestos ante la opinión pública terminan siendo invisibilizados o rechazados.

Villa Crisol es un espacio de vigilancia y de *normalización* para estos sujetos *especiales*, que ante el discurso institucional no pueden ser juzgados

como adultos, pero que en la práctica ejerce las mismas técnicas de disciplinamiento en comparación a cualquier otra prisión.

La reclusión funciona como una estrategia para establecer más límites entre lo *normal* y *anormal*. Ser joven en condiciones adversas significa ser un cuerpo moldeable para las necesidades del mundo moderno. Los jóvenes en esta situación son resultado de la legitimación de la violencia como forma de control, pero que, desde la periferia, no solo consienten la subordinación sino también resisten y contestan a partir del *uso* de cuerpo como emblema de irrupción social.

Lo anterior tiene muchos matices, por ejemplo, pudimos develar que en la prisión los jóvenes transforman su cuerpos a partir de tatuajes, perforaciones, escarificaciones como uso político del cuerpo al castigo punitivo, es decir, una posición que muestra su rechazo a la violencia institucional y un empoderamiento sobre sí mismos. O bien la realización de otras prácticas transgresora que retan a la autoridad por medio del consumos de estupefacientes, la conformación de estéticas corporales prohibidas (como vestimentas) y la creación de redes de apoyo entre los mismo internos.

Por otra parte, en libertad, el uso del espacio público como forma de visibilización, expresión y búsqueda de respeto por los demás, tal como describe Edgar cuando justifica porque baila Break Dance en los parques y calles de Tuxtla Gutiérrez: *es un modo de expresión, de liberarse libremente, es un modo de decir aquí estoy yo, esto es lo que hago, te gusta lo que hago, acepta lo que yo hago, de una manera sana, de una manera respetuosa.*

Con la iniciativa de movimiento, decía también Edgar, y sí, creemos que es otra forma de contestar a las institución total, es una de las variadas formas de decir por más que me recluyan, libre soy y libre seré.

También están las practicas que realiza Víctor y Juan quienes desde el tatuaje motivan a otros jóvenes en la misma condición a hacerse lo mismo sin importar los cánones estéticos y el estigma social.

Las experiencias de estos jóvenes muestran prácticas (de opresiones y contestarías), itinerarios y lugares en común que develan que las violencias y la delincuencia no son resultados de factores deterministas sino de las experiencias entre el antes, durante y después de la reclusión. Como menciona Bourdieu (2007) es el resultado de un *habitus* como capacidad de generar acciones como *estructuras estructurantes estructuradas*.

Aportes a los Estudios Regionales

Esta investigación aporta a los Estudios Regionales en varios sentidos. Por una parte, el diálogo y las inquietudes que se han generado en otros campos de conocimiento los hemos retomado como un problema regional. Por ejemplo, los Estudios de la Juventud han reconocido a los jóvenes como agentes de cambio y de intervención social, a tal modo, de considerar que existen muchos tipos de juventud y por ende, diversidad de problemáticas juveniles.

Ante tal diversidad de mundos, los Estudios de la Juventud abren la posibilidad de contemplar que, si bien, existen diferentes configuraciones o construcciones de lo juvenil, también existen múltiples juventudes regionales. En ese sentido, esta investigación responde a esa inquietud. En contemplar a un conjuntos de jóvenes que han sido situados en la periferia: *delincuentes, violentos, pobres, incivilizados, marginales, parias y sin opciones de cambio*.

Por otra parte, los Estudios del Cuerpo dan un nuevo matiz a lo regional. Que al igual, que los jóvenes considerados periféricos, existen otros jóvenes que desde sus cuerpos encarnan las disposiciones con su medio, generando diversas formas de significación material y simbólica.

Hacemos énfasis en que no todos los cuerpos son recocidos de la misma forma. Tampoco tienen los mismos deseos, prácticas, representaciones y percepciones. La identidad corporal, más allá de la anatomía, se construye en un entramado de relaciones personales y colectivas.

El cuerpo juega como la matriz donde se escribe un conjunto de experiencias. Es un diferenciador social que se moldea o se transforma a partir de las dinámicas regionales; para estudiar una región, es necesario estudiar sus cuerpo. Las marcas sociales de sexo-género, edad, raza, clase social, entre otros, configuran diferentes formas de ocupar el mundo, pero también diferentes valoraciones espacio-temporales.

Por otro lado, retomamos la preocupación de los Estudios Culturales en el sentido de enfocarnos en aquellos sujetos que juegan el papel de marginados, subarltinizados o excluidos en las relaciones de poder. Tomamos un posicionamiento epistémico donde creemos que el conocimiento debe de servir para generar cambios en la sociedad. Y además, nos alejamos de la idea que quién investiga debe tener una posición neutral y objetiva.

Aporte a los Estudios Regionales en Chiapas

No podemos aseverar de que exista alguna tradición que determine las investigaciones que se realizan en este campo de conocimiento en el sur del país. Sin embargo, quizás, las temáticas que suelen abordarse comúnmente son las migraciones y la diversidad étnica por el contexto geo-histórico de la entidad.

No obstante, los aportes que hace esta investigación a los Estudios Regionales, en primer momento, es una discusión teórica-metodológica sobre la construcción de la región a partir de la experiencia de cierto tipo de juventud que se sitúa en un mismo contexto, tanto territorial como cultural.

También es una discusión centrada desde los Estudios Regionales y no desde la ciencia regional u otro saber disciplinario en específico, tal como mencionamos en el capítulo uno.

Asimismo, centramos la mirada en un sujeto regional juvenil dinámico. Donde la interseccionalidad, que menciona Crenshaw (1991), juega un papel importante; estos jóvenes no están determinados solo por ser indígenas o migrantes, sino que también son campesinos, urbanos o semiurbanos.

En este sentido, al tener una marca étnica, por ejemplo, no quiere decir que no estén en movilidad constante o que no sean parte de la dinámica de la urbanidad. O, más aún, que no procedan de localidades semiurbanas o rurales. La idea de sujeto estático y de una identidad única irrefutable no coincide con estos jóvenes.

Asimismo, centramos la mirada en los jóvenes del sur de México. Donde las violencias parece ser silenciosa y, quizás, más naturalizada. Las condiciones históricas de marginación, diversidad étnica y migración interna e internacional –principalmente de centroamericanos–, ha provocado el desprecio y la criminalización de jóvenes en condiciones precarias. Estos actos se consuman día a día y, por lo regular, no representan novedad alguna en las actividades cotidianas.

Se puede observar que la violencia y la criminalización no seleccionan, por ejemplo, si un jóvenes es indígena o no, si es migrante o no migrante, si vive en la ciudad o en lo rural. Chiapas por ser un estado fronterizo con Centroamérica, la presencia del narcotráfico es una realidad inevitable, pero poco se habla en los medios de comunicación y en la agenda pública.

Hacia nuevas de nuevas rutas en la investigación

Es innegable que cualquier investigación siempre tiene modificaciones en su proceso, o al menos eso consideramos desde nuestra posición. También es cierto que en toda investigación se van abriendo nuevos caminos de análisis que no pueden estar contempladas en los tiempos que se precisa dicha empresa. Por tal motivo, este trabajo abrió nuevas rutas que no fueron consideradas o limitadamente desarrolladas, en el proceso de investigación.

Por una parte, la distinción sexo-género. Las mujeres de las violencias y la delincuencia fueron consideradas en un principio pero no fue posible incluirlas. Esto debido a que en los centros juveniles de reclusión, como Villa Crisol, las mujeres obtienen su libertad de forma más rápida en comparación con los hombres. Seguir sus rutas o sus caminos resultó más difícil a causa de la falta de mecanismo de seguimiento o algún vínculo que nos permitiera conocer sus experiencias.

Seguramente, las trayectorias de esas mujeres aportarán nuevos cuestionamientos, criterios, miradas que permitan ver de forma más integral la compleja realidad de las violencias y las delincuencias en los jóvenes.

Por otra parte, abre otra línea para analizar el desplazamiento extenso hacia otros estados a Estados Unidos que hacen estos jóvenes en la búsqueda de mejores condiciones de vida. Como mencionábamos anteriormente el movimiento es una forma de agenciamiento, por tanto migración juvenil es una realidad debido a los procesos de violencia y precariedad de sus lugares de origen. Abordar las experiencias acorde al anhelo del terruño, la vicisitudes de trayecto y la movilidad, podría generar nuevas tramas que engloban la *juvenilización* de la violencia.



BIBLIOGRAFÍA

- Arfuch, Leonor (2002). *El espacio biográfico: dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ayora Diaz, Steffan Igor (1995). Región y globalización: reflexiones de un concepto desde la antropología, en *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, núm. 1: 9-40. Tuxtla Gutiérrez.
- Azaola, Elena (2008). *Crimen, castigo y violencias en México*. Quito: FLACSO-MDMQ.
- Bachelard, Gaston (2004). *La conformación del espíritu científico*. México: Siglo XXI.
- Banco Mundial (2012). *La violencia juvenil en México Reporte de la situación, el marco legal y los programas gubernamentales*. Recuperado de <http://documentos.bancomundial.org/curated/es/277681468155375869/pdf/NonAsciiFileName0.pdf>
- Bellato Gil, Liliana. *Traigo el deseo a flor de piel. Espacio, corporalidad y experiencia erótica en un grupo de personas mayores de sectores medios en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas*. Tesis doctoral, Centro De Estudios Superiores de México y Centroamérica-San Cristóbal de las Casas, 2015.
- Benedetti, A. (2009). Los usos de la categoría región en el pensamiento geográfico argentino. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*. 15 de marzo de 2009, vol. XIII, núm. 286. Barcelona: Universidad de Barcelona. Recuperado de: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-286.htm>
- Benko, George (1984). La ciencia regional: treinta años de evolución. En *Revista Internacional de Ciencias Sociales. Epistemología de las Ciencias Sociales*, núm. 102. UNESCO, pp. 739-753.

- Bisquera, Rafael (1989). *Métodos de investigación educativa*. Guía práctica. Barcelona: CEAC.
- Bourdieu, Pierre (1986). Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo. En *Materiales de Sociología Crítica*. Madrid: La Piqueta.
- Bourdieu, Pierre. (2002a). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. México: Taurus.
- Bourdieu, Pierre. (2002b). *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo, Conaculta.
- Bourdieu, Pierre. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Case, P., et al. (2005). Providing Educational Support for Female Ex-Inmates: Project PROVE as a Model for Social Reintegration. *Journal of Correctional Education*, 56(2), 146–157.
- Castillo, Ana (2014). *Masculinidades desde los márgenes: experiencias y trayectorias de jóvenes en Centro de Internamiento Especializado para Adolescentes Villa Crisol en Berriozábal, Chiapas* (Tesis maestría). Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
- Castro, G. F. (2014). *Reinserción social para jóvenes infractores de ley. Una mirada Restaurativa e Inclusiva*. Universidad Alberto Hurtado de Chile.
- Cauca Rockwell, Elsie (2011). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.
- Cohen, Stanley (1988). *Visiones de control social*. Barcelona, Ediciones PPU.
- COLLIER, M. & Collier, J. (1986). *Visual anthropology. Photography as research method*. University of New Mexico: Albuquerque.

- CONAPO (2015). *Índice de marginación por entidad federativa y municipio*. Recuperado de: <http://www.gob.mx/conapo/documentos/indice-de-marginacion-por-entidad-federativa-y-municipio-2015>
- Consejo Nacional de Seguridad (2016). *Cuaderno Mensual de Información Estadística Penitenciaria Nacional*. Recuperado de http://www.cns.gob.mx/portalWebApp/appmanager/portal/desk?_nfpb=true&_pageLabel=portals_portal_page_m2p1p2&content_id=810211&folderNode=810277&folderNode1=810281
- Crenshaw, Kimberlé (1991). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Stanford law review*, 1241-1299.
- Chacón, Karla (2010). *El cuerpo infantil en la comunicación escolar: un análisis desde la sociología del cuerpo* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Christie, Nils (2013). *El umbral del dolor*. Recuperado de www.letraslibres.com/sites/default/files/files6/files/nils_christie.pdf
- De la Peña, Guillermo (1981). Los estudios regionales y la antropología social en México, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 2(8): 43-93.
- De Sousa Santos, Boaventura (2010). *Epistemología del sur*. México: Siglo XXI.
- Descartes, René (e.o.1691) *Meditaciones metafísicas*. Recuperado de www.philosophia.cl
- Donzelot, Jacques (1981). *Espacio cerrado, trabajo y moralización. Génesis y transformaciones paralelas de la prisión y del manicomio en Espacios de poder*. De la Piqueta: Madrid.

- Escobar, Arturo (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales; perspectivas latinoamericana*, coordinado por Edgardo Lander, 113-143. Buenos Aires: Clacso.
- Espinoza, L. (2014). *Huellas de la reclusión: identidad y vida cotidiana de mujeres exreclusas en el Estado de Morelos*. Universidad Autónoma del Estado de Morelos
- Esteban, F., Alós, R., Jódar, P., & Miguélez, F. (2014, March). La inserción laboral de ex reclusos. Una aproximación cualitativa. "*Ex-Inmates*" *Job Placement. A Qualitative Approach.*, (145), 181-203. <http://doi.org/10.5477/cis/reis.145.181>
- Esteban, Mary Luz (2008). Etnografía, itinerarios corporales y cambio social: apuntes teóricos y metodológicos. En *La materialidad de la identidad* (pp. 135-158). Hariadna Editoriala.
- Esteban, Mary Luz (2013). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Estébanez, J. (1982). *La geografía humanística*. In *Anales de geografía de la Universidad Complutense* (Vol. 2, pp. 11-31). Recuperado de: <http://cursa.ihmc.us/rid=1KXFJZVYR-1DY5HGL-1DXT/la%20geografia%20humanistica.pdf>
- Expreso Chiapas (2017). *Nueve mil 384 pandillas en 28 de 31 entidades detectadas en 2010*. Recuperado de <http://expresochiapas.com/noticias/2017/01/nueve-mil-384-pandillas-en-28-de-31-entidades-detectadas-en-2010/>
- Fábregas, Andrés (1997). *Ensayos Antropológicos*. Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas.

- Fanon, Franz (2010). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal.
- Feixa, Charles (1996). *De las culturas juveniles al estilo*. *Nueva Antropología*, XV (50) pp. 71-89. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15905005>
- Ferrandiz, F. (1995). Itinerarios de un médium: espiritismo y vida cotidiana en la Venezuela contemporánea: Escenarios de lo sagrado. *Antropología*, (10), 133-166.
- Foucault, Michel (1979). *Microfísica del poder* (2a ed.). Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Foucault, Michel (1988). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (1990). *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, Michel (1994). *Hermenéutica del Sujeto*. Madrid: Editorial la Piqueta.
- Foucault, Michel (2002). *Vigila y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel (2008). "Topologías". *Fractal* XII (48): 39-40.
- Frémont, Armand (1976). *La región. Espace vécu*. Presses Universitaires de France. Paris.
- Furlan, Alfredo (2001). "Intervención e investigación: las intenciones y los dispositivos", en M. C. Rivera, R Eisenberg, O. Contreras y M. Landesmann *Investigación educativa. Algunas formas de aproximación*. México: UNAM-campus Iztacala, pp. 1-12.
- García Selgas, Fernando (1994). El cuerpo como base del sentido de la acción social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (68), 41-84.

Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=768114>

- García, Antonio y Casado, Elena (2008). La práctica de la observación participante. Sentidos situados y prácticas institucionales en el caso de la violencia de género. En Gordo y Serrano (coords) *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*, 48-72. Madrid: Pearson Educación
- Giddens, Anthony (1995) *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Traducción de José Luis Etcheverry. Buenos Aires: Ediciones Amorrortu.
- Giddens, Anthony (1997). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Universidad.
- Giddens, Anthony (2002). *Sociología* (4a ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- Giménez, Gilberto (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: CONACULTA.
- Goffman, Erving (2001). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu
- González, Edwin (Octubre, 2014). Las granjas, patria nueva, Terán y el centro los focos rojos en Tuxtla. *Quadratin Chiapas*. Recuperado de <https://chiapas.quadratin.com.mx/sucesos/Las-granjas-patria-nueva-teran-y-el-centro-los-focos-rojos-en-Tuxtla/>
- González, María (2003). "Geografía Humanística". En NIETO IBÁÑEZ, J. M. (coord.) *Logos Hellenikós : homenaje al Profesor Gaspar Morocho.*, 995-1001. Universidad de León.

- Graffam, J., Shinkfield, A., Lavelle, B., & McPherson, W. (2004). Variables Affecting Successful Reintegration as Perceived by Offenders and Professionals. *Journal of Offender Rehabilitation*, 40, 147-171.
- Grossfoguel, Ramón (2012). El concepto de «racismo» En Michel Foucault y Frantz Fanon: teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser. *Tábula rasa*, (16), 79-102.
- Guba, Egon y Lincoln, Yvonna (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En Denman C, Haro J.(comps.). *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. El Colegio de Sonora. Hermosillo, Sonora, México, 113-45.
- Gupta, Akhil y Ferguson, James (2008). Más allá de la " cultura": espacio, identidad y las políticas de la diferencia. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (7), 233-256.
- Hernández, Roberto, Fernández, Carlos y Baptista, Pilar (2006). *Metodología de la investigación* (4ª edición). Mexico: McGraw-Hill.
- Hiernaux, Daniel., & Lindón, Alicia (2004). La periferia: voz y sentido en los estudios urbanos. *Papeles de población*, 10(42), 101-123.
- Husserl, Edmund (1982). *La idea de fenomenología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- INEGI (2012). *Censo Nacional de Gobierno, Seguridad Pública y Sistema Penitenciario Estatales 2012*. Recuperado de http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/justicia/2012/CNGSPSP2012VF/Resultados_CNGSPSP2012VF.pdf
- INEGI (2013). *Censo Nacional de Gobierno, Seguridad Pública y Sistema Penitenciario Estatales 2013*. Recuperado de http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/justicia/201

3/ CNGSPSPE2013R/CNGSPSPE2013R.pdf (INEGI, 2016). Estadísticas a propósito del... Día Internacional de la Juventud (15 a 29 años). Recuperado de file:///C:/Users/Enseres/Downloads/jóvenes%20y%20violencia/juventud2016_0.pdf

INEGI (2016). *Estadísticas a propósito del... día internacional de la juventud (15 a 29 años) 12 de agosto*. Recuperado de http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2016/juventud2016_0.pdf

INEGI (2017). *Estadísticas a propósito del... día internacional de la juventud (12 de agosto)*. Recuperado de http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2017/juventud2017_Nal.pdf

Institute for Economics and Peace (2017). *Índice de paz México*. Recuperado de: http://visionofhumanity.org/app/uploads/2017/04/MPI17_Spanish_Report_WEB_28.03.pdf

International Institute for Strategic Studies (IISS) (2017). *Armed Conflict Survey 2017*. Recuperado de <http://www.iiss.org/en/about%20us/press%20room/press%20releases/press%20releases/archive/2017-dfba/june-2a46/iiss-statement-on-2016-mexico-conflict-fatalities-1857>

Lander, Edgardo 2000. "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos". En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales; perspectivas latinoamericanas* por Edgardo Lander, 11-40. Buenos Aires: Clacso.

- Larrosa, Jorge (2003). *Experiencia y pasión. En La experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Latour, B. (1999). *La Esperanza de Pandora*. Barcelona, España: Gedisa Editorial S. A.
- Le Breton, David (2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Martínez, Assad, Carlos (1992). Historia regional. Un aporte a la nueva historiografía, en Crespo, Horario et al, *El historiador frente a la Historia. Corrientes historiográficas actuales*. México: UNAM-IIH (Serie Divulgación, 1), pp. 121-129.
- Mateo, José y Bollo, Manuel (2016). *La región como categoría geográfica*. Morelia: Editorial Morevalladalid.
- Mauss, Marcel (1996). Las técnicas del cuerpo. En Crary, Jhonatan y Kwinter, Sanford (eds.) *Incorporaciones* (pp. 385-407). Madrid: Cátedra.
- McDowell, Linda (2000). *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Cátedra
- Mèlich, Joan-Carles (2008). Antropología narrativa y educación. *Revista de Teoría Educativa* (20) pp. 101-124. Ediciones Universidad Salamanca.
- Mendoza, Jorge y Díaz, Alejandro (2006). Evolución de la teoría y la práctica del análisis económico moderno, en *Economía regional moderna. Teoría y práctica* pp. 9-38. México: El Colegio de la Frontera Norte, Universidad de Guadalajara, Plaza y Valdés
- Merleau Ponty, Maurice (1993). *Fenomenología de la percepción*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

- Miranda, Adrián (2014). *Cuerpo marcados y transformados: identidades en crisis de jóvenes en prisión* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
- Miranda, Adrián y Vargas Alonso (2012). *La fotografía como herramienta de comunicación para la inclusión y desarrollo social de los jóvenes internos en Villa Crisol* (Tesis de licenciatura). Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
- Mondragón, Liliana (2007). Ética de la investigación psicosocial. *Salud mental*, 30(6).
- Montero, Maritza y Salas, Miguel (1993). Imagen, representación e ideología. El mundo visto desde la periferia. *Revista Latinoamericana de psicología*, 25(1).
- Molina, L., & Romero, J. (2003). *Trayectorias y representaciones sociales: jóvenes infractores de ley, entre la reincidencia y la reinserción social*. Universidad Tecnológica Metropolitana de Chile.
- Moreno, Vanesa (2012). *El sistema carcelario de San Cristóbal de la casa: 1891-1946* (Tesis de maestría). Centro de Estudios superiores de México y Centroamérica
- Muñiz, Elsa (2010). Las prácticas corporales, de la instrumentalidad a la complejidad. En *Disciplinas y prácticas corporales. Una mirada a las sociedades contemporáneas*, coordinado por Elsa Muñiz. Barcelona: Anthropos.
- Naser, R. L., & La Vigne, N. G. (2006). Family Support in the Prisoner Reentry Process: Expectations and Realities. *Journal of Offender Rehabilitation*, 43(1), 93–106.

- Nateras, Alfredo (2004). Trayectos y desplazamientos de la condición juvenil contemporánea. *El Cotidiano*, 20(126), Recuperado de <http://www.elcotidianoenlinea.com.mx/pdf/12620.pdf>
- Nogué i Font, Joan (1989). Espacio, lugar, región: hacia una nueva perspectiva geográfica regional. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (9), 49-62. Recuperado de: <http://age.ieg.csic.es/hispengeo/documentos/noguespacio.pdf>
- Ortega Noriega, Sergio (1998). Reflexiones sobre metodología de la historia regional de México” en Serrano Álvarez, Pablo (Coord.), *Pasado, presente y futuro de la historiografía regional de México*. México: UNAM-IIH. Cap. V, pp. 1-13.
- Planella, Jordi (2006). *Cuerpo, cultura y educación*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Pons Leticia (2017). *Apunte. Construcción de regiones*. Manuscrito inédito. Doctorado en Estudios Regionales, Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, México.
- Pons, Leticia y Hernández, Leticia. (2012). En torno a debates a los debates epistemológicos y paradigmas. En Cabrera et al. *Protocolo de investigación. Enfoques, métodos y técnicas en ciencias sociales y humanas*. Tuxtla Gutiérrez: Cecol editorial.
- Puiggrós, Adriana (1999). *Educación entre el acuerdo y la libertad: propuestas para la educación del siglo XXI*. Buenos Aires: Ariel.
- RAE (2017). *Real Academia de la Lengua Española*. Recuperado de <http://www.rae.es/>

- Reguillo, Rossana (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Grupo editorial Norma.
- Reguillo, Rossana (Febrero, 2013). Jóvenes en la encrucijada contemporánea: en busca de un relato de futuro. *Trabajo presentado en la Conferencia sobre culturas juveniles emergentes en el marco de la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio de la Cultura en Guadalajara*. Recuperado de http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/048_08.pdf
- Restrepo, Eduardo (2012). *Intervenciones en teoría cultural*. Popayán: Editorial Universidad del
- Robertos, Julio (2010). *Reflexiones desde la antropología en torno al concepto de región*. Ketzalcalli (1), 3–14.
- Rosales, Rocío (2006). *Geografía económica. En Tratado de Geografía Humana*, Hiernaux D. Y Alicia Lindón (Directores). Anthropos-UAM. ANTOLOGIA
- Ruiz, J. I. (2010). *Actitudes sociales hacia exreclusos: un estudio exploratorio*. Social Attitudes towards Ex-Convicts: An Exploratory Study, 17(2), 169–177. Retrieved from <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=62252327&lang=es&site=ehost-live>
- Sagan, Iwona (2006). Contemporary Regional Studies. *Theory, Metdology and Practice. Regional and Local Studies. Especial Issue* pp. 5-19. Disponile en http://www.studreg.uw.edu.pl/pdf/2006_5_sagan.pdf
- Sánchez, Rolando (2001). La observación participante como escenarios y configuración de la diversidad de significados. En Terrés (coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la*

investigación social (pp. 77-131). México: Porrúa-El Colegio de México-Flacso.

Sandín, María (2004). *Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones*. Madrid: McGraw Hill.

Sandoval, C. (2013). *Identidad y reinserción: Narrativas de jóvenes reinsertados social y laboralmente*. Universidad de Chile.

Sandoval, E. (2014). *Posibilidades educativas del adolescente infractor de la ley: desafíos y proyecciones a partir de su propensión a aprender*. (Spanish). Educational Opportunities of Adolescent Offender of Law: Challenges and Forecasts from Its Propensity to Learn. (English), 20(1), 39–46. <http://doi.org/10.1016/j.pse.2014.05.005>

Santiago, Rosana. (2012). En torno a la estrategia metodológica. En Cabrera et al. *Protocolo de investigación. Enfoques, métodos y técnicas en ciencias sociales y humanas*. Tuxtla Gutiérrez: Cecol editorial.

Sautu, Ruth, Boniolo, Paula, Dalle, Pablo y Elbert, Rodolfo (2005). *Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: Clacso.

Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana del Estado de Chiapas (SSPC) (2016). *Delitos cometidos por los jóvenes (hombres y mujeres) que estuvieron reclusos Villa Crisol y Zona Costa, en el lapso de enero de 2010 a noviembre de 2015*. Tuxtla Gutiérrez: Instituto de Información Pública.

Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (2017). *Cifras de homicidio doloso, secuestro, extorsión y robo de vehículos 1997-2017*. Recuperado de http://secretariadoejecutivo.gob.mx/docs/pdfs/cifras%20de%20homicidio%20doloso%20secuestro%20etc/HDSECEXTRV_062017.pdf

Segato, Rita (2004), Territorio, soberanía y crímenes de segundo Estado: la escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Brasilia, Serie Antropología, Departamento de Antropología, Universidad de Brasilia.

Segato, Rita (2006), En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea, *Politika. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 2, pp. 129-148.

Segato, Rita (23 agosto de 2017b). Una falla del pensamiento feminista es creer que la violencia de género es un problema de hombres y mujeres. *Conclusión*. Entrevista Florencia Vizzi y Alejandra Ojeda Garnero. Recuperado de <http://www.conclusion.com.ar/info-general/una-falla-del-pensamiento-feminista-es-creer-que-la-violencia-de-genero-es-un-problema-de-hombres-y-mujeres/08/2017/>

Segato, Rita (4 de mayo de 2017a). Por qué la masculinidad se convierte en violencia. *La voz*. Entrevista Josefina Edelstein. Recuperado de <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/por-que-la-masculinidad-se-transforma-en-violencia>

Semáforo Delictivo Nacional (2017). *Semáforo delictivo*. Recuperado de: <http://www.semaforo.mx/content/semaforo-delictivo-nacional>

Serrano Pascual, A. (1994). El hogar y sus objetos: Un análisis semio-sociológico. *Política y sociedad*, (16), 225-231.

Silva, Diego (2016). *Pedagogía y criminalización: Cartografías socioeducativas con adolescentes*. Barcelona: Editorial UOC.

Solís Leslie, De Buen, Néstor y Ley Sandra. 2012. *La cárcel en México: ¿Para qué?* Recuperado de http://www.mexicoevalua.org/wp-content/uploads/2013/08/MEX-EVA_INDX-CARCEL-MEXICO-VF.pdf

- Taracena, Arturo. (2008a). *Propuesta de definición histórica para región. Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, (35), 181-204. Recuperado en 03 de mayo de 2017, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26202008000100006&lng=es&tlng=pt
- Taracena, Arturo. (2008b). A guisa de invitación a la lectura. *Península*, 3(2), 15-20. Recuperado en 03 de mayo de 2017, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-57662008000200001&lng=es&tlng=pt.
- Tuan, Yi Fu (1993). *Topophilia: A Study of Environmental perception, attitudes and values*. Nueva York: Columbia University Press
- Valenzuela, J. (Noviembre, 2012). Diversidad cultural, exclusión social y juventud en América Latina. *Trabajo presentando en Euroamericano VIII campus de cooperación cultural, Cuenca*. Recuperado de http://www.campuseuroamericano.org/pdf/es/ES_Diversidad_Cultural_America_Latina_JM_Valenzuela.pdf
- Valenzuela, José (2012b). Narcocultura, violencia y ciencias socioantropológicas. *Desacatos*, (38), 95-102. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-92742012000100007
- Valenzuela, José (2013). La mara es mi familia. En Valenzuela, José, Nateras A. y Reguillo Rossana. (eds.). *Las maras. Identidades juveniles al límite* (pp. 33-62). México: Juan pablos Editor.
- Van Young, Eric (1991). Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas, en *Región e historia en México (1700–1859)*. Métodos de análisis regional, compilación de Pedro Pérez Herrero, México,

Instituto de Investigaciones del Dr. José María Luis Mora, Universidad Autónoma Metropolitana (Antologías Universitarias), p. 429–451.

Vela, Fortino (2001). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En Tarrés, M. (coord.) *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp.63-95). México: Porrúa-Colegio de México-Flacso.

Viqueira, J. (1994). Regiones naturales, regiones nominales y regiones vividas. Trabajo presentado en el *VI Simposio de Historia y Antropología Regionales*, Universidad Autónoma de Baja California Sur.

Viscardi, N. (2009). Jóvenes infractores : los caminos de la exclusión social en Uruguay . Un análisis desde su realidad de vida y las respuestas institucionales al problema. Buenos Aires: *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología*. Retrieved from <http://www.aacademica.com/000-062/266>

Wacquant, Loïc (2003). Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio. *Manantial. Buenos Aires*.

Waiselfisz, Julio (2015). *Mapa da Violencia 2015. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso)*. Recuperado de http://www.mapadaviolencia.org.br/mapa2015_mulheres.php

Weiss, Eduardo (2003). "El campo de la investigación educativa desde diversas perspectivas teóricas" Introducción al tomo 1 de *El campo de la investigación educativa 1993-2001*. México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE),pp. 35-56.

Zaffaroni, Eugenio (1993). *En busca de las pernas perdidas. Deslegitimación dogmática y jurídica penal*. Bogotá: Editorial Temis.

The background features a complex geometric pattern of overlapping squares in various shades of gray. A grid of small white dots is overlaid on the squares, creating a halftone effect. The squares are arranged in a way that they appear to be layered, with some being more prominent than others. The overall effect is a textured, modern aesthetic.

ANEXOS

INDICE DE FIGURAS

		Pág.
Figura 1	Arrabal	49
Figura 2	Suburbio	50
Figura 3	Periferia	51
Figura 4	Periferias	52
Figura 5	Diversidad de periferias	54
Figura 6	La zona del no-ser o periferia	56
Figura 7	Estructura de la investigación	108
Figura 8	Itinerario amplio	132
Figura 9	Tres ángulos para analizar la periferia	143

INDICE DE IMÁGENES

		Pág.
Imagen 1	Meme de la colonia Las Granjas	68
Imagen 2	Meme de la colonia Las Granjas 2	69
Imagen 3	Meme de la colonia Patria Nueva	69
Imagen 4	Jóvenes dibujando	71
Imagen 5	Durante proyección de películas	72
Imagen 6	Villa Crisol	74
Imagen 7	Vigilancia en Villa Crisol	76
Imagen 8	Rejas de seguridad	76
Imagen 9	Vigilante	77
Imagen 10	Realización de talleres	92
Imagen 11	Durante taller	94
Imagen 12	Realización de entrevistas	95
Imagen 13	Realización de entrevistas fuera del aula	96
Imagen 14	Realización de pintura grupal	101
Imagen 15	Tomando notas	101
Imagen 16	Proyección de películas con el director de Villa Crisol	102
Imagen 17	Dibujo de rosas	102
Imagen 18	Dibujo sobre respeto	103
Imagen 19	Dibujando	104
Imagen 20	Mándala	104

Imagen 21	Primera exposición fotográfica realizada en el 2012	105
Imagen 22	Fotografía grupal	106
Imagen 23	Interior de Villa Crisol	117
Imagen 24	Villas	117
Imagen 25	Joven posa afuera de su celda	118
Imagen 26	Compañeros de celda	121
Imagen 27	Hortaliza	130
Imagen 28	Telaraña	139
Imagen 29	Calavera	139
Imagen 30	Víctor el Kraner	150
Imagen 31	Edgar	152
Imagen 32	Juan	152
Imagen 33	Villas y cancha	159
Imagen 34	Rejas de la cancha de fútbol	160
Imagen 35	Comedor	161
Imagen 36	Elaboración de tatuaje	176
Imagen 37	Caballero	177
Imagen 38	La virgen	177

INDICE DE TABLAS

		Pág.
Tabla 1	El concepto de región y los aportes disciplinares	33
Tabla 2	Ciudades de procedencia de internos de Villa Crisol	70
Tabla 3	Jóvenes participantes	105